

REVISTA BAVADIA

Revista teórica y política del partido comunista de España

VISITA DE
AMISTAD DE
UNA DELEGACION
DE NUESTRO
PARTIDO
AL VIETNAM



MINISTERIO
DE CULTURA



Fotos de la portada:

- 1 — Los camaradas Santiago Carrillo y Le Duan, Primer Secretario del Partido de los Trabajadores del Vietnam.**
- 2 — Llegada de nuestra delegación a la fábrica metalúrgica Tran Hung Dao. A la izquierda de Santiago Carrillo, el secretario del comité del P.T.V. en la fábrica.**

SUMARIO

Comité de Redacción

Director:
S. Carrillo

★

Redactor-jefe:
Jesús Izcaray

★

Santiago Alvarez
Juan Diz
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
E. Martí
Jaime Encinas
Nuria Pla

| | |
|--|----|
| Informe de la delegación del P.C. de España que ha visitado la R.D.V. | 3 |
| Discurso del camarada Le Duan | 19 |
| Ho Chi Minh, nuestro entrañable amigo y camarada. Dolores Ibárruri | 23 |
| Visita de nuestra delegación a la fábrica mecánica de Tran Hung Dao | 25 |
| Vietnam, un año después de la firma de la paz de París. Gregorio López Raimundo | 31 |
| Principios y métodos de acción revolucionaria Le Duan | 35 |
| La nación entera al combate. General Vo Nguyen Giap | 45 |

La Conferencia de los PP.CC. de los países capitalistas de Europa

| | |
|----------------------------|----|
| Comunicado | 53 |
| Declaración política | 54 |

| | |
|--|----|
| Conferencia de los participantes en la redacción de la «Revista Internacional» | 62 |
| Comunicado del Pleno del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España | 64 |

Nº 74
Madrid
Marzo-Abril
1974

Para toda correspondencia, dirigirse a:
M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertlef - Edegem - Bélgica

1982

Director
A. Carrillo

Redacción
José López

Sección Artística
Juan Luis
Luis Gallego
Juan Gómez
A. Latorre
Federico Rodríguez
E. Sáiz
José María
Miguel

1982
Número 1
Enero-Abril

MINISTERIO DE CULTURA



El presente es el resultado de la labor de la Delegación del P.D. de España que ha visitado la R.U.V. ...

El Gobierno de España ...
El Ministerio de Cultura ...
El Comité de España ...

Informe de la delegación del Partido Comunista de España que ha visitado la República Democrática del Vietnam

Enero 1974

Nuestra delegación ha pasado una semana en Vietnam del Norte, del 9 al 16 de enero, invitada por el Comité Central del Partido de los Trabajadores del Vietnam. Evidentemente es un período demasiado corto para poder dar un informe detallado sobre la situación de la República Democrática del Vietnam en sus diversos aspectos económico, social, cultural, etc. Sin embargo esos días han estado tan repletos de emociones, de contactos vivos con los trabajadores y con la población vietnamita, con los militantes y dirigentes del Partido de los Trabajadores del Vietnam que creemos poder ofrecer un cuadro general de lo que hemos visto y escuchado, de las impresiones que hemos recogido.

Para todo revolucionario, pisar tierra vietnamita en este período de la historia es tener la posibilidad de conocer de un modo directo en relación viva con sus autores, la gesta más heroica y más grandiosa que han escrito los pueblos actualmente en la lucha contra el imperialismo; la gesta de un pueblo relativamente pequeño por el número de sus habitantes, pero que ha sido capaz de enfrentarse

con el país imperialista más poderoso de la tierra, de infligirles derrotas decisivas, de imponer al imperialismo norteamericano la firma de unos acuerdos mediante los cuales se ha comprometido a retirar sus tropas y a no cometer nuevas agresiones e ingerencias contra el pueblo del Vietnam.

La emoción que embargaba a los miembros de la delegación del Partido Comunista de España en el momento de descender del avión en el aeropuerto de Hanoi es imposible describirla en unas frases. Era la primera vez en la historia que una delegación de nuestro Partido visitaba el Vietnam; una representación numerosa del Partido de los Trabajadores del Vietnam encabezada por su primer secretario, camarada Le Duan, y de las organizaciones de masas, sindicatos, mujeres, juventud, de la población de la capital vietnamita, nos esperaba al pie de la escalerilla del avión. Tenemos la impresión que desde el primer momento se establecieron lazos particularmente cordiales, fraternales, entre los camaradas vietnamitas y nosotros.

Durante nuestra estancia en el Vietnam,

hemos visitado diversas barriadas de Hanoi víctimas de los bombardeos yanquis, el Museo de la revolución, la fábrica mecánica Tran Hung Dao, en la que tuvo lugar un mitin con la participación del secretario del Partido de la fábrica y del camarada Santiago Carrillo; hemos visitado asimismo el hospital Bach Mai víctima asimismo de los bombardeos yanquis. Hemos celebrado entrevistas con la delegación del Partido de los Trabajadores del Vietnam, y asimismo hemos visitado la misión especial del Gobierno Revolucionario Provisional del Vietnam del Sur en Hanoi. Hemos visitado la provincia de Quang Ninh, recorriendo la bahía de Ha Lon. Hemos estado en una mina de hulla a cielo descubierto en esa provincia y hemos visitado el puerto y la ciudad de Haifong.

Además de las entrevistas en los comités provinciales del Partido de Quang Ninh y de Haifong, con militantes y dirigentes del puerto de Haifong, de las minas, con los mandos de la marina de guerra que organizaron nuestro recorrido por la bahía de Ha Long, hemos tenido ocasión de asistir a diversos espectáculos de grupos folklóricos, tanto en Hanoi como en Quang Ninh, lo que nos ha permitido no sólo un contacto directo con la población sino una posibilidad de apreciar a través de las canciones, bailes, balets y obras teatrales, aspectos importantes de los sentimientos y estado de conciencia del pueblo vietnamita.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS

Nos parece imprescindible, aunque sea de manera muy general, presentar algunos antecedentes históricos de la lucha actual del pueblo vietnamita, porque son poco conocidos en España, y porque permiten poner de relieve algunas de las raíces más profundas de la valentía, combatividad extraordinarias de que ha dado prueba y que da prueba cada día el pueblo del Vietnam.

Desde hace cuatro mil años el pueblo vietnamita ha librado batallas incesantes contra diversos agresores extranjeros que han pretendido dominarle y borrar su personalidad. Este hecho tiene una importancia transcendental. Situado en una especie de encrucijada en el Sureste de Asia, rodeado de civilizaciones extraordinariamente potentes en diversas

épocas históricas —China al norte, el mundo hindostánico al oeste, Indonesia al este— el Vietnam ha tenido que librar una lucha casi permanente por conservar su independencia y su personalidad propia, completamente diferente de la de otros pueblos vecinos suyos.

A finales del siglo XIX, el colonialismo francés se apodera del Vietnam e instala allí una opresión salvaje. Y aunque hubo a principios de este siglo algunas personalidades y partidos que tomaron en sus manos la causa de la independencia contra el colonialismo francés desde posiciones democráticas burguesas, lo cierto es que el Partido marxista leninista fundado por Ho Chi Minh en 1921 ha sido el verdadero dirigente de la lucha del pueblo del Vietnam por su independencia: una lucha primero por sacudir el yugo del colonialismo francés, después por derrotar la agresión del imperialismo norteamericano y de sus agentes. Una de las características típicas tanto del desarrollo del movimiento liberador como del desarrollo del marxismo en el Vietnam, estriba precisamente en eso en que la causa de la independencia nacional y la causa de la lucha por el socialismo han estado estrechamente fundidas, ensambladas, y que el Partido Comunista, hoy llamado el Partido de los Trabajadores del Vietnam, ha sido desde su fundación y a lo largo de su heroica historia, la encarnación viva, el portavoz, la vanguardia real de los anhelos de liberación e independencia nacional de las masas vietnamitas, y al mismo tiempo la encarnación, el portavoz, la vanguardia real de los anhelos de la clase obrera, de los trabajadores de realizar la revolución socialista y acabar con la opresión, con la explotación del hombre por el hombre. Esas características han permitido al Partido del Vietnam lograr de un lado un extraordinario enraizamiento en su realidad nacional, y por lo tanto llevar a cabo una política amplia de unidad de todas las fuerzas patrióticas contra los colonialistas e invasores extranjeros, y al mismo tiempo afirmarse como ejemplo de internacionalismo por su lucha contra el principal enemigo de los pueblos del mundo, el imperialismo norteamericano, por su lucha de vanguardia en el punto más decisivo del enfrentamiento mundial contra el imperialismo.

Nos ha impresionado profundamente conocer las condiciones de terrible represión, asesinatos, condenas a muerte, con-

denas a veinte y treinta años de cárcel, torturas, en las que se ha desarrollado el crecimiento y la forja del Partido Comunista en el Vietnam, lo mismo que la lucha del movimiento obrero en regiones como las minas de Quang Ninh, el puerto de Haifong, en Hanoi, en Saigón y en los lugares en que aparecían núcleos obreros.

Después del primer Congreso del Partido en Macao, en 1935, los avances en Europa Occidental, y concretamente en Francia, del Frente Popular, permiten a los comunistas vietnamitas desarrollar su actividad con ciertas posibilidades de expresión legal. Publican revistas, folletos. Y fue para nosotros emocionante ver en el Museo de la revolución de Hanoi un folleto con la imagen de Dolores Ibárruri, editado legalmente en el período de 1936 y en el que se daba a conocer al pueblo vietnamita experiencias de la lucha del Frente Popular en España. El Partido extiende entonces extraordinariamente sus relaciones con las amplias masas, creando el Frente Democrático Antiimperialista, que habría de tener en los períodos sucesivos grandes consecuencias para la lucha armada, para la preparación de la insurrección nacional.

En el año 1940 el colonialismo francés capitula ante los japoneses y el ejército nipón ocupa a partir de entonces, junto con los franceses, el territorio del Vietnam. Ya en noviembre de 1940 se produce una nueva insurrección patriótica en el sur del Vietnam. Al año siguiente en 1941, Ho Chi Minh, después de 30 años de actividad revolucionaria y de preparación del Partido desde el extranjero, entra en el Vietnam y establece su base de trabajo en las selvas del norte del país iniciando una etapa mucho más dinámica y combativa de la lucha de resistencia. En agosto de 1945 tiene lugar la gran insurrección nacional victoriosa, dirigida por los comunistas, que pone fin a la dominación del colonialismo francés en el Vietnam. Ho Chi Minh es elegido presidente de la nueva República independiente del Vietnam en Hanoi. Se forma un gobierno provisional en el que, al lado de cuatro ministros comunistas, participan otras fuerzas democráticas y nacionales del país. Pero los colonialistas franceses desembarcan tropas e intentan, con la ayuda asimismo de los chankai-chistas aplastar la recién nacida República vietnamita. Tienen lugar las nego-

ciaciones de paz de Fontainebleau, Ho Chi Minh viene a Francia para intentar llegar a un acuerdo. Pero el colonialismo francés se lanza a la agresión en un intento de recuperar sus antiguas posesiones en Indochina.

La guerra del pueblo vietnamita contra el colonialismo francés dura nueve años. Termina en 1954 con la gran victoria de Dien Bien Fu en la cual el ejército francés es aplastado y tiene que retirarse de la tierra vietnamita. Sin embargo con esa victoria, sólo la mitad del territorio vietnamita resultó liberada. Desde el punto de vista militar, en el marco de la situación vietnamita, las fuerzas populares y patrióticas hubiesen estado en condiciones de continuar la guerra hasta la victoria total. Pero fue la situación internacional, las condiciones en que tuvo lugar la Conferencia de Paz en Ginebra, la que determinó la obligación en que se encontró la República Democrática del Vietnam de aceptar que durante un período subsistiese en el Sur un gobierno pelele, al servicio del imperialismo, con el compromiso, eso sí, de organizar en un plazo de dos años unas elecciones que iban a resolver la unificación democrática y pacífica del Vietnam de acuerdo con la voluntad del pueblo.

Esos compromisos fueron violados por los peleles de Saigón y los imperialistas. En Saigón se estableció el régimen fascista de Diem, el imperialismo norteamericano pasó a sustituir al colonialismo francés como principal fuerza exterior que armaba, financiaba y apoyaba a Diem. Fue ese uno de los momentos más trágicos de la historia del pueblo vietnamita. En el Sur se desató una ola salvaje de terror fascista. Miles de comunistas y de patriotas fueron asesinados, encarcelados. El principio en el que se basaba la represión era «para quitar la mala hierba hay que arrancar hasta la raíz», hay que matar a cien personas, incluso si entre ellos hay inocentes, eso no importa, hay que liquidar a todos los revolucionarios.

En 1959, a pesar de esa represión brutal de tipo fascista, y de que aún no se había retirado el cuerpo expedicionario francés, tuvo lugar el levantamiento del pueblo por la independencia y la libertad. Fue una INSURRECCION PARCIAL DEL PUEBLO, parcial porque se levantaron principalmente las zonas campesinas cuando aún en la ciudad no existían las

condiciones para pasar a la lucha armada. Ese hecho ponía de relieve la importancia decisiva que había tenido la reforma agraria realizada en muchas regiones ya en el período de la resistencia contra el colonialismo francés; esa reforma agraria había convencido a las masas campesinas del Sur que su causa estaba ligada a la del Partido de los Trabajadores del Vietnam, a la causa revolucionaria, a la causa de la República Democrática que existía y se desarrollaba en el Norte. Esa raíz profunda de la causa patriótica y revolucionaria en las masas campesinas se sigue manifestando hoy con toda fuerza en el hecho de que más de los dos tercios del territorio de Vietnam del Sur están liberados, administrados por el Gobierno Revolucionario Provisional del Vietnam.

La revolución vietnamita, indisolublemente ligada a la lucha por la independencia nacional, ha seguido una ruta original, encontrando sus propias formas de combate de acuerdo con las condiciones del país, elaborando su propia estrategia. Rasgo característico de ésta es el hecho de que hace falta distinguir tres zonas estratégicas peculiares: las zonas rurales, las zonas urbanas, y las zonas montañosas. Con una inteligente coordinación de la lucha en esas tres zonas el pueblo en el Sur logró quebrar el régimen fascista de Diem. La desaparición de este régimen no fue una «maniobra» de los americanos. Fue la consecuencia de las luchas de las masas. Los americanos no tuvieron más remedio que renunciar al régimen de Diem como consecuencia de esa potencia de la lucha patriótica y popular.

Después de la insurrección parcial de 1959 los americanos pasaron a la llamada «guerra especial». Se esforzaron por crear los llamados «poblados estratégicos» en los cuales pretendían concentrar una gran parte de la población campesina e impedir así su participación en la lucha de liberación.

Los patriotas vietnamitas hicieron fracasar esa guerra especial, los llamados poblados estratégicos fueron desmantelados, la lucha en el campo contra el fascismo y contra el imperialismo se desarrollaba. Los Estados Unidos se encontraron ante la siguiente disyuntiva: o aceptar su derrota, a enviar directamente unidades del ejército norteamericano al Vietnam.

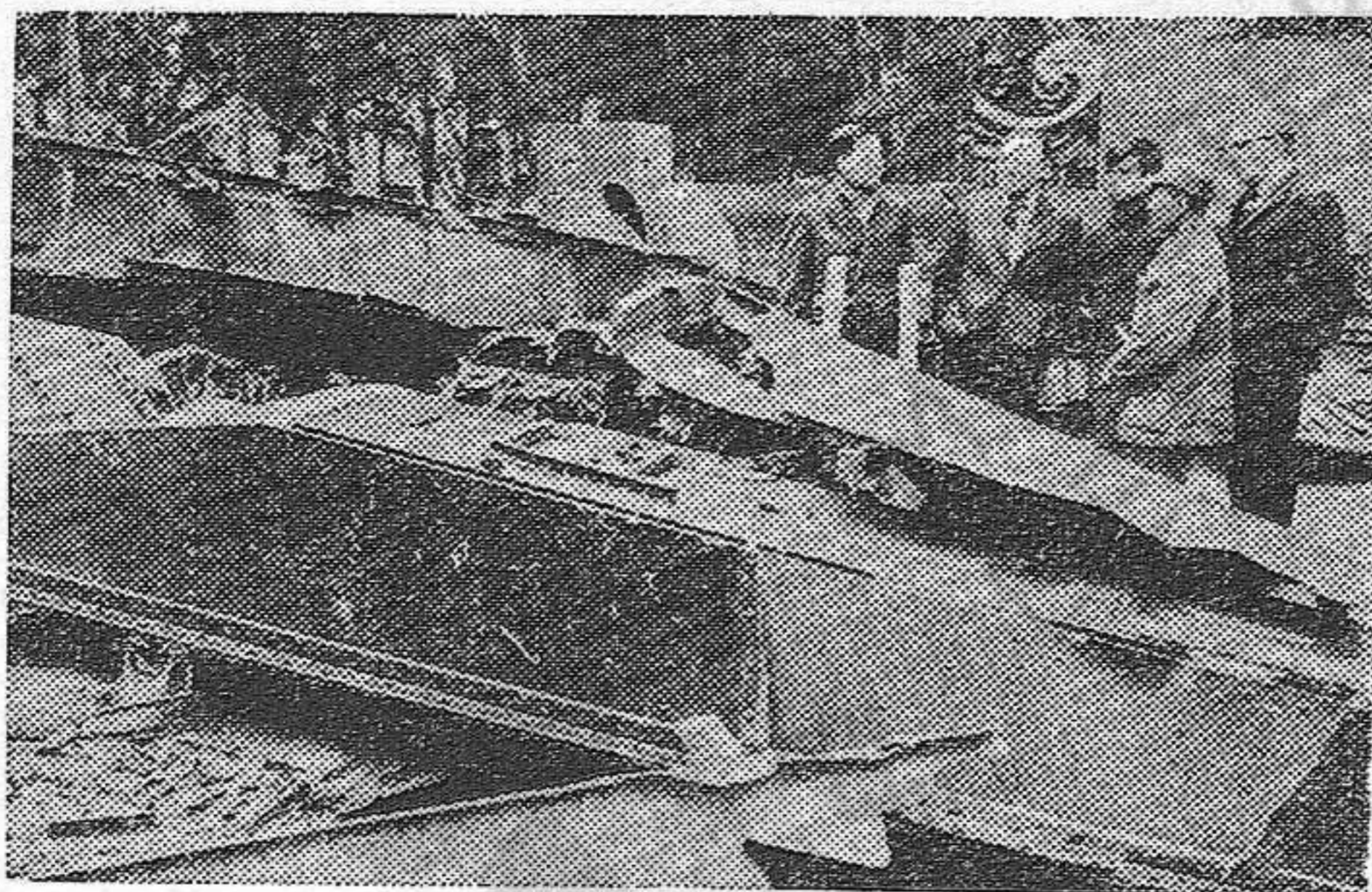
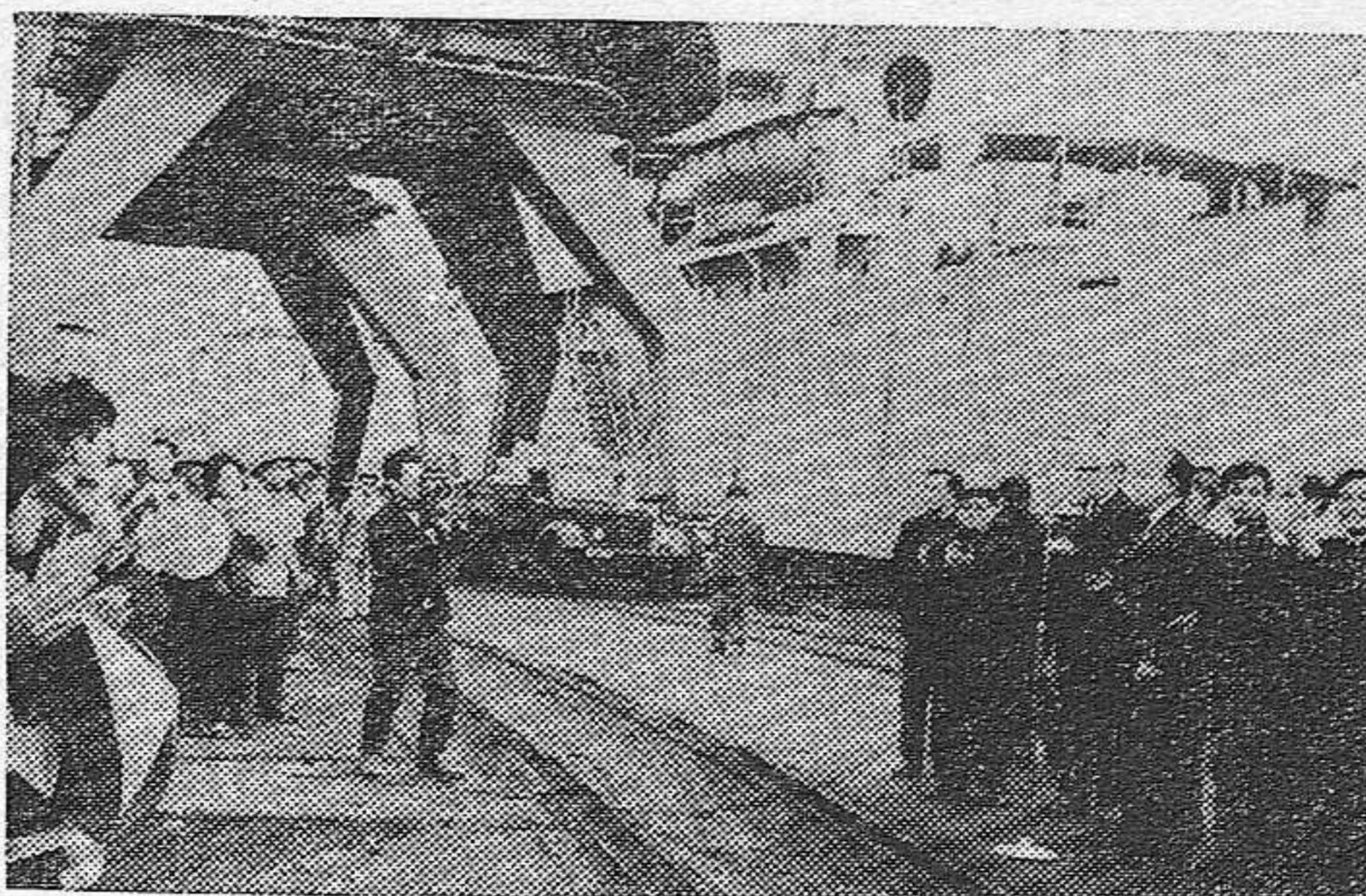
LA HISTORICA VICTORIA DEL VIETNAM CONTRA LA AGRESION DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO.

Cuando Johnson desembarca tropas norteamericanas en el Vietnam, lo hace especulando con la división existente ya entonces entre las dos principales potencias socialistas del mundo, entre la URSS y China. Johnson calcula que los soldados norteamericanos sólo se encontrarán con el pueblo, con las fuerzas vietnamitas. Piensa que con unas decenas de miles de soldados norteamericanos logrará la victoria.

¿Cuál es el verdadero carácter, el verdadero objetivo de la agresión norteamericana en el Vietnam? ¿Se trataba acaso de una agresión tendente exclusivamente a someter al Vietnam, a convertir al Vietnam en una colonia dominada y expoliada por los Estados Unidos? Evidentemente no. Incluso si nos referimos a datos económicos, vemos lo siguiente: los gastos exclusivamente militares de Estados Unidos en la guerra del Vietnam han representado unos 300.000 millones de dólares. Si se agregan a éstos gastos exclusivamente militares otros que eran también imprescindibles para la guerra, la suma total llega a más de 600.000 millones de dólares. Ahora bien suponiendo una expoliación del pueblo y de las riquezas del Vietnam al grado máximo, esto podría dar a los Estados Unidos como máximo unos mil millones de dólares al año. Por lo tanto solamente para compensar la guerra realizada por los Estados Unidos, hubiesen sido necesarios unos 300 años, si tomamos exclusivamente gastos puramente militares, o unos 600 años si calculamos en términos más reales. Estos simples datos corroboran que la agresión de Estados Unidos no iba dirigida únicamente contra el Vietnam.

En realidad el objetivo del imperialismo yanqui era la agresión no sólo contra el Vietnam, sino contra China, contra la URSS, contra el conjunto de los países socialistas. Era un momento fundamental de la estrategia del imperialismo yanqui a escala mundial para provocar la disgregación, debilitamiento y crisis de los países socialistas, para provocar un cambio a su favor de la correlación de fuerzas en el conjunto del mundo, y para permitir la implantación del dominio imperialista yanqui en una medida desconocida hasta entonces en la inmensa zona

**Nuestra delegación
en el puerto de Haifong
cuyos obreros le entregaron,
para sus compañeros
del puerto de Barcelona,
una bandera que han
ganado por su heroísmo
en el trabajo bajo los
bombardeos yanquis.**



**Ante los restos de un B-52
derribado, en diciembre
de 1972, en las
cercanías de Hanoi**



**En la mina de carbón
Hat-Tu de la
provincia de Quang Ninh**

del sureste asiático, en un zona de enorme importancia para el mundo entero que afecta de hecho al Japón, Indonesia, el sur de China, las cercanías de la India, etc.

El pueblo del Vietnam ha contado en su guerra contra la agresión norteamericana con la ayuda de la Unión Soviética, de China, de los países socialistas en general. Esa ayuda ha sido esencial para permitirle llevar a cabo la guerra con éxito. El pueblo del Vietnam ha tenido asimismo la solidaridad y el apoyo de los partidos comunistas, de las fuerzas antiimperialistas, de las amplias masas populares del mundo entero, incluido dentro de los Estados Unidos. Los camaradas vietnamitas subrayan siempre con generosidad, con profundo internacionalismo, el valor que para ellos han tenido y tienen las ayudas que reciben de los países socialistas, el apoyo que reciben de los pueblos del mundo.

Por nuestra parte, sobre la base de las experiencias vividas durante nuestra estancia en el Vietnam, lo que queremos subrayar aquí con mucha más fuerza, lo que nos parece esencial poner hoy de relieve ante la opinión de nuestro pueblo, es la transcendencia extraordinaria, que probablemente todavía no se valora al nivel que corresponde en un plano histórico, de la ayuda que el pueblo del Vietnam ha prestado a la causa mundial de la independencia nacional, de la libertad, de la paz, del progreso y del socialismo. Hace falta recordar una y mil veces que es el pueblo del Vietnam, encabezado por el Partido de los Trabajadores, el que haciendo sacrificios terribles, derramando generosamente la sangre de miles y miles de sus hijos y de sus hijas, haciendo frente a los medios técnicos más bárbaros de la máquina militar yanqui, muchas veces con armas insuficientes, ha prestado a la humanidad entera una ayuda decisiva. Ha sido el pueblo del Vietnam el que ha hecho fracasar la estrategia global del imperialismo yanqui en un punto absolutamente decisivo, y en un momento clave de la historia del mundo. Ha sido el pueblo del Vietnam el que ha dado una aportación decisiva para hacer fracasar los planes del imperialismo contra los países socialistas. Ha sido el pueblo del Vietnam el que, de hecho, ha defendido a los países socialistas contra la agresión yanqui. Gracias a la lucha del pueblo del Vietnam y a su

victoria, se ha creado en el mundo una nueva correlación de fuerzas en la cual el imperialismo se encuentra hoy colocado cada vez más a la defensiva, imposibilitado de lanzar agresiones contra países socialistas, y corroído en su centro mismo por una crisis gravísima.

Imaginemos, aunque sólo sea un instante, lo que hubiese ocurrido de haber sido derrotado el pueblo del Vietnam y de haber podido el imperialismo yanqui llevar a cabo los planes que tenía cuando desembarcaba sus tropas en ese país. La correlación en el mundo sería diferente. El fin de la guerra fría, el viraje a la distensión, no se habrían producido. Las fuerzas del progreso y del socialismo estarían colocadas a la defensiva, acosadas y quizá en algún caso agredidas militarmente por un imperialismo fortalecido y a la ofensiva.

Nuestro contacto vivo con la realidad vietnamita ha reforzado en nosotros la convicción de que nuestro pueblo, y en general todos los pueblos del mundo, todas las fuerzas progresistas, tienen una deuda inmensa hacia el pueblo del Vietnam. Que por mucho que hagamos por mostrar nuestra solidaridad hacia él, la deuda que tenemos es imposible pagarla. La solidaridad con el Vietnam ha sido y **sigue siendo hoy la piedra de toque de una actitud internacionalista.** La causa del Vietnam del apoyo a la lucha del Vietnam, siguen siendo hoy **tareas centrales para todos los comunistas, para todas las fuerzas antiimperialistas en el mundo.**

Cuando los imperialistas yanquis lanzaron 200.000 soldados a la agresión contra el pueblo del Vietnam, creían que colocarían a los combatientes del Frente Nacional de Liberación a la defensiva, y que lograrían una victoria relativamente rápida. Sus esperanzas fueron defraudadas. El pueblo vietnamita continuó realizando una táctica ofensiva y supo llegar, en la misma ciudad de Saigón, hasta el Palacio Presidencial, hasta la Embajada de Estados Unidos en dicha ciudad.

Hace falta tener en cuenta para comprender lo que ha ocurrido después, que los Estados Unidos se vieron obligados a enviar al Vietnam, no ya 200.000 soldados, sino más de 600.000. Que de hecho más de la mitad de la totalidad de los efectivos del ejército norteamericano en el extranjero tuvieron que ser enviados al

Vietnam. No sólo de efectivos terrestres, sino de las fuerzas también de mar y de aire. Más de la mitad de la fuerza aérea estratégica de Estados Unidos, los B 52, fueron empleados en la guerra contra el pueblo vietnamita. A pesar de esa concentración militar, los Estados Unidos fracasaron; la ofensiva vietnamita de 1968 demostraba que se encontraban abocados a la derrota. Entonces se presentaba ante el gobierno norteamericano de nuevo la disyuntiva siguiente: aumentar sus efectivos militares en cientos de miles de hombres más, lo que hubiese significado una nueva modificación profunda de todo su sistema militar, o iniciar una política de retirada de sus tropas.

En ese momento es cuando Johnson se ve obligado a sentarse en la mesa de la Conferencia de París con los representantes de la República Democrática del Vietnam y con los representantes de los combatientes del Sur, del Frente Nacional de Liberación, que posteriormente llegarían a constituir su propio gobierno de las zonas liberadas, el Gobierno Revolucionario Provisional.

Sin embargo, hasta que finalmente los Estados Unidos se vieron obligados a afirmar los acuerdos de París, tuvieron que sufrir durísimas derrotas militares. En el período que condujo a los acuerdos de París, el imperialismo yanqui empleó con salvajismo sus métodos de guerra más brutales particularmente los bombardeos de su aviación. Pero cuando al final de 1972 Nixon lanzó sus B 52 en bombardeos de genocidio sobre Hanoi, Haifong y otras ciudades, se encontró con la sorpresa de que fueron recibidos con armas adecuadas y que perdieron en un plazo de días más de 50 aviones siendo muertos y capturados numerosos pilotos.

La firma de los acuerdos de París en febrero de 1973 representa un hecho histórico porque el imperialismo yanqui se vio obligado a reconocer la derrota de sus planes agresivos, se vio obligado a reconocer la independencia, la soberanía, la integridad territorial del Vietnam; se comprometió a la retirada de sus tropas y de todas sus fuerzas militares en tierra, mar y aire; se comprometió a renunciar definitivamente a ninguna ingerencia en los asuntos internos del Vietnam. El imperialismo yanqui no ha cumplido los compromisos contraídos en los acuerdos de París. Después de su firma los imperialistas han mantenido y fortale-

cido el aparato militar fascista represivo personificado en la banda de Thieu que gobierna en Saigón y que ejerce una represión brutal en las ciudades y regiones que domina. Los imperialistas yanquis han camuflado miles de militares y funcionarios, incluso especialistas en la policía y la represión, para que permanezcan en Vietnam del Sur fortaleciendo el aparato fascista de Thieu.

Los imperialistas yanquis tienen por ello una responsabilidad primordial en el hecho de que los acuerdos de París no sean aplicados, de que Thieu los viole sistemáticamente impidiendo se restablezca la paz en el Sur del Vietnam, provocando permanentes agresiones contra las zonas liberadas.

A pesar de esos hechos, es evidente que los acuerdos de París han presentado una victoria histórica del pueblo vietnamita sobre el imperialismo yanqui, y una victoria de la causa de la paz, del progreso y del socialismo en el mundo sobre el imperialismo.

La situación hoy en Indochina es completamente diferente de la que existió en 1954, después de la firma de la paz en Ginebra; una situación mucho más favorable para las fuerzas antiimperialistas.

Actualmente, en el Sur del Vietnam, más de dos tercios del territorio están liberados, existe allí una administración popular, un ejército popular, existe el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur que representa de forma auténtica al pueblo de Vietnam del Sur.

En el Laos, en 1954, solamente dos provincias estaban liberadas. Hoy doce provincias, más de tres cuartas partes del territorio, más de la mitad de la población, están gobernadas por el Frente Nacional de Liberación del Laos. Y se ha firmado ya un acuerdo para crear un Gobierno de Unidad Nacional, siendo un paso esencial para la aplicación de ese acuerdo el que se haya decidido el establecimiento en Vientian y en Luang Prabang, las dos capitales, de contingentes armados del Frente Nacional de Liberación de Laos.

En Camboya, en 1954, existía la monarquía con el rey Sihanuk, el cual tenía entonces una actitud contraria a los combatientes revolucionarios y se inspiraba en el imperialismo francés. Hoy prácticamente toda Camboya está liberada, solamente quedan algunas ciudades

en manos de Lon Nol y su banda, pero son ciudades rodeadas por las fuerzas populares.

Por lo tanto hoy, contrariamente a lo que ocurría en 1954, existe en el conjunto de Indochina una situación estratégica muy favorable para las fuerzas antiimperialistas.

Como consecuencia de la derrota que ha sufrido, el imperialismo yanqui se ha visto obligado a modificar su estrategia en toda esa región del mundo. Se halla hoy condenado a una actitud defensiva. El propio Nixon ha tenido que afirmar, en algunas declaraciones diplomáticas, que ningún país puede imponer su hegemonía en esa parte del mundo. Pero tal declaración no es un gesto generoso del imperialismo. Es consecuencia de la derrota que el imperialismo ha sufrido, es el resultado del triunfo del pueblo vietnamita. El ejemplo dado con este triunfo ha provocado un despertar extraordinario de los sentimientos de independencia, de la voluntad de dirigir su propia política por parte de numerosos pueblos, por parte de los países pequeños y medianos. Los pueblos ya no aceptan que unas cuantas grandes potencias decidan de todo. Los pueblos afirman cada vez más que nadie tiene derecho a dominar en casa de otro. Entramos en una época nueva, en la cual el ejemplo del pueblo vietnamita dice que ya no deben existir países grandes y pequeños, que ya todos los países tienen derecho a dirigirse por sí mismos. La Conferencia de Argel del tercer mundo, y el poderoso movimiento de los países productores de petróleo y de otras materias primas para recuperar la propiedad de sus propios bienes (que han sido expropiados durante siglos por el imperialismo) es una expresión del enorme alcance histórico que está teniendo ya, en el marco de una época general caracterizada por la crisis del imperialismo, el ejemplo formidable de la lucha del pueblo vietnamita.

Obligados a utilizar una táctica diferente, los Estados Unidos querrían hoy implantar de modo duradero en el Sur del Vietnam un gobierno fascista capaz de detener los avances del movimiento de liberación nacional; querrían incluso extender ese tipo de gobierno a otros países de la región, con el objetivo de levantar así una barrera a la voluntad de los pueblos, una barrera contra los avan-

ces del movimiento de liberación nacional y del socialismo.

Esos esfuerzos se combinan con la concepción que tiene el imperialismo yanqui de la distensión internacional en la época actual. Se trata para él, en nombre de la distensión, en nombre de la coexistencia pacífica, de imponer de hecho el «statu quo». Aceptan ya, porque se ven obligados a ello, que el socialismo se establezca en Vietnam del Norte. Pero quieren que en el resto del Vietnam se eternice la misma situación que existe hoy. Que la revolución no avance en esa región del mundo, que sea detenida por gobiernos reaccionarios, fascistas, capaces con la ayuda de Estados Unidos de aplastar la voluntad liberadora de los pueblos. Ese es el sentido que tiene para el imperialismo yanqui la política de coexistencia y de distensión, y es evidente que Nixon querría que otros países le sigan por ese camino.

Los revolucionarios, los pueblos, tienen una concepción completamente diferente de la distensión y de la coexistencia. La victoria del pueblo vietnamita ha sido lograda gracias a una estrategia permanente de ofensiva contra el imperialismo. Y después de esa victoria, y gracias a ella, las posibilidades de una política de ofensiva aumentan. El imperialismo ha sido obligado a la distensión precisamente porque la fuerza del socialismo crece. Por lo tanto cuanto más crezcan aún las fuerzas revolucionarias, cuanto más poderosas sean las ofensivas de los pueblos contra el imperialismo más estará obligado éste a aceptar la distensión y la coexistencia.

Los avances de la distensión no deben ser nunca motivo para detener la lucha de los pueblos, sino todo lo contrario. La concepción revolucionaria y la concepción reaccionaria de la distensión son dos cosas completamente diferentes. La distensión debe ser utilizada para una actitud más ofensiva aún en la lucha de clases en los países capitalistas, en la lucha de liberación nacional. Y esa actitud más ofensiva es a la vez un factor para imponer la distensión y la coexistencia al imperialismo. El objetivo estratégico de las fuerzas revolucionarias es imponer al imperialismo la distensión y la coexistencia, para en ese marco llevar adelante la revolución, avanzar hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Defender la paz mundial y avanzar hacia el socialismo.

LA RECONSTRUCCION DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA DEL VIETNAM.

Durante nuestra visita a Hanoi, a sus barrios bombardeados, a la provincia de Quang Ninh, a Haifong, hemos podido constatar las trágicas consecuencias de los salvajes bombardeos cometidos por el imperialismo yanqui en las tierras del Vietnam del Norte. Los Estados Unidos han lanzado en el curso de estos bombardeos quince millones de toneladas de bombas y de otros artefactos de destrucción, (siete millones de toneladas si se tiene en cuenta solamente las bombas). Como elemento de comparación, recordemos que en el curso de la Segunda Guerra Mundial, han sido lanzadas dos millones y medio de toneladas de bombas. Los bombardeos realizados sobre la llamada ruta Ho Chi Minh equivalen por su volumen a la totalidad de los bombardeos que tuvieron lugar en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

En el hospital de Bach Mai, que aún está en parte en ruinas, a pesar del trabajo de reconstrucción emprendido, hemos podido comprobar como la aviación norteamericana ha realizado un bombardeo sistemático cuyo objetivo era destruir no instalaciones militares o de significado para la guerra, sino un hospital dedicado a la cura de los enfermos, a la enseñanza de la medicina. Lo mismo hemos podido comprobar en diversas barriadas de Hanoi y de Haifong cómo la aviación norteamericana ha bombardeado sistemáticamente casas de vivienda para asesinar a los hombres, a las mujeres, a los niños, para privarles de alojamiento. En la provincia de Quang Ninh, hemos podido ver pequeñas ciudades prácticamente aniquiladas por bombardeos feroces. En Hanoi, en Haifong, en las regiones que hemos atravesado durante el viaje, hemos visto como la aviación yanqui tendía con sus bombardeos a destruir totalmente la base económica del pueblo vietnamita, a destruir sus comunicaciones, sus puentes (que tienen enorme importancia en un país con un sistema hidrográfico extraordinariamente intenso), sus fábricas, sus talleres etc. Los norteamericanos han cometido verdaderos bombardeos de genocidio. Querían volver la vida del pueblo del Vietnam a la época de la piedra. Pero se han encontrado con que el pueblo vietnamita tiene una voluntad de piedra, que le permite superar las terribles pruebas y

sufrimientos a las que ha estado sometido, a las que sigue sometido en cierta medida, y emprender con valentía y decisión el camino de la reconstrucción de su país.

Porque a la par que las destrucciones a las que acabamos de referirnos, lo que hemos podido ver durante nuestra visita ha sido la extraordinaria capacidad de trabajo, el entusiasmo en el trabajo, de que hace prueba el pueblo vietnamita para superar la situación en la que se encuentra. En las zonas rurales, nos ha sorprendido el cuidado extraordinario con que son cultivadas las tierras, a pesar de la carencia de medios, de que incluso para asegurar el regadío de los arrozales muchas veces tiene que hacerse con métodos primitivos basado en el esfuerzo humano. En la fábrica mecánica de Hanoi que visitamos, hemos visto la audacia con que son promovidas al trabajo las muchachas, el alto número de cuadros jóvenes a los que se confían puestos de gran responsabilidad. La misma situación se reflejaba en el hospital Bach Mai, entre médicos, investigadores y profesores. Hemos visitado en Hanoi una barriada de nuevas viviendas, cuya construcción no se detuvo incluso en los momentos de los terribles bombardeos de las fortalezas B 52.

En el último año de la dominación colonial francesa y japonesa, dos millones de hombres y mujeres del Vietnam murieron de hambre. En las calles de Hanoi caían muertos de inanición los hombres, las mujeres, los niños. Desde entonces el Vietnam ha tenido que hacer frente, casi de modo permanente, a una guerra de agresión extranjera, primero francesa, luego norteamericana, ha sufrido terribles destrucciones, ha tenido que dedicar el máximo de sus energías a la defensa de su independencia, a la guerra patriótica contra los invasores extranjeros. Todo ello explica las enormes dificultades económicas a las que tiene que hacer frente hoy la República Democrática del Vietnam, una vez que ha logrado con la firma de los acuerdos de París, poner fin a la permanente amenaza de los bombardeos norteamericanos.

Teniendo en cuenta los factores indicados, nos parece una demostración extraordinaria de la capacidad de trabajo y de organización de los camaradas del Vietnam el que esté asegurado hoy un abastecimiento suficiente a la población, en

alimentos, en la ropa imprescindible, en cuidados sanitarios, en los aspectos más esenciales de la vida. Hemos visto que aparte de los suministros básicos de arroz y otros productos existen mercados de verduras y frutas, donde estos productos son vendidos por los campesinos o las cooperativas campesinas a precios muy baratos. La población de Hanoi da una impresión de confianza, de felicidad, de gran dinamismo y actividad.

El esfuerzo que hace la República Democrática del Vietnam en el terreno de la enseñanza y de la cultura es particularmente impresionante. Más de 4.200.000 alumnos tienen asegurada la escolaridad, si bien ello exige en ciudades como Hanoi, donde la destrucción de escuelas ha sido terrible, el que funcionen las escuelas con un sistema de diversos turnos. Los camaradas vietnamitas han prestado en todo momento, incluso en los momentos más duros de la guerra, y prestan hoy una enorme dedicación al trabajo cultural. Desarrollar la cultura, llevar la cultura al pueblo, es una parte necesaria de la lucha ideológica para forjar una conciencia nacional y revolucionaria, para elevar la voluntad combativa del pueblo frente a la invasión extranjera, y asimismo una conciencia revolucionaria de cara a la transformación socialista del país, no sólo en el plano de las relaciones de producción, sino en el plano de la técnica y de la ciencia, en el plano de la ideología y de la cultura.

En diversos espectáculos artísticos, a los que fuimos invitados por los camaradas vietnamitas, pudimos comprobar, por un lado la extraordinaria vitalidad nacional y riqueza que tiene el arte vietnamita, tan diferente del arte de otros países asiáticos cercanos. Nos impresionó en particular como se refleja en la canción, en el baile, en el teatro, la fuerza de los sentimientos nacionales, y hoy la solidaridad con la lucha con el pueblo del Vietnam del Sur contra la banda de Thieu y los imperialistas yanquis. El respeto asimismo por las tradiciones, costumbres y artes propios de las nacionalidades del Vietnam, el papel que ha desempeñado la mujer en la historia vietnamita, incluso en siglos muy remotos, y que se plasma hoy en su extraordinaria aportación a la lucha patriótica y al trabajo por la reconstrucción nacional, se manifestaron de muy diversas formas en las obras artísticas a las que tuvimos la suerte de asistir.

En el Norte del Vietnam la revolución nacional democrática y la lucha anticolonialista fueron dirigidas por la clase obrera. Por ello una vez lograda la liberación del yugo colonialista francés, se produjo el paso directo a la revolución socialista, a la transformación socialista del país. La tarea que se planteaba era construir el socialismo en un país colonial, en un país en que los opresores extranjeros prácticamente no habían dejado nada. Esa tarea fue emprendida por los camaradas vietnamitas a partir prácticamente de cero. Han recibido para llevarla a cabo cierta ayuda de los otros países socialistas. En el año 1965 iniciaron la realización de un plan quinquenal, y cuando ya lograban elevar el consumo del pueblo en los elementos básicos como el alimento, el abrigo, el estudio, la medicina etc. los imperialistas yanquis iniciaron los bombardeos del Norte, desencadenaron la guerra de destrucción. Del 65 al 68 esos bombardeos prácticamente destruyeron lo que anteriormente había sido construido. De nuevo el pueblo vietnamita se puso a reconstruir en la etapa de interrupción de los bombardeos yanquis. Y de nuevo, en 1972, los feroces bombardeos de las fortalezas B 52, cuyos efectos destructivos eran infinitamente mayores que los bombardeos del período 65-68, aniquilaron el resultado de años de esfuerzo. Por eso hoy, la República Democrática del Vietnam emprende el trabajo de la reconstrucción del país partiendo de un nivel muy bajo, consecuencia de los bombardeos y agresiones de que ha sido víctima.

Por otra parte, el imperialismo yanqui, que según los acuerdos de París tenía la obligación, por ejemplo de desminar los puertos y las costas del Vietnam del Norte, y también de contribuir, con aportaciones económicas, a la reconstrucción de lo que había destruido, viola descaradamente los acuerdos de París, en estos puntos lo mismo que en otros puntos. Son los vietnamitas quienes han tenido que desminar ellos mismos sus puertos y sus costas. Los camaradas vietnamitas tienen que abordar la reconstrucción del país partiendo sobre todo de la energía de los brazos y de las espaldas de sus mujeres y de sus hombres. Tienen que llevar esto a cabo cuando sigue aún estando en primer plano la necesidad de hacer frente a las permanentes agresiones de la banda de Thieu, apoyada y estimulada por el imperialis-

mo yanqui, contra las zonas liberadas del Sur, cuando sigue siendo tarea esencial la lucha por imponer al imperialismo yanqui y a la banda de Thieu que observe los acuerdos de París, que aplique de verdad el cese el fuego, restablezca las libertades democráticas, ponga en libertad a los presos políticos en el Sur de Vietnam.

Actualmente, los camaradas vietnamitas están realizando un plan económico de dos años cuyo objetivo es reconstruir todos los aspectos de la economía que han sido destruidos. A partir de 1975, pasarán a realizar un plan quinquenal para iniciar la edificación de la nueva sociedad socialista de acuerdo con las características de su país. Nosotros, que hemos visto en las caras alegres de los hombres, de la mujeres, de los niños del Vietnam, la confianza en el futuro de un pueblo que ha sido capaz de derrotar al imperialismo más potente del mundo, el heroísmo en el trabajo, la capacidad, la inteligencia, el sentido de organización, que se reflejaron en todos los aspectos de nuestro viaje, expresamos nuestra convicción de que el pueblo vietnamita, con el ejemplo vivo de la edificación socialista que está iniciando actualmente en el Norte, va a hacer una demostración, de alcance internacional, y que tendrá impactos particularmente fuertes en amplias zonas de Asia, de la superioridad del socialismo. El pueblo vietnamita es una demostración viva de como el avance al socialismo permite consolidar la independencia nacional, permite la participación de las más amplias masas populares en toda la vida nacional, y a través de las formas más diversas, como es capaz de crear formas de poder popular y de verdadera democracia, incluso en las condiciones de guerra. El hecho de que un país destruido, pobre, sea capaz hoy de avanzar hacia una sociedad socialista con éxitos en todos los aspectos de la economía y de la vida social, será una prueba para otros países de que ese es el camino, el único camino de una verdadera liberación.

El problema de la ayuda a la reconstrucción del Vietnam está hoy planteado, no sólo ante los países socialistas que han hecho y realizan en ese plano esfuerzos importantes, sino ante todas las fuerzas de progreso y de paz del mundo. Hace falta repetir a este respecto que el pueblo vietnamita, con su sangre, con sus sacrificios, ha defendido y salvado la

paz del mundo entero. Por lo tanto existe una deuda profunda de todos los pueblos hacia el pueblo vietnamita, y una manera de pagar esa deuda es poner en marcha, y desplegar con la mayor amplitud, un movimiento de solidaridad que permita enviar al Vietnam las ayudas que faciliten y aceleren su reconstrucción. En ese terreno, ningún esfuerzo es pequeño, ninguna aportación es demasiado modesta.

El Partido Comunista de España ha decidido plantear ante la clase obrera, los estudiantes, la intelectualidad, en particular los profesionales, y ante otros sectores, industriales, comerciantes, etc. de la sociedad española, esta gran tarea de participar con nuestros esfuerzos en la reconstrucción del Vietnam. Ha habido ya en esta dirección esfuerzos admirables, como las colectas para la reconstrucción del hospital de Bach Mai. Pero se trata de colocar esta tarea a un nivel diferente, mucho más amplio: un terreno de coincidencia y de unidad de los más diversos sectores de la sociedad española; una forma en que España, marginando las caducas estructuras de la dictadura, inicie un nuevo tipo de relación con ese país admirable que es el Vietnam, rodeado hoy de la admiración de toda la humanidad progresiva.

LA LUCHA POR LA APLICACION DE LOS ACUERDOS DE PARIS

Durante nuestra estancia en Hanoi, realizamos una visita a la delegación especial del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur que existe en la capital de la República Democrática del Vietnam. El camarada Nguyen Van Tien, miembro del Comité Central del Frente Nacional de Vietnam del Sur nos recibió con gran cordialidad. En nombre del Frente Nacional, del Gobierno Provisional Revolucionario del Vietnam del Sur, del pueblo del Sur del Vietnam, nos expresó el agradecimiento por la solidaridad moral y política que el pueblo español, y especialmente los comunistas españoles, han dado y dan a la lucha del pueblo de Vietnam del Sur contra la banda fascista de Thieu apoyada por los norteamericanos. Las palabras que nos dirigió nos emocionaron profundamente. Dijo que el pueblo de Vietnam del Sur conoce las condiciones tan difíciles en que se desarrolla la lucha contra el franquismo en

España y que siente una gran admiración hacia el pueblo español. Nosotros sufrimos mucho, dijo, en nuestro combate contra el colonialismo yanqui, contra el régimen fascista de Diem ayer, ahora contra la banda de Thieu; y la lucha en España es un estímulo para nuestra propia lucha. Y agregó que nos saludaba de camaradas a camaradas que llevan una misma lucha contra el fascismo y que deseaba éxitos al pueblo español, al Partido Comunista de España en su combate por la libertad.

Esa conversación con el representante en Hanoi del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur nos permitió conocer mejor cual es la situación actual, al cabo de más de un año de la firma de los acuerdos de París.

En este período el desarrollo de los acontecimientos en Vietnam del Sur ha confirmado la gravísima derrota sufrida por el imperialismo yanqui. Las zonas liberadas, que representan más de los dos tercios de la superficie de Vietnam del Sur, han logrado durante el último año una consolidación económica y política considerable; han desarrollado la agricultura, mejorando así el abastecimiento de las poblaciones; han desarrollado la industria y el transporte, en el marco claro está de las posibilidades existentes para ellos; han hecho enormes esfuerzos para asegurar y elevar la enseñanza de los niños, de la juventud, para formar cuadros técnicos y políticos. La participación del pueblo, no sólo en la lucha, sino en todas las tareas de administración, se plasma en formas hondamente democráticas. En las zonas liberadas del Sur, los campesinos, todo el pueblo, se sienten dueños de su tierra, dueños de su país.

Este sentimiento crea un entusiasmo en el trabajo que permite afrontar tareas extraordinariamente difíciles: por un lado hacer frente a las agresiones de las bandas de Thieu, y a la vez llevar a cabo la reconstrucción y emprender el desarrollo económico que satisfaga cada vez mejor las necesidades de vida de la población. Una tarea concreta en las zonas forestales, por ejemplo, es superar las consecuencias de los tremendos bombardeos con desfoliantes llevados a cabo por los yanquis que en algunas regiones han destruido más del 20% de la riqueza forestal. En las zonas ganaderas asimismo los campesinos tienen que superar dificultades extraordinarias por la destrucción de

una parte considerable del ganado a consecuencia de la guerra.

Pero la experiencia del año transcurrido desde la firma de los acuerdos de París demuestra sobre todo, que si el pueblo de Vietnam del Sur quiere la paz, al mismo tiempo quiere acabar con el régimen fascista que le oprime, quiere la libertad. Según los acuerdos de París, se debía aplicar un alto el fuego en todo el Sur de Vietnam, respetándose mutuamente las zonas en las que existía bien la administración de Saigón, bien el poder del Gobierno Revolucionario Provisional. La administración de Saigón se comprometía a restablecer plenamente las libertades democráticas y asegurar la libertad de desplazamiento de los ciudadanos, de escoger el lugar de residencia y el lugar de trabajo que deseaban. La administración de Saigón se comprometía asimismo a poner en libertad todos los prisioneros que tenía en sus cárceles. ¿Cuál es la situación hoy? Sigue habiendo más de 200.000 prisioneros políticos en las mazmorras de la banda de Thieu, sometidos a las condiciones más terribles, muchos de ellos torturados, muchos de ellos condenados en la práctica a una muerte lenta. La administración de Saigón se ha negado de la manera más rotunda a restablecer ninguna libertad democrática, sigue imperando un régimen fascista sin ninguna libertad para el pueblo.

Estas violaciones de los acuerdos de París, y también de los acuerdos de la Conferencia internacional sobre el Vietnam que se celebró asimismo en la capital francesa. ¿son acaso responsabilidad exclusiva de la banda de Thieu que gobierna en Saigón? De ninguna forma se puede contestar de modo positivo a esa pregunta. Por el contrario, es evidente que la responsabilidad del imperialismo norteamericano está comprometida de un modo total y absoluto en las violaciones de los acuerdos de París. La administración de Nixon es directamente responsable de que los acuerdos de París no hayan sido cumplidos, de que no se haya podido establecer una verdadera paz en el Sur del Vietnam. De la lista larguísima que se podría citar de violaciones cometidas directamente por el imperialismo norteamericano de los acuerdos de París destacaremos principalmente las dos siguientes: en primer término, los Estados Unidos no han retirado de un modo total, como se habían comprometido a hacerlo,

sus militares del Vietnam. Unos 20.000 hombres, que son en su inmensa mayoría militares de una u otra especialidad, incluidos especialistas en la represión y la policía, siguen en el Vietnam del Sur y son una parte muy importante del armazón guerrero y represivo de la administración de Saigón. Contrariamente a los compromisos contraídos, los Estados Unidos siguen aumentando los envíos de material de guerra a la administración de Thieu. Un hecho revelador a este respecto es que el último presupuesto de Estados Unidos eleva aún las cantidades asignadas para la ayuda militar al Vietnam del Sur. Nos encontramos por lo tanto con que, al cabo de un año de firmados los acuerdos de París, los Estados Unidos realizan una política tendente a mantener en el Sur del Vietnam un gobierno pelele, un gobierno fascista, en cuyas manos han puesto un instrumento militar de gran potencia, con cantidades inmensas de artillería, de aviación y otros artefactos guerreros suministrados por Estados Unidos. En una nota diplomática que ha sido entregada recientemente, por un lado al Secretario General de las Naciones Unidas, por otro lado a los gobiernos participantes en la Conferencia Internacional sobre el Vietnam del año pasado, y en particular a los gobiernos francés, soviético, chino, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Vietnam subraya la extraordinaria gravedad que representa para la vida internacional el que los Estados Unidos sigan violando sistemáticamente los acuerdos de París, el que la política de Estados Unidos permita y estimule en la práctica a la banda de Thieu violar asimismo dichos acuerdos.

El hecho de fondo es que solamente violando los acuerdos de París, impidiendo que se establezca un verdadero cese el fuego, impidiendo a las poblaciones vietnamitas que puedan desplazarse y residir en el lugar que desean, impidiendo el restablecimiento de las libertades democráticas y la puesta en libertad de los presos, puede mantenerse en Saigón el gobierno Thieu odiado por la inmensa mayoría de la población. En Vietnam del Sur, y concretamente en las ciudades y regiones controladas por la administración de Thieu, se está creando para las masas una situación cada día más insostenible. La retirada de las tropas norteamericanas ha significado la supresión de toda una serie de actividades que daban

trabajo a una parte de la población; de un lado, restaurantes, cafés, cabarés, tráfico de todo orden; pero también una serie de labores artesanales o de servicios cuyos clientes casi exclusivos eran las tropas estadounidenses. Este factor, junto con la corrupción indescriptible que reina en los círculos gubernamentales de Saigón, junto con todos los factores de crisis económica que se agudizan cada vez más, determinan una situación realmente catastrófica: el paro alcanza proporciones aterradoras; el valor de la moneda está descendiendo a un ritmo del que pueden dar idea los hechos siguientes: acaba de ser devaluada la piastra de Vietnam del Sur, pasando de 575 piastras a 590 piastras por un dólar norteamericano; ahora bien, esta devaluación es la tercera que se produce desde enero de 1974, la doceava que se produce desde enero 1973; y si hacemos el cómputo a partir de enero de 1972 la piastra de Saigón ha sido devaluada 25 veces. En estas condiciones tanto por exigencias económicas, para asegurarse condiciones de existencia mínimas, como por la voluntad política y patriótica de ir a residir en las zonas administradas por el Gobierno Revolucionario Provisional, una gran parte de la población de las ciudades de Vietnam del Sur expresa su deseo de volver a sus aldeas y a sus campos (muchos de ellos son de origen campesino y han ido a Saigón o a otras ciudades como refugiados en los momentos de la guerra); quieren en una palabra ir a residir en los territorios liberados. Contra esta voluntad de amplias masas populares se levanta la brutal política represiva de la banda de Thieu que no sólo se niega a restablecer las libertades democráticas, sino que impide el que la población pueda ir a residir en el lugar que desea.

De hecho, la administración de Thieu se mantiene exclusivamente gracias a su aparato represivo, al aparato militar que los Estados Unidos han puesto en sus manos, a las ayudas en una palabra que recibe del imperialismo norteamericano. Y todo ello, repetimos, en violación descarada de los acuerdos de París.

Por ello, la lucha por la aplicación de los acuerdos de París no es una cuestión vital sólo para el pueblo vietnamita. Es una cuestión vital, decisiva, para todos los pueblos del mundo, para todas las fuerzas revolucionarias, para cuantos aman la paz. Es una idea completamente errónea creer que con la firma de los

acuerdos de París, el problema del Vietnam puede darse por resuelto, que ya los deberes internacionalistas hacia el pueblo del Vietnam han sido cumplidos, que el pueblo vietnamita puede hoy decidir libremente por sí mismo de su destino. Mientras los acuerdos de París no sean cumplidos, mientras el imperialismo yanqui siga interviniendo en el Vietnam del Sur y manteniendo allí a su servicio un gobierno fascista pelele, la causa del Vietnam, la solidaridad con el Vietnam, sigue siendo la piedra de toque del internacionalismo proletario, como lo proclamó el VIII Congreso del Partido Comunista de España.

Nosotros llamamos a derrotar la maniobra del imperialismo yanqui tendente a dar la impresión de que hoy en el Vietnam los asuntos pendientes son de la exclusiva competencia de los vietnamitas, que en el plano internacional todo está ya hecho. Es una maniobra que tiende a encubrir el mantenimiento escandaloso e ilegal de la ingerencia yanqui, y cuyo objetivo principal es el de desmovilizar a las fuerzas revolucionarias, a las fuerzas progresivas del mundo con la ilusión de que el problema del Vietnam ya no tiene mayor importancia, que ha llegado la hora de ocuparse de otras cuestiones.

Es evidente que el imperialismo yanqui querría aplicar en el caso del Vietnam una interpretación a su modo de los principios de la coexistencia pacífica en el sentido más o menos siguiente: que en el Norte del Vietnam siga el socialismo, que en el Sur del Vietnam siga el régimen fascista de Thieu. Pero esa «coexistencia pacífica» no es la coexistencia pacífica tal como la entendemos los comunistas, los revolucionarios. La coexistencia se basa en el respeto al derecho de los pueblos a lograr su libertad y a establecer el régimen que deseen. En el caso del Vietnam del Sur, los principios mismos de la coexistencia exigen la aplicación de los acuerdos de París, el fin de las intervenciones yanquis, la libertad para el pueblo de Vietnam del Sur. La coexistencia podrá consolidarse a escala mundial precisamente en la medida en que en el caso del Vietnam, todas las fuerzas de la paz en el mundo se movilicen con la intensidad necesaria para obligar al imperialismo yanqui a retroceder una vez más y a cumplir los compromisos que ha firmado, a cesar en sus violaciones de los acuerdos de París. Lograr esto es un deber internacionalista de

todos los países socialistas, de todos los partidos comunistas y obreros, de todos los revolucionarios.

Por nuestra parte, seguiremos realizando los mayores esfuerzos, todo lo que de nosotros pueda depender, para luchar contra cualquier tendencia a postergar a un lugar secundario la solidaridad con el pueblo del Vietnam, la lucha por la aplicación de los acuerdos de París, por la libertad de los presos en Vietnam del Sur, por el restablecimiento de las libertades democráticas en Vietnam del Sur. Lucharemos para que sigan estando en el centro de las grandes movilizaciones mundiales contra el imperialismo. En primer lugar, porque ello corresponde a las exigencias más reales de la lucha antiimperialista a escala mundial. El imperialismo ha sufrido en esa parte del mundo gravísimas derrotas. Hay que golpearle por ello con más fuerza. Hay que aplicar una estrategia de ofensiva. Hay que imponerle nuevos retrocesos, lo que contribuirá a su debilitamiento general.

En segundo lugar, un hecho de extraordinaria significación es que precisamente en el apoyo al Vietnam es donde se ha logrado, o se ha conservado hasta ahora, un núcleo de unidad de todas las fuerzas comunistas y revolucionarias del mundo. Al lado del Vietnam estamos todos, por encima de las divisiones existentes. La causa del Vietnam es hoy el único eje posible de un proceso de acercamientos, de acciones comunes, que vayan en el sentido de crear el frente mundial de todas las fuerzas antiimperialistas. Como se dice en el Proyecto de Manifiesto Programa de nuestro Partido: «El Partido Comunista de España propugna un frente mundial de todas las fuerzas antiimperialistas, del que los partidos comunistas deberían ser la principal fuerza impulsora y que ha de abarcar a todos los países socialistas, a todas las fuerzas antiimperialistas.»

Nuestra delegación, por ello, y a partir de las experiencias que ha vivido durante su estancia en la República Democrática del Vietnam, quiere afirmar con toda fuerza que en el período actual la lucha del pueblo vietnamita contra el neocolonialismo norteamericano en el Sur del Vietnam sigue desarrollándose en unas condiciones extraordinariamente duras y con un alcance internacional de primera magnitud. Por ello la lucha más resuelta para imponer que los Estados Unidos y la administración de Saigón pon-

gan fin a las violaciones que están cometiendo y cumplan estrictamente el acuerdo de París, y asimismo el despliegue de una solidaridad lo más amplia y potente para ayudar al pueblo vietnamita en la reconstrucción de su país destruido por los yanquis, siguen siendo hoy el primer deber internacional de los países socialistas y de los partidos comunistas y obreros, de todos los pueblos progresistas del mundo.

LAS RELACIONES ENTRE LOS DOS PARTIDOS

Las condiciones en que se desarrollan las actividades, por un lado del partido Comunista de España, por otro del Partido de los Trabajadores del Vietnam, son evidentemente muy diferentes. Sin embargo en el curso de las conversaciones que tuvimos con la dirección del Partido de los Trabajadores del Vietnam, tanto en la entrevista bilateral como en otros numerosos encuentros, y asimismo en nuestras conversaciones con dirigentes de provincias, con cuadros y militantes comunistas del Vietnam, encontramos siempre una extraordinaria comprensión, una relación profundamente fraternal, una identidad completa de puntos de vista.

Hemos tenido ocasión de conocer, además de las entrevistas con los miembros del Comité Central y del Buró Político del Partido de los Trabajadores del Vietnam, a los camaradas de los comités provinciales de Quang Ninh y de Haifong; y asimismo a los camaradas de los comités del Partido de la fábrica mecánica Tran Hung Dao, del puerto de Haifong, de la mina de Hat Tu, en la provincia de Quang Ninh, camaradas de la flota militar, y de otros centros de producción y educativos. A pesar de que nuestra estancia ha sido corta, tenemos la sensación de haber establecido una relación fraternal y entrañable con la dirección del Partido de los Trabajadores del Vietnam, y asimismo con un conjunto de camaradas que desempeñan cargos de diversa responsabilidad en el Partido de los Trabajadores del Vietnam.

En nuestras conversaciones, hemos podido apreciar la extraordinaria calidad de comunistas, de revolucionarios, que caracteriza a los camaradas vietnamitas, y principalmente a los dirigentes del Par-

tido. Nos hemos encontrado con camaradas que se han forjado como revolucionarios, como cuadros y dirigentes del Partido, en las condiciones más duras: en las cárceles, condenados muchas veces a cadena perpetua o a muerte, combatiendo en la clandestinidad, tomando parte en las guerrillas y en las diversas formas de la lucha armada. Camaradas que combinan el hecho de asumir las más altas responsabilidades en un país en el que se ha hecho la revolución y la clase obrera ha tomado el poder, con la conservación de las cualidades más preciosas del militante revolucionario que tiene que arriesgar su libertad, y muchas veces su vida, para permanecer fiel a su ideal.

En el curso de la entrevista bilateral de nuestra delegación con los camaradas vietnamitas, hemos tenido la posibilidad de exponer ampliamente ante ellos la situación actual de España y la línea política que sigue nuestro Partido, enfocada a lograr hoy la más amplia convergencia de todas las fuerzas dispuestas a poner fin al régimen franquista y a promover el triunfo en España de la democracia. Hemos podido explicar asimismo las ideas maestras de nuestra concepción estratégica de la lucha por la democracia antimonopolista y antilatifundista, de las condiciones de la lucha por el socialismo en España; con la mayor sinceridad, hemos expuesto el espíritu creador con que nuestro Partido se esfuerza por abordar los problemas que se plantean hoy al movimiento revolucionario; el concepto que tenemos de la independencia de nuestro Partido, necesaria tanto para fijar nuestra línea política en España como para abordar los problemas internacionales y del movimiento comunista. Y ha sido para nosotros una enorme satisfacción poder comprobar la comprensión de que han dado muestra los camaradas vietnamitas al conocer las características de nuestra lucha, las actividades del Partido, y las posiciones que defiende en los diferentes terrenos.

En la recepción que fue dada por el Comité Central del Partido de los Trabajadores del Vietnam, en el discurso pronunciado allí por el primer secretario de dicho Partido, camarada Le Duan, éste ha pronunciado palabras que tienen para nosotros, para todos los militantes del Partido, enorme significación:

«Estamos profundamente convencidos de que, con la correcta línea del Partido

Comunista de España, y su gloriosa tradición de lucha, la clase obrera y el pueblo trabajador de España, forjados en el fuego de la lucha revolucionaria, y unidos ampliamente con las otras fuerzas democráticas y progresistas españolas, derrotarán a la caduca dictadura fascista de Franco, que marcha contra la corriente histórica, aportando su contribución a la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo en Europa y en todo el mundo.»

En el curso de la entrevista bilateral, y asimismo en otras conversaciones con los camaradas Le Duan, Le Duc Tho, Xuan Thuy, Nguyen Van King, Tran Quang Huy, Tran Chi Hien y otros, hemos podido conocer una información muy amplia sobre los principales aspectos de la lucha del pueblo del Vietnam, sus victorias y sus dificultades, las actividades del Partido y el papel que desempeña en la lucha y en la reconstrucción del país, los problemas que tiene que afrontar en el plano interior e internacional. Expresamos a los camaradas vietnamitas, en nombre de todo el Partido, nuestra admiración, nuestro entusiasmo, la alta valoración que dábamos de las enseñanzas tan ricas que contiene su lucha ejemplar.

En todos los problemas internacionales que fueron abordados en la entrevista bilateral de los dos partidos, pudimos comprobar una coincidencia completa de los puntos de vista respectivos del Partido Comunista de España y del Partido de los Trabajadores del Vietnam.

A pesar de que nuestra estancia ha sido corta, y gracias a las conversaciones que hemos tenido con los camaradas vietnamitas, a las experiencias vividas en todos los lugares que hemos visitado, hemos podido darnos cuenta de algunas de las cualidades extraordinarias que caracterizan al Partido de los Trabajadores del Vietnam; un Partido profundamente ligado a las masas, enraizado en la realidad de su país, capaz de expresar a la vez los intereses nacionales y los intereses de la clase obrera. Un Partido preocu-

pado hoy por resolver a través de una obra gigantesca de reconstrucción las necesidades más perentorias de las masas, y que tiene a la vez una maravillosa visión de perspectiva para hacer del socialismo en el Vietnam un ejemplo de extraordinaria fuerza de atracción. Un Partido medularmente internacionalista, en el que las ideas inolvidables expresadas en el testamento de Ho Chi Minh se hacen realidad viva en cada momento; que es consciente del extraordinario alcance mundial de la lucha que lleva a cabo y que al mismo tiempo sigue y aprecia las luchas revolucionarias y progresivas de todos los pueblos. Un Partido unido, todo él identificado y movilizado para aplicar la política correcta del Comité Central del Partido.

De nuestro viaje al Vietnam hemos recibido, sobre todo, una confianza aún mayor en la justeza de nuestra causa, la causa de la revolución socialista mundial. A pesar de los graves problemas que existen hoy en el movimiento comunista, confiamos hoy, después de nuestro viaje al Vietnam, más aún que ayer, en que se irán abriendo paso las ideas necesarias para avanzar y lograr la unidad de todos los partidos comunistas y obreros, la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas.

Como dijo el camarada Le Duan en su discurso dirigido a la delegación del Partido Comunista de España:

«Estamos firmemente convencidos de que, en la lucha por el ideal común, las relaciones amistosas y la solidaridad combativa entre nuestros dos partidos se desarrollarán cada día más plenamente y de que esta visita de la delegación del Partido Comunista de España, encabezada por su secretario general, camarada Santiago Carrillo, será una contribución importante para incrementar las relaciones fraternales entre nuestros dos partidos.»

Santiago CARRILLO
Gregorio LOPEZ RAIMUNDO
Mauricio PEREZ
Manuel AZCARATE

Discurso del camarada LE DUAN, primer secretario del P.T.V.

¡Querido camarada Santiago Carrillo; queridos camaradas de la delegación del Partido Comunista de España; queridos compañeros todos!

Tenemos la alegría hoy de recibir a la delegación del Partido Comunista de España encabezada por el camarada Santiago Carrillo, Secretario General del Partido, que realiza una visita amistosa a nuestro país. En nombre del Comité Central, de todos los militantes del Partido de los Trabajadores del Vietnam y del pueblo vietnamita, expresamos nuestros cálidos saludos a los mensajeros del heroico pueblo español que sigue llevando a cabo una lucha indomable contra la dictadura fascista.

Nuestros dos partidos, a pesar de luchar en distintas condiciones, están en la primera línea de combate contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias en el mundo, se apoyan y se estimulan mutuamente siempre en la lucha común por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. El hecho de que la delegación del Partido Comunista de España visite nuestro país después de la gran victoria recién alcanzada por nuestro pueblo en la lucha antiyanqui, por la salvación nacional, constituye un gran estímulo para todo nuestro partido y nuestro pueblo, que están luchando activamente por mantener firme la paz duradera y construir la nueva vida. Expresamos nuestro sincero agradecimiento al Partido Comunista de España, al camarada Santiago Carrillo y demás camaradas de la delegación.

Queridos camaradas:

El pueblo vietnamita admira profundamente la historia de la indomable lucha revolucionaria del Partido Comunista y del pueblo hermano de España durante más de 50 años. La victoria del Frente Popular de España en 1936 fue una victoria de la línea creadora de vuestro Partido; la tenaz lucha de los comunista y del pueblo de España, con la ayuda de los voluntarios internacionales procedentes de 54 países, contra el fascismo franquista en los años 1936 a 1939, para defender a la República española, será eternamente la brillante muestra del heroísmo revolucionario de la clase obrera y del pueblo de España, coordinado estrechamente con el internacionalismo proletario de la clase obrera del mundo; constituye un fuerte estímulo para la lucha revolucionaria de todos los pueblos del mundo, y entre ellos, para nuestro pueblo vietnamita.

Nos causa gran alegría ver que en los últimos tiempos el Partido Comunista, la clase obrera y el pueblo de España, han superado muchas penalidades y sacrificios; que persisten en su valerosa lucha contra la dictadura fascista de Franco —confabulado con el imperialismo y el capitalismo monopolista extranjero— por la vida del pueblo, la democracia y el progreso social; y alcanzan importantes victorias. El Partido de los Trabajadores del Vietnam y el pueblo vietnamita consideran cada victoria lograda por vosotros como suya propia; apoyan de todo corazón y resueltamente la justa causa de vuestra lucha.

Desde la segunda guerra mundial hasta la fecha, la tendencia de nuestra época es que las fuerzas revolucionarias están en posición de ofensiva, mientras el imperialismo, encabezado por el norteamericano, y las potencias reaccionarias pro-norteamericanas, vienen sufriendo derrota tras derrota, y se ven obligadas a retirarse de sus posiciones una tras otra. Estamos profundamente convencidos de que, con la correcta línea del Partido Comunista de España, y su gloriosa tradición de lucha, la clase obrera y el pueblo trabajador de España, forjados en el fuego de la lucha revolucionaria, y unidos ampliamente con las otras fuerzas democráticas y progresistas españolas, derrotarán a la caduca dictadura fascista de Franco, que marcha contra la corriente histórica aportando su contribución a la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo en Europa y en todo el mundo.

Camaradas:

Tras 19 años de lucha contra la bárbara guerra de agresión del imperialismo yanqui, nuestro pueblo vietnamita ha alcanzado una gran victoria histórica.

Es la victoria de la voluntad combativa, firme e indomable, de todo nuestro pueblo, imbuido de la enseñanza de nuestro estimado Presidente Ho Chi Minh: «**nada es más precioso que la independencia y la libertad**». Es la victoria de la acertada línea y de los correctos métodos revolucionarios sintetizados por nuestro Partido durante el proceso de lucha revolucionaria en las últimas décadas, combinándolos con la aplicación de las ricas experiencias logradas por la clase obrera internacional en su lucha durante más de un siglo. **Es la victoria de la ideología revolucionaria de ofensiva, de la línea independiente y soberana, de la invariable línea de unidad internacional de nuestro Partido, a fin de ganar el apoyo y la ayuda de todas las fuerzas revolucionarias del mundo. Es también la victoria de la fuerza de la unidad combativa de los tres pueblos de Indochina, victoria de las fuerzas del socialismo, de la independencia nacional, de la democracia y de la paz en la época actual.**

El acuerdo de París fue firmado; las tropas expedicionarias norteamericanas se vieron obligadas a retirarse del Vietnam del Sur. El imperialismo yanqui se ha visto forzado a reconocer la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Vietnam; se ha comprometido a respetar el derecho de autodeterminación del pueblo sudvietnamita sobre la base del reconocimiento de la existencia de dos administraciones, dos ejércitos, dos zonas de control y tres fuerzas políticas. Sin embargo, durante cerca de un año, durante el tiempo transcurrido desde la firma,

el imperialismo estadounidense persiste en el intento de mantener su dominación neocolonialista, no ha abandonado todavía su compromiso militar en Vietnam del Sur; está tolerando e incluso impulsando a la Administración de Saigón a que sabotee sistemáticamente el acuerdo, creando así una situación cada día más grave.

El pueblo vietnamita, el Gobierno de la República Democrática del Vietnam y el Gobierno Revolucionario Provisional de la República del



Una de las entrevistas de nuestra delegación con los dirigentes del P.T.V.

Vietnam del Sur, cumplen en todo momento, estrictamente, el acuerdo de París y exigen resueltamente que los Estados Unidos y la camarilla de Saigón respeten sus compromisos y firmas. Los Estados Unidos y la camarilla de Saigón no pueden hacer insolentemente lo que quieren. De seguir obstinadamente por la antigua senda, sufrirán con seguridad fracasos aún más duros, frente a la firme resistencia de todo el pueblo vietnamita. Ningún pérfido intento, ninguna fuerza reaccionaria podrá detener al pueblo vietnamita, decidido a cumplir plenamente sus nobles tareas: impulsar la construcción socialista en el Norte, conquistar la independencia y la democracia en el Sur, avanzar hacia la reunificación pacífica de la Patria, dando así una nueva contribución al incremento de las fuerzas de paz, independencia, democracia y socialismo en el mundo.

Somos profundamente conscientes de que nuestra lucha, tanto en el pasado como en la actualidad, no sólo responde al interés del pueblo vietnamita sino que tiene un importante significado internacional. Nos sentimos infinitamente conmovidos por la valoración hecha por el Partido

Comunista de España y por su Secretario General, camarada Santiago Carrillo, sobre nuestra resistencia antiyanqui por la salvación nacional. El llamamiento del Octavo Congreso de vuestro Partido, en el que se dice que «la solidaridad con Vietnam es hoy la piedra de toque del internacionalismo proletario» constituye un estímulo muy poderoso para nuestra lucha por la salvación nacional. Aunque lucha en condiciones llenas de dificultades y privaciones, vuestro Partido se ha esforzado continuamente por movilizar un amplio apoyo al Vietnam en España.

Aprovechando esta ocasión, en nombre del Partido de los Trabajadores del Vietnam y del pueblo vietnamita, quisiéramos expresar nuestro hondo agradecimiento por ese precioso apoyo que nos han brindado el Partido Comunista, las fuerzas democráticas, progresistas y demás capas populares de España.

Estamos firmemente convencidos de que, en la lucha por el ideal común, las relaciones amistosas y la solidaridad combativa entre nuestros dos partidos se desarrollarán cada día más plenamente y de que esta visita de la delegación del Partido Comunista de España, encabezada por su Secretario General, camarada Santiago Carrillo, será una contribución importante para incrementar las relaciones fraternales entre nuestros dos partidos.

Propongo brindemos:

¡Por la amistad y la solidaridad combativa entre el Partido de los Trabajadores del Vietnam y el Partido Comunista de España! ¡Que cada día se consoliden y desarrollen más!

¡Por la lucha revolucionaria del Partido Comunista, de la clase obrera y el pueblo de España! ¡Que logre aún mayores victorias!

¡Por la causa revolucionaria de los pueblos del Vietnam, Laos y Camboya! ¡Que alcance cada día nuevas victorias!

¡Por la unidad entre los países socialistas y dentro del movimiento comunista y obrero internacional!

¡A la salud del camarada Santiago Carrillo y demás camaradas de la delegación!

¡A la salud de todos los camaradas presentes!

DOLORES IBARRURI

HO CHI MINH, NUESTRO ENTRAÑABLE AMIGO Y CAMARADA



EN la larga y heroica lucha del pueblo vietnamita por su libertad nacional y social, el nombre y la personalidad de Ho Chi Minh, fundador y Presidente del Partido de los Trabajadores del Vietnam, se levanta como el de una figura luminosa e inolvidable, que en el largo combatir por la independencia patria del Vietnam, encabeza la resistencia popular y nacional frente a los esclavizadores extranjeros y sus lacayos nacionales.

Yo conocí a Ho Chi Minh en 1933 en Moscú; y aquí le encontré posteriormente en diferentes reuniones de la Internacional Comunista. Y siempre, y en todas las ocasiones, y muy particularmente después de nuestra lucha contra la sublevación fascista de 1936, la suerte de España interesaba profundamente a nuestro amigo, y hasta el fin de sus días España estaba en el corazón y en el recuerdo de nuestro gran camarada vietnamita.

El encuentro más emocionante con el gran dirigente de la resistencia popular y nacional del Vietnam contra el colonialismo y sus lacayos nacionales, fue en Francia, en 1946, cuando al frente de una delegación nacional de su país llegaba a la capital francesa a negociar con el gobierno francés, —que reconocía la personalidad del dirigente Ho Chi Minh—, un «modus vivendi» para terminar con la guerra de agresión, y que en el fondo era, a despecho de todas las maniobras, el reconocimiento del derecho del pueblo vietnamita a la independencia nacional.

Sin embargo, este «modus vivendi» no fue respetado por los colonialistas franceses, lo que obligó al pueblo vietnamita, encabezado por Ho Chi Minh y su Partido, a continuar su larga y heroica resistencia hasta lograr la victoria de Dien Bien Phu y posteriormente, la histórica derrota de los agresores norteamericanos, conquistando la total independencia del Vietnam del Norte, que ha llenado de honda admiración a todos los pueblos del mundo.

El nombre de Ho Chi Minh, que ha entrado como un héroe de leyenda en los anales de su martirizada patria vietnamita, vive permanentemente en mi recuerdo, no sólo como el de un destacado dirigente del movimiento comunista internacional, combatiente revolucionario, como el de un abnegado y consecuente defensor de la libertad y la independencia de su patria y de su pueblo, sino también como el de un gran amigo de nuestro Partido Comunista y de nuestro país, como un gran luchador por la libertad de todos los pueblos.

Enero de 1974



VISITA DE NUESTRA DELEGACION A LA FABRICA MECANICA DE TRAN HUNG DAO

«El día 12 de enero, —informó al día siguiente el periódico vietnamita «El Pueblo»— la delegación del Partido Comunista de España, encabezada por el camarada Santiago Carrillo, Secretario general, en visita de amistad a nuestro país, estuvo en la fábrica mecánica de Tran Hung Dao (Hanoi).

El camarada Nguyen Van Kinh, miembro del Comité Central del PTV, acompañó a la delegación española.

El camarada Nguyen Duy Thai, Vice-ministro del Ministerio Mecánico y Metalúrgico; los camaradas del Comité del Partido, de la Directiva y los trabajadores de la fábrica recibieron calurosamente a los camaradas de lucha españoles. Nuestros apreciados visitantes recorrieron los talleres mecánicos, talleres de montaje y bombas de alta presión.»

A continuación, el periódico da un resumen de los discursos pronunciados por el Secretario del Comité del Partido de la fábrica y por el camarada Carrillo en el mitin de saludo de los obreros y empleados de ésta a nuestra delegación. Concluye diciendo que el mitin transcurrió en un clima de solidaridad y amistad fraterna.

Discurso del camarada Tran Huu Nghia

(Secretario del Comité del Partido de la fábrica)

Estimado camarada Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España,

Estimados camaradas miembros de la delegación del Partido Comunista de España,

Querido camarada Nguyen Van Kinh,
Compañeros y amigos.

Todos los militantes y obreros recibimos con suma alegría la noticia de que una delegación del Partido Comunista de España, encabezada por el camarada Santiago Carrillo había llegado en visita amistosa a nuestro país. Hoy, nuestra fábrica de Tran Hung Dao tiene

el honor de recibir a vuestra delegación. La presencia de vuestra delegación en estos días en que estamos en plena y entusiasta producción iniciando un Nuevo Año lleno de perspectivas, nos da a todos trabajadores y empleados de la fábrica un gran estímulo que nos anima en la lucha por cumplir el plan desde el primer mes.

En nombre del Partido y de todos los obreros y empleados de la fábrica, saludamos calurosamente al camarada Santiago Carrillo y a los camaradas de la delegación, representantes auténticos y verdaderos de la clase obrera y del pueblo trabajador de España, que a lo largo

de decenas de años sostiene la bandera de lucha indomable contra la dictadura fascista de Franco, contra ese cruel y podrido régimen, condenado por toda la humanidad progresista.

Habiendo atravesado períodos de lucha encarnizada y sumamente ardua contra el yugo brutal de los colonialistas y feudales, estamos profundamente compenetrados con los sacrificios que vosotros estáis haciendo y decididos a apoyar la valerosa lucha de la clase obrera y del pueblo españoles contra la dictadura fascista y por el mejoramiento de la condición de vida del pueblo, la democracia y el progreso social.

Nuestro pueblo vietnamita condena enérgicamente a la administración fascista de Franco que aprovecha el asesinato del Primer Ministro, Carrero Blanco, para acentuar la represión contra el movimiento democrático y los presos políticos. Exigimos resueltamente a la administración franquista que ponga de inmediato en libertad a los diez militantes del movimiento obrero que acaban de ser juzgados y a todos los luchadores antifascistas en prisión. Reclamamos el cese inmediato de todas las acciones de represión fascista contra las fuerzas democráticas, progresistas y los sectores populares españoles. Estamos hondamente convencidos de que, pese a sus penalidades y sacrificios, dada su tradición revolucionaria y su espíritu de lucha, la clase obrera y el pueblo hermano de España superarán todas las dificultades y prue-

bas, conduciendo la causa revolucionaria española a nuevos éxitos aún mayores. La dictadura fascista en España que marcha al revés de la corriente histórica, se derrumbará.

Camaradas:

Nuestra fábrica mecánica tiene el honor de llevar el nombre del héroe nacional Tran Hung Dao, el cual venció a los agresores en el siglo XIII. Nacida en 1947 en las selvas de Viet Bac (Norte de Vietnam) durante los días difíciles del inicio de la resistencia contra los colonialistas franceses, nuestra fábrica, al principio, era un taller muy pequeño; pero aplicando las instrucciones del Partido y a través de miles de dificultades y penalidades, fuimos construyéndola poco a poco y así respondimos a las necesidades, cada día crecientes, de la producción y la lucha. Durante la etapa de la resistencia contra los agresores norteamericanos y por la salvación nacional, nuestra fábrica crecía hasta englobar a miles de obreros y tenía nuevos equipos y podía producir varios artículos mecánicos como el diesel, repuestos de auto, etc.

En 1972, los imperialistas estadounidenses atacaron de nuevo de manera encarnizada al Vietnam del Norte y la capital de Hanoi. Nuestra fábrica, de la producción centralizada pasó a dispersarse en varios puntos. Miles de toneladas de máquinas y equipos, materiales y productos fueron evacuados de la ciudad. Pese a esa situación, la producción y el aumento

Una de las pancartas con que se recibió a nuestra delegación en la fábrica de Tran Hung Dao:
«Viva la amistad y la solidaridad combativa entre el Partido de los Trabajadores del Vietnam y el Partido Comunista de España».



de la productividad fueron asegurados. Nuestra fábrica cumplió completamente el plan de 1972.

Al mismo tiempo que a lograr una buena producción, nuestra fábrica se esforzaba al servicio de la lucha, luchaba también por atender a la vida de los obreros y de sus familiares. El 100% de los jóvenes se inscribieron voluntariamente en el movimiento «3 listos» y el 100% de las mujeres se inscribieron en el movimiento de «3 responsabilidades»; el 60% de los cuadros, obreros y empleados se incorporaron a la Milicia. 4 compañías de milicianos de la fábrica fueron condecorados con la bandera de «decidido a vencer» y con muchas órdenes de la comandancia de la capital. Las unidades milicianas de nuestra fábrica contribuyeron en buena parte, junto a las compañías de artillería de 100 mm, a derribar a los B52 durante los 12 días de lucha encarnizada por defender la capital a fines del año 1972.

En la actualidad, contentos y confiados en la gran victoria del pueblo de todo el país, los cuadros, obreros y empleados de nuestra fábrica comprendemos claramente que la tarea de la lucha en la etapa venidera será muy pesada y ardua. Realizando el Testamento del venerable Presidente Ho Chi Minh, la población de Vietnam del Norte se esfuerza por resañar las heridas de la guerra e impulsa la construcción del socialismo, junto a la población de Vietnam del Sur en lucha por conseguir la independencia y la democracia hacia la reunificación pacífica del país.

Llevando a cabo la tarea política que el Partido y el Gobierno nos confían, en 1973 nuestra fábrica cumplió completamente y sobrepasó el plan de todo el año con 9 días de anticipación. Al entrar en el año de 1974 en el ambiente de la primavera de grandes victorias, la fábrica mecánica de Tran Hung Dao acelera el desarrollo del plan, acrecienta la productividad, se esfuerza en formar el hombre nuevo, estabiliza y mejora la vida material y cultural de los trabajadores y empleados, aportando así su parte a la causa común del pueblo de todo el país.

Camaradas:

Aunque estamos distanciados por decenas de miles de millas, nuestros Partidos y nuestros dos pueblos se vinculan por una solidaridad combativa, por un ideal

común. Estamos profundamente emocionados al comprobar que en las condiciones tan difíciles y arduas de su lucha, desafiando el terror y la represión, el Partido Comunista, la clase obrera y el pueblo de España dan un entusiasta apoyo a nuestra causa revolucionaria. Recordaremos siempre la resonante frase del Partido Comunista de España en su VIII Congreso: «La solidaridad con Vietnam es hoy la piedra de toque del internacionalismo proletario».

Actualmente, el Partido Comunista, la clase obrera y el pueblo de España no cesan de luchar contra los agresores norteamericanos y la administración de Saigón por su violación muy grave y sistemática de los Acuerdos de París sobre el Vietnam, y continúan apoyando la lucha del pueblo vietnamita por asegurar la paz y construir la nueva vida en la independencia y la libertad.

Respondiendo a ese apoyo y estímulo enorme, los cuadros, obreros y empleados de nuestra fábrica redoblan su fuerza, emulando en la producción y en el trabajo por cumplir y sobrepasar las metas y el plan estatal para sumar su parte al empuje de la recuperación y del desarrollo económico en Vietnam del Norte.

Desde esta tribuna, en nombre del Partido y de todos los trabajadores de la fábrica de Tran Hung Dao, una vez más expresamos nuestro sincero reconocimiento al Partido Comunista, a la clase obrera y al pueblo de España por su apreciado apoyo lleno de fraternidad. Les deseamos a ustedes brillantes éxitos en su visita de amistad al Vietnam para contribuir a fortalecer aún las relaciones amistosas entre ambos Partidos y nuestros dos pueblos.

¡Saludamos calurosamente a la delegación del Partido Comunista de España, encabezada por el camarada Santiago Carrillo, Secretario general, en visita amistosa a Vietnam!

¡Viva la amistad y la solidaridad combativa entre el Partido de los Trabajadores de Vietnam y el Partido Comunista de España!

¡Estamos decididos a apoyar la lucha del pueblo español contra la dictadura fascista de Franco, por la democracia y el progreso social!

¡Viva el Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático y poderoso y próspero!

Discurso de Santiago Carrillo en el mitin de la fábrica

Queridos camaradas:

Os traigo el saludo emocionado de los obreros de España, de todos los demócratas, y de un modo más particular de los miembros del Partido Comunista de España, que a pesar de las dificultades y la represión fascista, llevan adelante la lucha por la libertad.

Vuestra lucha, camaradas y hermanos vietnamitas, es la expresión más alta de la lucha de los trabajadores y de los pueblos del mundo entero contra el imperialismo.

Los cristianos van a Roma a buscar inspiración.

Los musulmanes van a La Meca.

Y los comunistas del mundo entero venimos al Vietnam a inspirarnos en el ejemplo de vuestra lucha.

Quiero expresar aquí la admiración y el reconocimiento sin límites que sentimos hacia vosotros, por los sacrificios y los dolores que habéis sufrido y que seguís sufriendo, por la sangre que habéis vertido por una causa que nos es común.

Sois vosotros, con vuestra lucha, con vuestro sacrificio, con vuestra sangre, los que habéis inferido una derrota formi-

dable al enemigo número uno de los pueblos del mundo entero, al imperialismo norteamericano. Sois vosotros los que defendéis y salváis la paz del mundo entero. Sois vosotros los que habéis defendido con vuestra sangre a los países socialistas, a la Unión Soviética, a China, a todos los países socialistas. Sois vosotros los que, con vuestro ejemplo extraordinario, habéis impulsado la lucha de los movimientos de liberación nacional.

La historia colocará vuestra lucha como un momento decisivo, crucial, de la marcha de la humanidad hacia la libertad.

Nuestro Partido, y todo el pueblo español, han hecho todo lo posible por sostener vuestra lucha. Cada obrero, cada mujer, cada joven, conoce en España la lucha del pueblo vietnamita. En muchas casas obreras, en centros universitarios, en numerosas aldeas, está la fotografía del venerado presidente Ho Chi Minh como un ejemplo constante de firmeza revolucionaria para cada uno de nosotros.

Muchos grupos de la Juventud Comunista llevan en España el nombre del héroe fusilado en el combate por la independencia del vietnam, Van Troi.

Para el pueblo español, Vietnam es el ejemplo más alto de lucha revolucionaria.



Aspectos del mitin en la fábrica

En España, luchamos contra la dictadura fascista, sostenida por el imperialismo yanqui, que oprime salvajemente a nuestro pueblo.

De 1936 a 1939, sostuvimos durante tres años una guerra popular contra la sublevación fascista. Esa guerra costó a nuestro pueblo un millón de muertos.

Por millares y millares se cuentan los combatientes revolucionarios que han sido asesinados en el curso de la larga lucha de nuestro pueblo por conquistar la libertad. Hace pocos días, un grupo de dirigentes obreros acaban de ser condenados en Madrid a penas monstruosas de 20 años de cárcel.

La lucha es dura y difícil. Pero las masas se ponen en pie cada vez con más decisión, con plena confianza de que vencerán a la dictadura fascista.

Cuando nuestros camaradas se encuentran en situaciones difíciles, hay algo que les sostiene y les da fuerza: es pensar que los camaradas vietnamitas luchan en condiciones aún más difíciles que nosotros.

Con la firma de los Acuerdos de París, habéis infligido ya una gran derrota al imperialismo americano. El pueblo del Norte del Vietnam está ya libre de bombardeos yanquis.

Pero en el Sur la lucha continúa. Los imperialistas yanquis siguen sosteniendo

y dando toda clase de ayudas al fantoche Thieu, violando descaradamente los Acuerdos de París.

El pueblo y la juventud del Vietnam siguen combatiendo y vertiendo su sangre.

Sabemos que nuestro deber internacionalista es luchar para que los imperialistas yanquis tengan que retirar sus sucias manos de Vietnam del Sur; para acabar con el fantoche Thieu; para que la nación vietnamita, que es una nación única, pueda desarrollarse y prosperar.

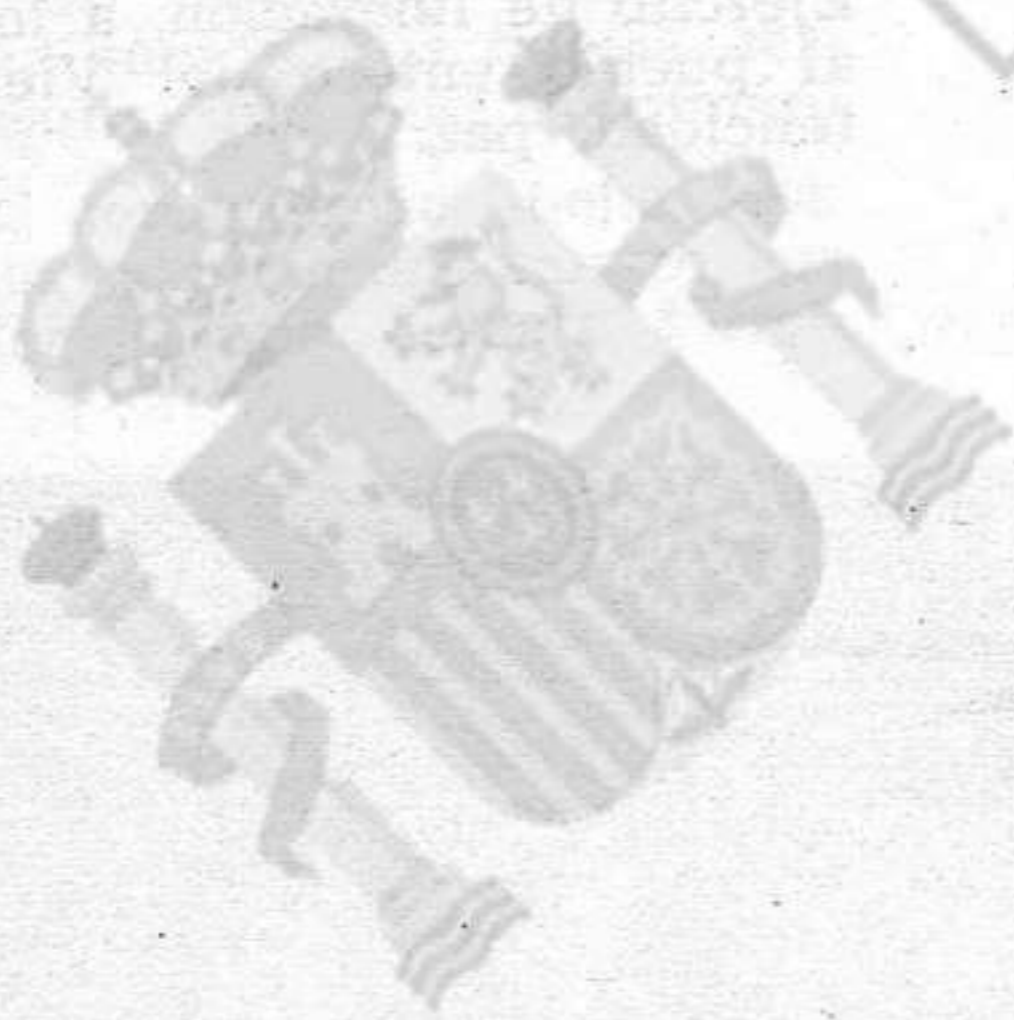
Mientras siga en el Sur la banda Thieu, sostenida por el imperialismo yanqui, la lucha del pueblo vietnamita seguirá colocada en el centro de la lucha internacional contra el imperialismo.

El Partido Comunista de España proclamó en su 8º Congreso que la piedra de toque del internacionalismo es hoy la solidaridad con el pueblo vietnamita. No se puede ser internacionalista si no se está incondicionalmente al lado del pueblo vietnamita.

Os deseamos a todos vosotros, obreros metalúrgicos, muchos éxitos en vuestro trabajo.

Deseamos al Partido de los Trabajadores del Vietnam, a los combatientes del Ejército de liberación, a los trabajadores, al pueblo entero del Vietnam, victoria, felicidad, paz.

MINISTERIO DE CULTURA



Resolución de 10 de mayo de 2005

Vietnam, un año después de la firma de la paz de París

Entre el 9 y el 16 de enero he visitado la República Democrática de Vietnam, integrando una Delegación del P.C. de España presidida por Santiago Carrillo, y de la que también formaban parte Manuel Azcárate y Mauricio Pérez, miembros del Comité Ejecutivo del P.C.E.

Visitar Vietnam es un acontecimiento excepcional para una revolucionario. Durante largos años hemos seguido desde lejos, con admiración y esperanza, la lucha heroica de este pequeño pueblo contra la monstruosa máquina de guerra norteamericana. Hemos conocido con indignación que los aviones yanquis lanzaban sobre el Vietnam millares de bombas, de un peso global superior a todas las arrojadas en la segunda guerra mundial, y que un ejército expedicionario yanqui de más de medio millón de hombres se asentaba en Vietnam del Sur con el propósito de doblegar y colonizar al pueblo vietnamita, ocupar Laos y Camboya, cercar a China y montar en Asia un dispositivo para el asalto posterior contra la URSS y los demás países socialistas y para establecer el dominio de EE.UU. en el mundo entero. Pero, a la vez, vimos con alegría cómo este valiente pueblo, ayudado por la URSS, China y otros países socialistas y respaldado por la opinión pública mundial, rompía los dientes de los invasores y obligaba a Nixon a firmar los acuerdos de París y a retirar sus ejércitos, lo que constituye una derrota sin precedentes para el imperialismo yanqui y un triunfo transcendental para los pueblos de todo el mundo.

En estos años se ha afirmado, con razón, que Vietnam constituía la primera trin-

chera de la lucha mundial contra el imperialismo.

De aquí que el viaje al Vietnam haya sido para mí y para mis compañeros de delegación un momento estelar de nuestra vida de militantes comunistas, y que al pisar tierra vietnamita y saludar al camarada LE DUAN y los demás dirigentes del Partido de los Trabajadores del Vietnam (PTV), que nos esperaban en el aeropuerto de Hanoi, nos sintiésemos profundamente emocionados.

Una semana —plazo máximo de que disponíamos— es poco tiempo para conocer a fondo la situación del Vietnam y todo lo que su pueblo está haciendo. No nos permitió, además, incluir en el programa una visita al Sur, que era una de nuestras ambiciones.

Pero estuvo todo tan bien organizado que vimos e hicimos muchas cosas.

El miércoles 9 de enero, día de nuestra llegada, discutimos con los camaradas vietnamitas el programa de nuestra estancia y asistimos a la cena de bienvenida que nos ofreció el Comité Central del PTV, en la que el camarada LE DUAN pronunció el discurso que reproducimos en estas páginas.

En la cena tuve oportunidad de conversar con el Presidente de los Sindicatos HOANG-QUOC-VIET, que me explicó su encuentro en Sofía, durante el Congreso Sindical Mundial, con los delegados de Comisiones Obreras, uno de ellos de Cataluña, y mostró gran interés por conocer detalles del juicio contra Camacho

y sus compañeros y del desarrollo de las luchas obreras en Cataluña en este período.

Después de la cena presenciamos en el edificio mismo del Comité Central del PTV un interesante espectáculo de canciones y danzas vietnamitas y de las minorías nacionales, con lo que terminó nuestro primer día en Hanoi.

El jueves lo llenó las conversaciones entre las dos Delegaciones. La del PTV estaba compuesta por LE DUAN, Primer Secretario del Comité Central; LE DUC THO, miembro del Buró Político; XUAN THUY, miembro del Secretariado del C.C.; NGUYEN VAN KINH, miembro del C.C. y TRAM QUANG HUY, miembro Suplente del C.C.

La información que nos hizo LE DUAN, de casi tres horas, nos dio una visión global de la situación del Vietnam y nos permitió constatar que sus análisis de los principales problemas mundiales y del movimiento comunista internacional coinciden, esencialmente, con los de nuestro Partido.

A la vez, comprobamos con alegría que el PTV valora altamente la historia, la lucha y la política del P.C.E. y el combate de nuestro pueblo contra el fascismo, como queda reflejado en el comunicado publicado en **MUNDO OBRERO** del 30 de enero y en las atenciones que han dispensado a nuestra delegación.

El viernes visitamos, por la mañana, el Museo de la Revolución y por la tarde estuvimos en las oficinas de la Misión Especial del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur en Hanoi, donde mantuvimos una larga y agradable conversación con el camarada NGUYEN VAN TIEN, jefe de la delegación, que nos informó ampliamente de la situación existente en las zonas liberadas, que alcanzan a casi dos tercios del territorio y que incluyen hasta 70 km de costa continua al Sur del Paralelo 17.

Por la noche, en la casa que nos alojábamos, nos pasaron un documental sobre la construcción de la carretera HO CHI MIN, prodigio de iniciativa, audacia y tenacidad del pueblo vietnamita.

La mañana del sábado la pasamos en la fábrica de motores Diesel maquinaria agrícola TRAN HUN DAO, con más de dos mil trabajadores, que en 1972 fue evacuada y dispersa por talleres en la

selva y que pese a ello cumplió el plan de producción del año. Los trabajadores, que nos expresaron de manera emocionante su simpatía, habían colocado en los talleres pancartas de saludo escritas en castellano. Yo anoté el texto de una de ellas en la que decía:

«Apoyemos resueltamente la lucha del pueblo de España contra la dictadura de Franco, por la democracia y el progreso social».

El secretario de la organización del PTV de la fábrica, tuvo cálidas frases de apoyo a nuestra lucha y recordó con agradecimiento que el 8º Congreso del P.C.E. afirmó que **«la solidaridad con Vietnam es la piedra de toque del internacionalismo proletario».**

Por la tarde estuvimos en uno de los barrios de Hanoi más intensamente bombardeados en diciembre de 1972, en el que —pese a la evacuación de gran parte de la población— murieron 283 personas. A continuación nos trasladamos a las afueras de la capital para ver un barrio en construcción, destinado a las familias que perdieron sus viviendas en los bombardeos.

De regreso visitamos las ruinas del Hospital BACH MAI, donde ya se ha construido y funciona un pabellón. Antes de evacuarlo parcialmente, el Hospital BACH MAI alojaba la Facultad de Medicina y contaba con más de 300 médicos y 800 estudiantes. Los americanos lo bombardearon en tres ocasiones, hasta que lo arrasaron el día 22 de diciembre de 1972, matando a un enfermo y a 27 médicos y auxiliares sanitarios.

Después de cenar, asistimos con el camarada LE DUAN y otros dirigentes del PTV a una representación de ópera vietnamita. Uno de los actos tenía por tema una sublevación contra la dominación China, ocurrida en el año 40 de nuestra era, durante la cual las hermanas TRUNG TRAC y TRUG NHI expulsaron al Gobernador Chino y fundaron un reino que duró tres años.

El domingo nos trasladamos por carretera a la bahía de HALONG, en el Golfo de Tonkin, a la que los vietnamitas dan el título de **«8ª maravilla del mundo».** La bahía puede albergar, holgadamente, todos los barcos de guerra del mundo. Más de tres mil picos de piedra, que por su configuración recuerdan nuestro Montserrat, emergen de las aguas de la bahía y

adornan un paisaje de una belleza y originalidad excepcionales.

Nos alojaron en un hotel al lado del mar y por la tarde fuimos huéspedes de la tripulación de un barco de guerra, en el que hicimos un crucero de más de dos horas que nos permitió apreciar de cerca las bellezas de la bahía.

En la noche cenamos con los miembros del Comité Provincial del PTV, y a continuación asistimos a un espectáculo artístico. Entre los bailes que presenciábamos figuraba una «jota española», que ninguno de nosotros logró descubrir de qué zona de España podría ser, pero que nos emocionó por la gracia con que la interpretaron.

En la mañana del lunes nos dirigimos a la zona carbonífera de QUANG NINN, donde trabajan unos 30.000 mineros, para visitar la mina HATU, a cielo descubierto, que emplea a más de 3.000 trabajadores y está equipada con potentes y modernas máquinas soviéticas y japonesas.

La tarde la pasamos en HAIFON. El Comité del PTV nos dio la bienvenida y nos informó de que más de la mitad de la ciudad fue convertida en escombros por los bombardeos de diciembre de 1972. De los cuatro puentes de acceso a la ciudad —destruidos totalmente— reconstruyeron uno, y hay penuria de agua, electricidad, locales escolares, hospitales, etc.

A continuación asistimos a un mitin organizado por los trabajadores del puerto. El orador vietnamita rindió homenaje a la lucha de los portuarios españoles y, al terminar, nos entregó un banderín —ganado por ellos en la emulación socialista de 1973— para que lo entreguemos a los portuarios de Barcelona.

Dato anecdótico que anotamos con satisfacción: en el muelle en que tuvo lugar el mitin estaban atracados, uno al lado de otro, un barco soviético y otro chino cuyas tripulaciones nos saludaron jovialmente desde cubierta agitando la mano.

En otro muelle vimos un barco italiano, que descargaba mil toneladas de productos enviados por los movimientos italianos de ayuda al Vietnam. Por la noche estábamos de nuevo en Hanoi.

El martes, los camaradas vietnamitas nos trajeron el proyecto de Comunicado que aprobamos sin ponerle modificación alguna. Después paseamos por la ciudad

y entramos en varios comercios y mercados. Sacamos la impresión que hay abundancia de frutas, verduras, legumbres, huevos y embutidos, a precios asequibles. No vimos puestos de ventas de carne ni de pescado. Cabe suponer, sin embargo, que debe haber abundancia de pescado, pues tanto en HAIFON como en la bahía de HALONG vimos numerosos barcos pesqueros. A continuación visitamos un parque en el que se enseñan los restos de un B-52, de los cincuenta y tantos abatidos por los vietnamitas. Nuestro guía nos regaló como recuerdo un trozo de ala, que yo guardé con el propósito de regalarlo a la organización que gane la emulación de la campaña en curso de ayuda a TREBALL y a la propaganda del P.S.U. de Cataluña.

Por la tarde visitamos el jardín botánico de Hanoi y la casa en que vivió HO-CHI-MIN, prodigio de sencillez, austeridad y buen gusto, que se conserva tal y como estaba al morir el admirado líder vietnamita. Advertimos, con alegría, que entre los libros —no muchos— que HO-CHI-MIN tenía en su despacho, figuraban los dos primeros tomos de la obra «Guerra y Revolución en España, 1936-39», redactada por una Comisión del P.C.E. presidida por Dolores Ibárruri. Por la noche cenaron con nosotros los camaradas LE DUAN, XUAN THUY y otros dirigentes del PTV, a los que expusimos nuestras impresiones del viaje. En la conversación afirmamos la voluntad común de estrechar la colaboración entre nuestros Partidos y de respaldarnos mutuamente en la lucha contra el imperialismo, por la libertad y el socialismo.

El miércoles en el aeropuerto, dábamos el abrazo de despedida al camarada LE DUAN y a los demás dirigentes del PTV, y emprendíamos el largo viaje de regreso.

Es imposible reflejar en pocas líneas el cúmulo de impresiones recibidas en esta semana de estancia en Vietnam, la admiración que despierta la firmeza tranquila y la inteligencia del pueblo vietnamita. A pesar de que sigue la guerra en el Sur y en Camboya y no ha desaparecido totalmente el peligro de que reempresen los bombardeos en el Norte; a pesar de que hay niños descalzos, que las escuelas han de hacer tres turnos y que la población activa del campo está compuesta por mujeres en un 70%; a pesar de las enormes tareas de la reconstruc-

ción del país que se alzan ante ellos, los vietnamitas sonríen constantemente y los niños aplauden y saludan jubilosos a los huéspedes extranjeros cuando los encuentran en las calles.

La unidad entre el pueblo, la identificación entre el PTV y la masa de la población, la camaradería entre gobernantes y gobernados es un rasgo sobresaliente de la vida vietnamita. Después de casi treinta años de guerra de independencia y de casi veinte de combate contra la intervención yanqui, la resolución del pueblo vietnamita de continuar la lucha hasta la victoria es total.

Los dirigentes del PTV consideran que los pueblos de Indochina, ayudados por los países socialistas y con el apoyo de la opinión mundial, podían y pueden continuar el combate hasta poner fin a la intervención americana y al régimen vasallo de Van Thieu. Aprecian como un gran triunfo los acuerdos de paz de París, en los que los imperialistas aceptan **«la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Vietnam y se comprometen a respetar el derecho de autodeterminación del pueblo sudvietnamita sobre la base del reconocimiento de la existencia de dos administraciones, dos ejércitos, dos zonas de control y tres fuerzas políticas»**. (LE DUAN). Pero al mismo tiempo denuncian con toda energía la doblez del Gobierno de EE.UU., que ayuda y estimula a los fantoches de Saigón a boicotear los acuerdos de París y que trata por todos los medios de mantener su dominación en el Sur a través de la consolidación del poder dictatorial de Van Thieu.

Después de firmarse la paz de París, los EE.UU. han proporcionado a Van Thieu 500 aviones de combate y otros armamentos. La ayuda USA **«al Sudeste Asiático»** superará este año los 4.000 millones de dólares, es decir, una cifra que casi dobla el Producto Nacional Bruto de Vietnam del Sur. El ejército saigonés ha atacado y sigue atacando las zonas libres de Vietnam del Sur. Se calculan que pasan de cien mil los vietnamitas muertos en el Sur tras la firma de Paz,

y que Van Thieu retiene en prisión entre 150 y 200 mil prisioneros políticos.

Ello no detiene, sin embargo, el proceso de desintegración del régimen de Saigón. En 1973 la piastra ha sido devaluada nueve veces, el hambre se enseñoorea en las zonas de LY-SON, NAM-BO oriental, el TRI-THIEN y otras, y en Saigón el paro y la corrupción alcanzan niveles sin precedentes tras la marcha de las tropas yanquis.

El avance de la reconstrucción en la República Democrática del Vietnam, los triunfos de las fuerzas populares en Laos y Camboya y el reconocimiento del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur en la Conferencia de Argel de países no alineados, contribuyen, asimismo, a debilitar el régimen de Saigón y acercar la victoria del pueblo vietnamita.

Pero cada día que los americanos y el Gobierno de Saigón retrasan la paz entraña pérdidas de vidas, destrucciones y sufrimientos incalculables para el pueblo vietnamita, por lo que reclamar el cumplimiento de los acuerdos de París y promover la solidaridad con su lucha heroica sigue siendo el primer deber internacionalista de los revolucionarios, de los partidarios de la paz, la democracia y el socialismo en todo el mundo.

La victoria del pueblo vietnamita, de todos los pueblos de Indochina es segura. Pero todos podemos y debemos hacer algo para acelerarla.

Como dijo el camarada LE DUAN en su discurso de saludo a nuestra delegación:

«Ningún pérfido intento, ninguna fuerza reaccionaria podrá detener al pueblo vietnamita, decidido a cumplir plenamente sus nobles tareas: impulsar la construcción socialista en el Norte, conquistar la independencia y la democracia en el Sur, avanzar hacia la reunificación pacífica de la Patria, dando así una nueva contribución al incremento de las fuerzas de la paz, independencia, democracia y socialismo en el mundo».

LE DUAN

PRINCIPIOS Y METODOS DE ACCION REVOLUCIONARIA

Reproducimos el capítulo así titulado, del libro de LE DUAN «La revolución vietnamita. Problemas fundamentales, tareas esenciales» (1970).

PARA llevar la revolución a la victoria, importa, ante todo, fijar correctamente la orientación y los objetivos estratégicos generales, así como la orientación y los objetivos concretos para cada período. Pero, ¿qué vía hay que seguir y cuáles son las formas y los medios que conviene adoptar para hacer realidad la orientación y los objetivos fijados? Esta cuestión no reviste una importancia menor que la determinación de la orientación y de los objetivos. La experiencia muestra que, a veces, el movimiento revolucionario se estanca, fracasa incluso, no por falta de orientación y objetivos claramente definidos, sino, más bien, por **falta de principios y métodos de acción adecuados.**

Los métodos de acción revolucionaria están enfilados esencialmente a vencer al enemigo y a vencerle de la manera más ventajosa, a llevar la revolución a término de la manera más rápida. La valentía no basta, hace falta, además, la inteligencia. Se trata no solamente de ciencia, sino, además, de arte.

En ningún otro dominio necesita tanto el revolucionario desarrollar su espíritu creador. La revolución es creación y sin espíritu creador no hay victoria posible. Jamás ha existido ni podrá jamás existir una fórmula única para conducir una revolución, una fórmula adaptada a todas las circunstancias, a todos los tiempos. Una fórmula puede tener éxito en un país, pero no podría ser empleada en otro. Puede ser justa en un período determinado, en circunstancias determinadas, pero errónea si fuese aplicada mecánicamente en otros tiempos y en otras circunstancias. Todo depende de las circunstancias históricas concretas. Lenin nos lo ha enseñado: **«El marxismo exige absolutamente que la cuestión de las**

formas de lucha sea planteada bajo su aspecto histórico. Plantear esta cuestión fuera de las circunstancias históricas concretas es ignorar el a.b.c. del materialismo histórico». «Intentar responder cuando se plantea la cuestión de considerar un medio determinado de lucha, con un sí o con un no, sin examinar en detalle las circunstancias concretas del movimiento en el grado de desarrollo que ha alcanzado, sería abandonar completamente el terreno del marxismo (1).

Un método dado, una forma de lucha determinada sólo puede ser considerada como la mejor, la más justa, si responde plenamente a las exigencias de la situación, si corresponde enteramente a las condiciones en que ha de ser empleada y permite movilizar al máximo, para el combate, a las fuerzas revolucionarias y progresistas, explotar a fondo las debilidades del enemigo y, por todas estas razones, obtener el éxito más grande posible dada la relación de fuerzas en cada momento.

A través de un siglo de lucha revolucionaria, el proletariado internacional ha acumulado experiencias preciosas. Si se domina bien el punto de vista histórico y se toman correctamente en consideración las particularidades de cada país, el conocimiento de la experiencia revolucionaria de otros países será tanto más fecundo y más susceptible de ayudar a la creación revolucionaria en su propio país. En el curso de la lucha, nuestro Partido ha sabido enriquecer su fondo de conocimientos revolucionarios, desarrollar constantemente sus capacidades de creación y su arte de dirección política, no sólo por un trabajo constante de

(1) V.I. Lenin. Obras. Editions Sociales, París 1966.

análisis, de recapitulación y de generalización de nuestra propia experiencia, sino también gracias a un estudio atento, cuidadoso y selectivo de la experiencia revolucionaria de los otros países, teniendo en cuenta las condiciones concretas de la revolución vietnamita.

Cualesquiera que sean las formas y las condiciones, tanto en las decisiones políticas cotidianas como en la lucha, para todo revolucionario es una cuestión de principio no perder jamás de vista el objetivo final. Considerar las luchas por las menudas ventajas cotidianas, por objetivos inmediatos como el **todo** y como **nada** el objetivo final, «sacrificar al presente el porvenir del movimiento» es una manifestación del peor oportunismo, cuyo resultado no puede ser otro que mantener eternamente a las masas populares bajo el yugo de la esclavitud.

Sin embargo, es completamente insuficiente atenerse únicamente al objetivo final. Sobre la base de una definición precisa de los objetivos de la revolución, el arte de la dirección revolucionaria consiste en **saber vencer paso a paso, de manera juiciosa**. La revolución es la obra de millones de hombres de las masas populares levantándose para derribar a las clases dominantes que poseen todo un aparato considerable de violencia con otros muchos medios materiales y morales. De ello resulta que la revolución es siempre un proceso de larga duración.

Desde sus primeros pasos al objetivo final, la revolución debe necesariamente pasar por numerosas etapas de una lucha extremadamente ardua, compleja, con numerosos rodeos, a fin de eliminar los obstáculos uno tras otro, de cambiar progresivamente la relación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución y de llegar, en fin, a crear una posición de supremacía aplastante sobre la clase dominante. Hacer retroceder al enemigo paso a paso, conseguir una por una, victorias para la revolución, a fin de llegar a vencer totalmente al adversario, de llegar a conseguir una victoria completa: he ahí una ley de la lucha revolucionaria.

A través del largo camino que lleva al objetivo final, es también inconcebible ignorar las condiciones concretas de la lucha en cada período determinado, inconcebible no preguntarse, por lo que atañe a la revolución, en qué momento, en qué circunstancias, en qué estado de dis-

posición de las fuerzas sociales, las masas están librando el combate; inconcebible no preguntarse, por lo que atañe al enemigo, cuáles son sus puntos fuertes y sus flaquezas, sus maniobras y sus propósitos. Lenin ha exigido de los comunistas que presten una atención constante y lo más objetiva posible, no solamente a la situación interior, sino también a todos los factores de la economía y de la política mundiales, todas las fuerzas de clase en su país y a escala mundial, así como a la correlación entre esas fuerzas. Si el revolucionario no presta atención al conjunto de esos factores del movimiento de la realidad, no podría, en el mejor de los casos, más que entrever el objetivo final de la lucha, sin llegar a discernir los medios de alcanzarlo, ni descubrir las vías, métodos y comportamientos prácticos para alcanzarlo y, de esta manera, se expondrá peligrosamente a graves errores en la dirección de la estrategia y la táctica revolucionarias.

Saber vencer correctamente paso a paso significa definir para un período determinado, para una situación dada, los objetivos concretos más adecuados; es saber basarse en las leyes objetivas para conducir la lucha de manera que se alcancen esos objetivos con el máximo de éxito y se abran a la revolución nuevas vías hacia delante, llevándola a un nivel más alto, creando perspectivas seguras para su victoria final.

La historia de nuestra revolución ha progresado así. La victoria de la Revolución de Agosto de 1945 sería inconcebible sin los movimientos de 1930-1931, de 1936-1939 y sin la impulsión revolucionaria de los años 1940-1945 puesta bajo el signo de la salud nacional.

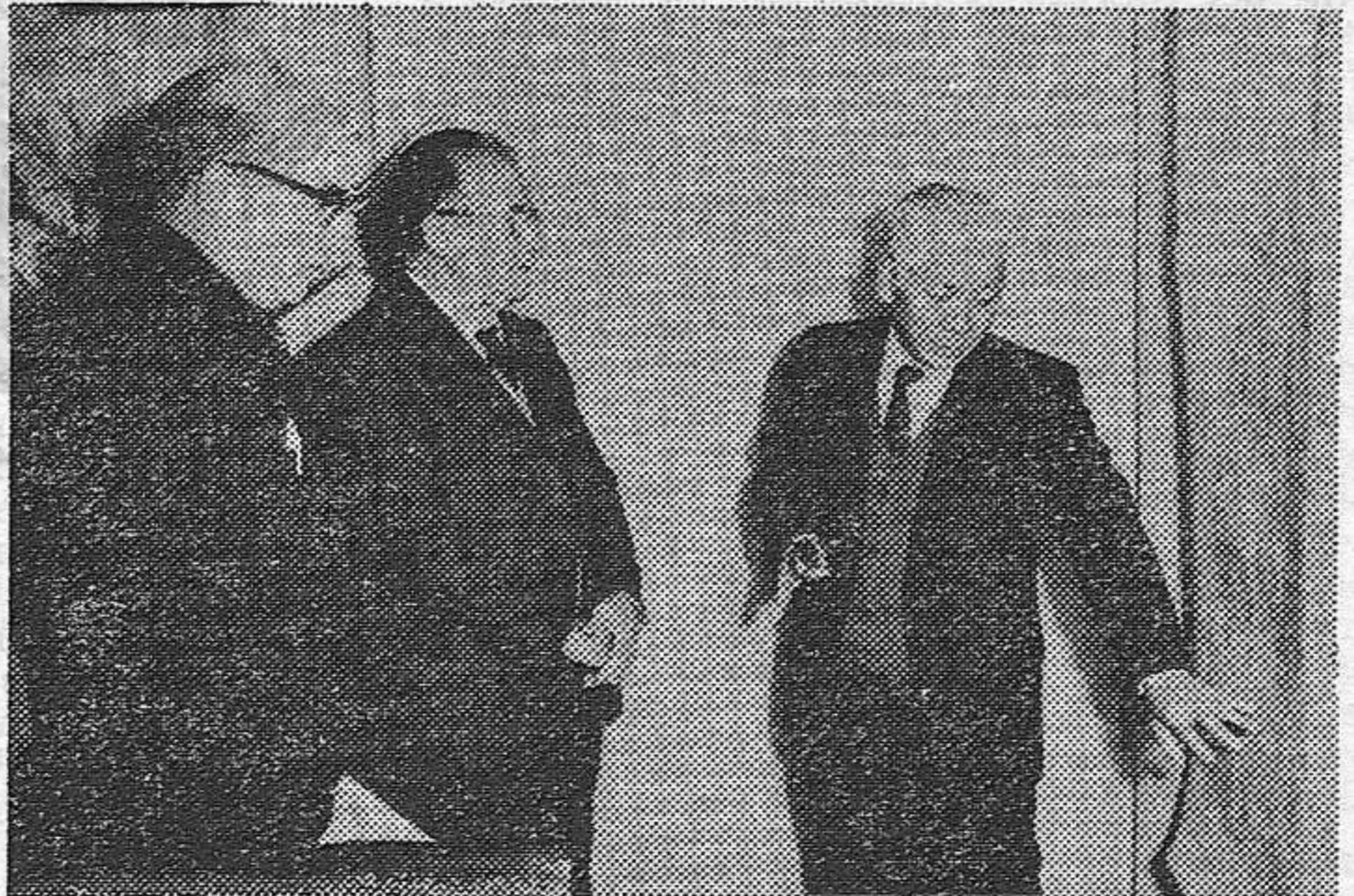
El resultado más importante del movimiento de 1930-1931, que el feroz terror blanco imperialista que siguió no pudo borrar, reside en que afirmó de hecho el «**leadership**» revolucionario y la capacidad para dirigir la revolución del proletariado, del cual nuestro Partido es el representante, y en que dio a los campesinos una fe sólida en el proletariado, al mismo tiempo que aportó a las amplias masas obreras y campesinas la confianza en sus grandiosas fuerzas revolucionarias. De otro lado, al afirmar la justeza de la línea revolucionaria del proletariado y las grandes capacidades revolucionarias de obreros y campesinos, desenmascaró la tendencia al compromiso, el carácter aven-

turero, reformista, inestable y no radical de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía, al mismo tiempo que desveló ante la nación entera la naturaleza ultra reaccionaria de los propietarios latifundistas y de los burgueses compradores. Fue una primera victoria, de alcance decisivo, para todo el desarrollo posterior de la revolución. En verdad, sin las luchas de clase que sacudieron los años 1930-1931, en el curso de las cuales obreros y campesinos desplegaron una extraordinaria energía revolucionaria, no hubiera habido la impulsión de los años 1936-1939.

Es raro encontrar en un país colonial un período de luchas legales y semilegales en estrecha coordinación con las actividades clandestinas e ilegales, como ocurrió en los años 1936-1939. Cuando el Frente Popular tomó el poder en Francia, nuestro Partido estimó que aquélla era una ocasión de las más favorables para hacer dar un nuevo paso a la revolución; si el Partido pudo utilizar provechosamente tal posibilidad fue porque su campo esencial de acción revolucionaria había sido bien preparado desde 1930-1931. Siguiendo la enseñanza de Lenin cuando dice que «las tareas políticas concretas deben estar situadas en un medio concreto» (1) el Partido se fijó como tarea concreta, durante el período 1936-1939, combatir la reacción colonial (sin derribar la dominación colonialista en general), lu-

char contra el fascismo y la guerra, reivindicar las libertades democráticas, la mejora de las condiciones de vida y la paz. El Partido era plenamente consciente de que esas reivindicaciones no constituían, en sí mismas, el objetivo final, de que las reformas no podrían cambiar de manera radical el orden social existente, de que el objetivo de la revolución no sería alcanzado más que si, al final, la dominación imperialista y feudal era derribada por medio de la violencia revolucionaria y el poder pasaba al pueblo. Sin embargo, el mismo Lenin ha dicho que sin las libertades democráticas aportadas por la revolución de febrero de 1917, hubiera sido difícil obtener el profundo movimiento de lucha de amplias masas que condujo a la victoria de la Gran Revolución de Octubre. En términos análogos, nosotros podemos hablar del papel del movimiento democrático de los años 1936-1939 en relación con el triunfo de la Revolución de Agosto. Fue aquél un período de efervescencia, de agitación de masas, sin precedente bajo la dominación francesa. Bajo numerosas formas de organización y de acción, de una gran flexibilidad y de una gran variedad, incluida la utilización de las «cámaras de representantes del pueblo» y de los «consejos coloniales», creados por los mismos colonialistas franceses, el Partido movilizó y educó políticamente a millones de personas, principalmente a los obreros y cam-

Visita de nuestra delegación a Nguyen Van Thieu, miembro del C.C. del Frente de Liberación Nacional y Jefe de la delegación especial en Hanoi del G.R.P. del Vietnam del Sur.



(1) Edición citada.

pesinos, en las luchas políticas libradas en las ciudades y los campos, en fábricas, plantaciones, minas, pueblos y aldeas, preparando así las condiciones para llevar a las masas a las nuevas y encarnizadas luchas de período 1940-1945.

Al desencadenarse la segunda guerra mundial, los colonialistas franceses ofrecieron, de rodillas, Indochina a los fascistas japoneses. Un doble yugo pesaba sobre nuestro pueblo. El Partido estimaba entonces que la opresión, la explotación y la guerra hacían al pueblo cada día más revolucionario y que debería llegar el período en el cual la revolución estallaría indefectiblemente. Por iniciativa del Presidente Ho Chi Minh, el Partido fundó el Frente Viet Minh, a fin de reunir, en la forma más amplia, a las fuerzas nacionales democráticas. Al mismo tiempo preconizaba que se edificaran las bases de la revolución y se organizaran las primeras unidades de las fuerzas armadas, que se luchase contra franceses y japoneses, que se extendiera la guerrilla y el movimiento de insurrecciones parciales.

En el momento de la expulsión de los franceses por los japoneses, acontecimiento previsto por el Partido, éste supo aprovechar la ocasión, cambiar rápidamente de orientación y desencadenar una vigorosa lucha contra los japoneses por la salud nacional. Fue un período de potente movilización de las masas, de desarrollo en profundidad y en amplitud de las fuerzas políticas en los campos y en las ciudades, en la llanura y en las regiones montañosas, en coordinación con el desarrollo de las fuerzas armadas y la preparación, en todos los dominios, con vistas a la insurrección general.

El brillante triunfo de la Revolución de Agosto no fue únicamente el resultado del movimiento de liberación nacional del período 1940-1945, sino el de un proceso revolucionario preparado y mantenido a través de los dos ensayos generales de los años 1930-1931 y 1936-1939.

La lucha revolucionaria se libra constantemente en todos los dominios de la vida social: político, económico, cultural. Por ello, vencer paso a paso significa saber movilizar y organizar a las masas, en cada dominio, para deshacer, una a una, las medidas políticas del enemigo, sus maniobras y propósitos; significa saber definir y alcanzar, a toda costa, los objetivos alcanzables en cada período

determinado, en cada combate, creando las condiciones para hacer avanzar el movimiento y conducirlo a un nivel más alto.

Cada éxito engendra otros y un éxito en un dominio refuerza la lucha en otros. Partiendo de cero, el movimiento nace y se desarrolla, pasando de un nivel a otro más elevado, rechazando al enemigo de posición en posición, consolidando constantemente los éxitos parciales, alargando sin pausa el campo de acción de la revolución con vistas a conseguir la victoria total.

En el curso de la revolución vietnamita, la conquista del poder reviste la particularidad de partir de las insurrecciones parciales para llegar a la insurrección general: eso es, precisamente aplicar el método «vencer paso a paso» de una forma adaptada a las condiciones concretas de nuestro país.

Este método materializa la unidad entre la obstinación en la persecución del objetivo final y la clarividencia en la manera de captar el movimiento de la realidad concreta. Es el arte de conciliar de forma dialéctica el rigor de principio y la flexibilidad en la acción, es el arte de aplicar en la dirección de la revolución la ley del desarrollo que lleva de los cambios progresivos a los saltos cualitativos. La audacia y la determinación son necesarias para definir las tareas, métodos y tácticas nuevos. Conviene prever, al menos en sus grandes líneas, el resultado de nuestras acciones y todas las posibilidades de la evolución de la situación objetiva. En la práctica, las cosas descubren constantemente nuevos aspectos, nuevas posibilidades, en las cuales conviene basarse para rectificar a tiempo nuestras acciones, preconizar rápidamente métodos y tácticas nuevos, permitiendo así a la dirección estratégica y táctica el poder responder en cada instante a una situación que evoluciona sin cesar. A condición de ello se puede hacer progresar la lucha en forma segura, haciendo alternar los cambios graduales con los saltos adelante, obteniendo éxitos menores, después mayores, en el movimiento como en la relación de fuerzas en presencia, para llegar al salto decisivo que traiga la victoria final.

Lenin ha combatido enérgicamente el subjetivismo y el voluntarismo, así como toda manifestación de pasividad política.

Lenin exige que los Partidos Comunistas elaboren sus políticas y sus tácticas aliando «la plena lucidez científica en el análisis de la situación objetiva y de su evolución con el reconocimiento más categórico del papel que desempeñan la energía, la capacidad de creación y de iniciativa de las masas» (1).

La revolución no es un «golpe de Estado» ni el resultado de un complot. Es la obra de las grandes masas. Por ello, **movilizar, reunir las fuerzas de grandes masas, formar y fortalecer el ejército político de la revolución es una cuestión fundamental, decisiva.**

Esta tarea debe ser proseguida de manera permanente y durable, en todos los períodos, tanto en ausencia de una situación revolucionaria como cuando esta situación aparece o está bien madura. Para ello es necesario mezclarse cotidianamente con las masas, actuar en todos los sitios donde se encuentran, incluso en el seno de las organizaciones enemigas. Se debe conocer perfectamente la situación en el campo enemigo como la del nuestro, apreciar correctamente los propósitos, actividades y posibilidades del enemigo, juzgar con precisión los cambios sobrevenidos en sus filas y, al mismo tiempo, conocer bien el estado de espíritu, las aspiraciones y las posibilidades de las grandes masas.

De esta forma, será posible lanzar, en tiempo oportuno, consignas adecuadas, incisivas, susceptibles de movilizar a las grandes masas, de conducir las a la lucha, pasando de las formas menores a formas más elevadas y, a través de ellas, avivar la conciencia política de las masas y desarrollar el ejército de la revolución tanto en profundidad como en extensión.

Antes de conquistar el poder y para conquistarlo, la única arma de la revolución, de las grandes masas, es la **organización**. El rasgo específico del movimiento revolucionario dirigido por el proletariado es su elevado espíritu de organización. El conjunto de actividades dirigidas a llevar progresivamente a las masas a levantarse y finalmente a derribar a la clase dominante puede resumirse en una palabra: organizar, organizar, organizar. La propaganda, igual que la agitación, tienden a organizar a las masas; y sólo la organización de las masas en una

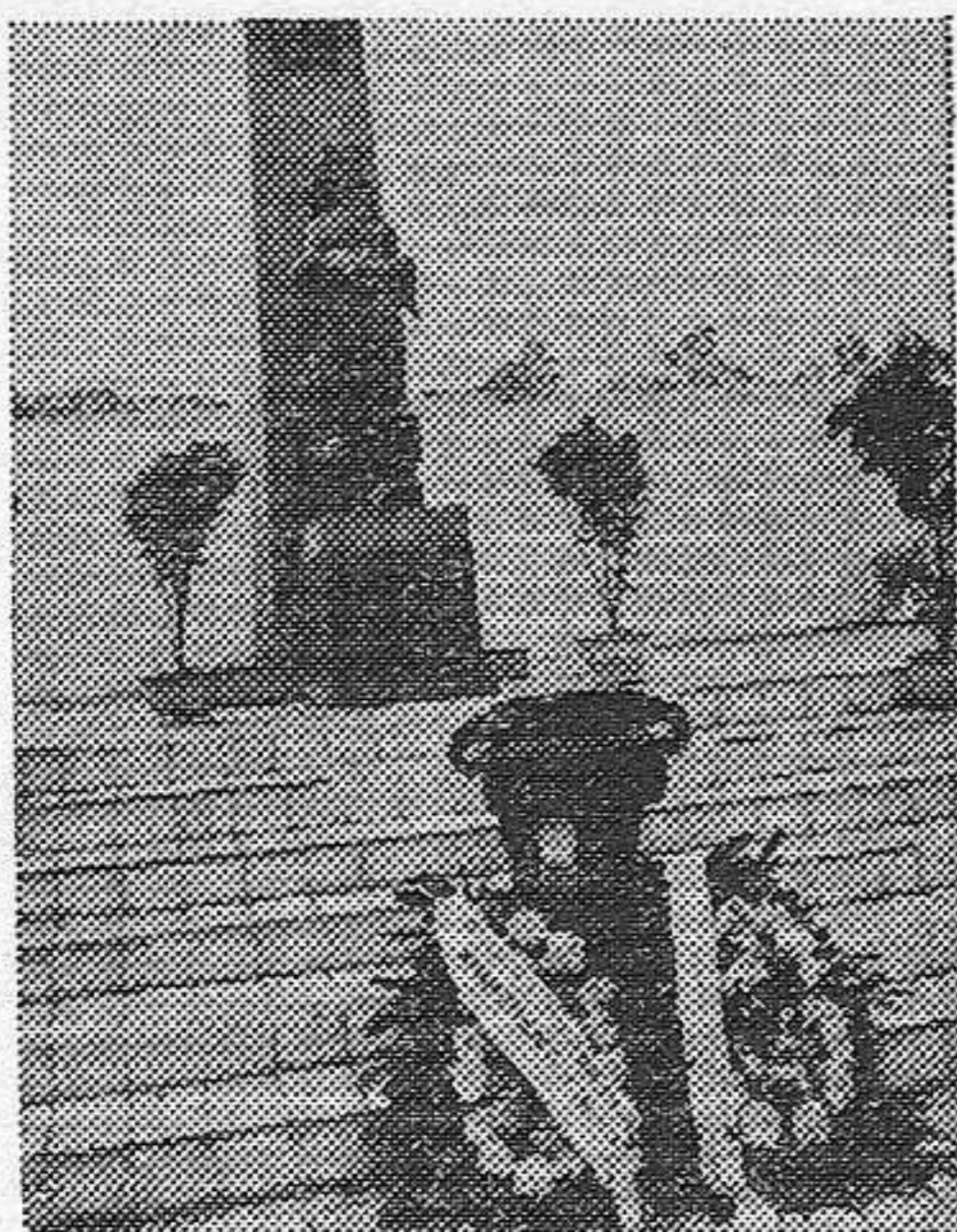
(1) Edición citada.

forma u otra, permite educarlas y crear las fuerzas considerables de la revolución, pues una vez organizadas, las masas centuplican su fuerza. Se debe organizar a las masas para la lucha, pero es precisamente por medio de la lucha como se las educa y organiza, como se desarrollan las fuerzas revolucionarias.

La propaganda, la organización y la lucha deben ir estrechamente asociadas, pues todas esas actividades se dirigen, concertadamente, a formar y desarrollar el ejército político de las masas con vista a realizar saltos decisivos.

En el curso de los diversos períodos, nuestro Partido ha sabido explotar todas las ocasiones para organizar a las masas, empleando los métodos y las formas apropiadas. Ha sabido inculcarles un interés consciente por todos los acontecimientos políticos grandes y pequeños, de todos los días, llevarlas a que su lucha suma al enemigo en la vacilación y la pasividad, mientras nuestras propias fuerzas se desarrollaban todo lo posible. Incluso en la más estricta clandestinidad, nuestro Partido ha sabido imaginar las formas de organización más variadas, más amplias, más flexibles para reunir a las masas, guiarlas en una lucha de formas cada vez más elevadas y, por estos medios, educarlas y ampliar las filas de la revolución. Tomando como base la acción ilegal, el Partido ha sabido combinarla hábilmente con la explotación de toda posibilidad de acción legal. En situaciones bien definidas ha luchado por la legalidad, no para hacerse ilusiones sobre la vía «legal» para la conquista del poder y hacer que las compartieran las masas, sino para amplificar el trabajo de educación, reunir a la población y extender la influencia de la revolución. En esos momentos, el Partido ha tenido que combatir las tendencias timoratas, conservadoras, y el legalismo; los atentados al principio de organización clandestina del Partido, la tendencia a subestimar la edificación y el desarrollo del Partido y de las organizaciones de masas dispuestas al combate. Si el legalismo no hubiera sido combatido a tiempo, habrían podido sobrevenir consecuencias peligrosas, dados los bruscos cambios en la situación, los ataques del enemigo y la obligación, para el Partido, de pasar rápidamente a la ilegalidad.

Organizar y luchar, luchar y organizar y después, luchar todavía... Una lucha engendra otras; y una vez metidas en



Visita a un monumento a los muertos en Hanoi

la lucha, las masas adquirirán conciencia más pronto; por su propia experiencia descubrirán más fácilmente la verdad y la vía en la cual deben encauzar su acción.

Aquí vemos la importancia excepcional de las **consignas**.

El arte de la dirección revolucionaria, desde el punto de vista estratégico y táctico y en la conducción de la lucha se manifiesta, en primer lugar, por el planteamiento de consignas justas, penetrantes, que respondan a tiempo a las situaciones concretas.

Sería simplista pensar que las consignas de orden económico son reformistas y que únicamente las consignas políticas son revolucionarias. Puede haber consignas políticas reformistas y consignas económicas revolucionarias. La cuestión es saber cuándo y cómo es lanzada una consigna y a qué objetivo apunta. Un partido auténticamente revolucionario, constantemente fiel al objetivo final de la revolución, tiene la posibilidad de imprimir, por un medio u otro, la marca de la revolución en todas las consignas, en todas las formas de organización y de lucha, comprendidas las consignas y las formas que tienen la menor coloración política y que son consideradas como medios necesarios para reunir a las masas cuando la situación no permite aún pasar a resueltas acciones revolucionarias.

En todos los períodos, particularmente en el período preinsurreccional de la

Revolución de Agosto de 1945, el Partido ha sabido combinar hábilmente las consignas de acción con las consignas de propaganda y ligar los objetivos inmediatos con los fundamentales.

Una consigna perfectamente adaptada a una situación concreta es capaz de suscitar todo un movimiento. Un ejemplo vivo: la consigna «**¡A los depósitos de arroz, para vencer al hambre!**», dada por nuestro Partido en el período preparatorio de la Revolución de Agosto. Lanzada en el momento en que un hambre terrible devastaba el Bac Bo y el norte del Trung Bo, respondía a las aspiraciones más imperiosas de las masas. Así, atizó en las grandes masas el fuego del odio y les incitó a levantarse en un hirviente impulso revolucionario que les condujo a la insurrección por la conquista del poder.

Es preciso establecer la diferencia entre las consignas de propaganda y las consignas de acción, a fin de evitar que las masas se lancen a batallas decisivas o demasiado pronto o demasiado tarde. Las unas y las otras deben cambiar constantemente para que correspondan a la evolución de la lucha. Principalmente las consignas de acción, ligadas siempre a la lucha cotidiana, deben ser muy móviles, hasta el punto de cambiar, a veces, de hora en hora. Hay que saber, de acuerdo con la evolución de la situación, elevar progresivamente las consignas de acción y, llegado el momento, transformar inmediata-

mente las consignas hasta entonces de propaganda en consignas de acción directa y resuelta. Lanzar a las masas a batallas decisivas demasiado pronto o demasiado tarde constituye siempre un peligro para la revolución. En todas circunstancias, lo que más importa, lo que fundamentalmente preserva de errores, es penetrarse bien de la necesidad de partir de lo concreto tanto en el razonamiento como en toda decisión que concierna a la acción. En todo período revolucionario la situación evoluciona con una gran rapidez y de manera muy compleja. Así, Lenin ha señalado: «**Sustituir lo concreto por lo abstracto es uno de los errores más graves y más peligrosos en tiempo de revolución**» (1) Lenin ha criticado severamente a los que, ante los virajes de la historia, no saben adaptarse a la situación y continúan aferrados a viejas consignas, ayer válidas, hoy vacías de toda significación.

Para que la revolución pueda estallar y triunfar, es preciso que haya **una situación revolucionaria**. Esta situación resulta de la combinación de toda una serie de factores necesarios, objetivos y subjetivos. Es preciso guardarse, tanto de la espera pasiva como de la impaciencia por «**quemar las etapas**».

Tanto antes como después de la primera guerra mundial, las situaciones revolucionarias, el estallido y victoria de las revoluciones van generalmente ligados, de una manera u otra, a las guerras provocadas por el imperialismo. Sin embargo no se puede concluir que la guerra sea el necesario origen o la condición indispensable de la revolución y que hay que esperar el estallido de una guerra para hacer la revolución.

La revolución es, ante todo, el resultado de contradicciones de clase exacerbadas al extremo en cada país. Anteriormente, cuando las guerras imperialistas no podían ser evitadas, objetivamente podían acelerar la crisis revolucionaria en curso en diversos países. Explorando esta situación los comunistas preconizaban «**transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria**».

La actual coyuntura difiere radicalmente de la situación que existía antes y después de la primera guerra mundial. Hoy, cuando el sistema socialista mundial

y las fuerzas que combaten al imperialismo con vistas a transformar la sociedad en sentido socialista están determinando el contenido esencial, la orientación y las particularidades esenciales de la evolución histórica de la sociedad humana, se ha acrecido, en una medida sin precedente, la posibilidad de hacer saltar los eslabones más débiles de lo que resta de la red imperialista, al mismo tiempo que la posibilidad real de evitar una guerra mundial.

El interés fundamental del proletariado, de los pueblos y de las naciones del mundo entero consiste, a la vez, en **salvaguardar la paz mundial y en impulsar la revolución en diferentes países**. Estos dos objetivos están orgánicamente ligados, uno constituye una premisa del otro, y los dos son perfectamente realizables, una vez que los comunistas, partiendo firmemente de la posición estratégica de ofensiva de la revolución mundial, lleguen a crear un frente unificado de todas las fuerzas que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo, determinados a vencer en toda guerra de agresión provocada por el imperialismo, a romper cada una de sus maniobras políticas y sus complots belicistas, a fin de hacer recular al imperialismo paso a paso, a derribar sus muros uno tras otro, hasta llegar finalmente a derribarle en su totalidad.

La revolución vietnamita es una aplicación correcta de esta orientación estratégica. Ella prueba que la ausencia de guerra mundial, e incluso siendo necesario preservar la paz mundial, la revolución puede siempre estallar y triunfar. Intensificar la revolución antiimperialista no solamente no es contradictorio con la salvaguardia de la paz mundial, sino que, de hecho, se revela como una dirección de ataque fundamental para preservar, de forma verdadera y eficaz, la paz general en el mundo. Inversamente, evitar el estallido de una guerra mundial, defender la paz constituye, a su vez, una dirección de ataque contra el imperialismo, dirección que crea condiciones objetivas suplementarias para los progresos de la revolución en todos los países.

La revolución vietnamita prueba también que ninguna dictadura fascista es capaz de impedir el estallido de la revolución. En el Sur de nuestro país, la administración fantoche a sueldo de los norteamericanos ha aplicado contra el

(1) Edición citada.

pueblo las medidas fascistas más bárbaras precisamente en el momento en que se creaba una situación revolucionaria, en la cual la revolución debía estallar y, efectivamente, estalló.

Toda situación revolucionaria implica el hecho de que la cuestión de la toma del poder se plantea de forma directa. Por qué medios conquistar el poder, eso depende de las condiciones concretas de cada país. Sin embargo, en todas las circunstancias, la vía única para hacerse con el poder es una vía revolucionaria y no reformista.

La revolución es el momento supremo del desarrollo de la lucha de clases, que se realiza siempre por medio de la **violencia** ejercida por las clases dominadas frente a la clase dominante, a fin de resolver el problema del poder. La violencia puede manifestarse y realizarse en diferentes formas. Puede decirse, para generalizar, que la violencia revolucionaria se apoya en dos fuerzas, la militar y la política, y comporta dos formas de lucha, la lucha armada y la lucha política, la una asociada a la otra. La experiencia de la revolución vietnamita prueba que para asegurar la victoria hacen falta, además de las fuerzas políticas, fuerzas armadas, y que la lucha militar y la lucha política deben ser puestas en obra de manera juiciosa, según la situación concreta de cada lugar y cada momento.

Si no se tienen listas esas fuerzas, incluidas las fuerzas armadas, no se puede resistir a la encarnizada ofensiva del enemigo. Sin embargo, la violencia no se apoya únicamente en las fuerzas armadas, no reviste la forma única de la lucha militar; las fuerzas políticas y la lucha política son absolutamente necesarias. Sin las fuerzas políticas y la lucha política de masas, la lucha militar y las fuerzas armadas no podrían alcanzar la victoria.

Cierto, no cualquier forma de lucha política puede considerarse como violencia revolucionaria. Sólo son consideradas como tales **las acciones revolucionarias de masas que prescinden de la legalidad instituida por la clase dirigente y que apuntan directamente, una vez planteada la cuestión del poder, a derribar el poder de Estado para conquistar el poder para el pueblo.**

La violencia revolucionaria dirigida a derribar a la clase dominante debe ser

necesariamente la **violencia de masas**, de las grandes masas oprimidas y explotadas. Bajo la dirección del Partido, las masas tienen mil y una formas de manifestar su fuerza y su voluntad. Un método de acción determinado será el mejor, el más revolucionario, si es capaz de crear y organizar las formas de violencia más adaptadas a las circunstancias concretas, si permite movilizar al máximo la fuerza de las masas para lanzarlas contra la clase dominante y conseguir la victoria en las condiciones más ventajosas.

No atreverse a emprender la lucha armada cuando es necesario, o inversamente, emprenderla cuando las condiciones no lo permiten, constituyen dos errores graves.

En la Revolución de Agosto de 1945, nuestro Partido aplicó de forma creadora el principio de la revolución violenta y de la insurrección para la conquista del poder. La Revolución de Agosto combinó la lucha política y la lucha armada, una preparación de largo aliento de las fuerzas políticas y de las fuerzas militares y la rápida elección del momento favorable para desencadenar la sublevación de masas y derribar el poder de los imperialistas y de los feudales. Habiendo nacido y crecido en el vasto movimiento revolucionario de masas, las fuerzas armadas de salud nacional y de liberación—cuyo prestigio ha sobrepasado considerablemente la importancia de sus efectivos y la envergadura de los combates—participaron en una parte importante en la creación del movimiento patriótico de masas de 1941 a 1945.

Cuando la magnífica victoria de la Unión Soviética sobre el ejército de Kwan Tung de los fascistas japoneses obligó a éstos a capitular sin condiciones, el Partido supo captar a tiempo esta ocasión única para desencadenar un gran movimiento de insurrección general. Apoyándose en la fuerza política de amplias masas urbanas y rurales, coordinando su acción con la de las fuerzas armadas revolucionarias, destruyó los organismos de dirección del enemigo en la capital y en las ciudades, barrió el conjunto de su administración en el campo y conquistó el poder en todo el país.

Hay que penetrarse bien de la concepción de la violencia revolucionaria, crear para la revolución una supremacía deci-

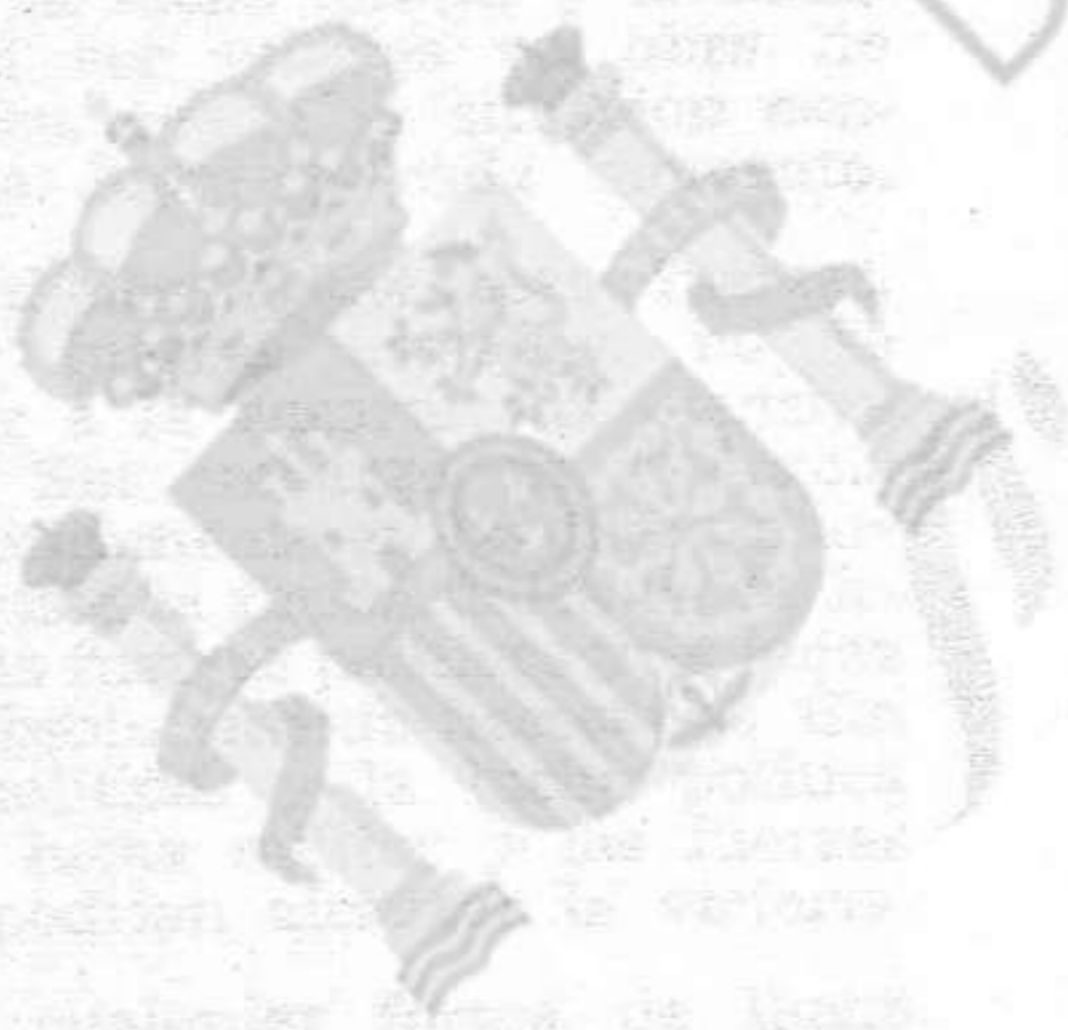
siva, ganar a amplias masas del pueblo sobre la sólida base de la alianza obrera y campesina; al mismo tiempo hay que procurar diferenciar las filas del enemigo, aislar a éste al máximo, neutralizar su resistencia, romper el aparato de Estado de la clase dominante, instaurar el poder del pueblo. Como ha demostrado claramente la experiencia de todas las revoluciones, una cuestión de las más importantes consiste en saber **captar el momento favorable**, momento que puede ser creado por las fuerzas revolucionarias en el país mismo o bien propiciado por circunstancias exteriores. Si no se dispone de fuerzas revolucionarias reales y suficientemente potentes, apenas es posible crear ese momento favorable o cuando sobreviene no se le puede explotar a tiempo.

En consecuencia, hay que desplegar esfuerzos de larga duración para modificar la correlación de fuerzas, crear a la revolución esa fuerza decisiva en cuanto a la situación recíproca de las partes en presencia y a la potencia respectiva de cada una de ellas. Queda por saber qué día, a qué hora estallará la revolución, cuál será la chispa que hará explotar el barril de pólvora.

Una vez que la revolución está bien asentada, que el enemigo ha sido aculado a una situación extremadamente crítica, la vida política y social nos proporciona cada día ocasión y hechos favorables para impulsar grandes movimientos. La cuestión ya no depende más que de la clarividencia y del sentido político de aquellos que dirigen la revolución. Como ha dicho Lenin: la historia en general, y más particularmente la historia de las revoluciones, es siempre más rica de contenido, más variada, más multiforme, más viva, más «ingeniosa» de lo que piensan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más avanzadas.

Por ello, en el curso de la revolución, frecuentemente basta que quienes la dirigen prevean de manera segura la orientación fundamental del desarrollo de la coyuntura, cierto número de factores y condiciones básicas, y posean la suficiente audacia para obrar. En el curso de la acción, las cosas descubrirán sus posibilidades y la orientación de su evolución. Al mismo tiempo, la fuerza creadora de las grandes masas, que hacen la historia, nos ayudará a encontrar la orientación y las formas para resolver todos los problemas concretos.

MINISTERIO DE CULTURA



El presente documento tiene como objetivo principal informar a la ciudadanía sobre los planes y programas de trabajo que el Ministerio de Cultura tiene proyectados para el presente año. En este sentido, se hace un llamado a la participación activa de todos los sectores de la sociedad cubana, a fin de que se puedan incorporar sus sugerencias y aportes a los planes de trabajo que se están elaborando en el momento.

El Ministerio de Cultura tiene el honor de presentar a la ciudadanía los planes y programas de trabajo que se están elaborando en el momento. Estos planes y programas tienen como objetivo principal promover la cultura y el arte en Cuba, a fin de que se puedan alcanzar los objetivos que se han fijado para el presente año. En este sentido, se hace un llamado a la participación activa de todos los sectores de la sociedad cubana, a fin de que se puedan incorporar sus sugerencias y aportes a los planes de trabajo que se están elaborando en el momento.

El presente documento tiene como objetivo principal informar a la ciudadanía sobre los planes y programas de trabajo que el Ministerio de Cultura tiene proyectados para el presente año. En este sentido, se hace un llamado a la participación activa de todos los sectores de la sociedad cubana, a fin de que se puedan incorporar sus sugerencias y aportes a los planes de trabajo que se están elaborando en el momento.

Los planes y programas de trabajo que se están elaborando en el momento tienen como objetivo principal promover la cultura y el arte en Cuba, a fin de que se puedan alcanzar los objetivos que se han fijado para el presente año.

GENERAL VO NGUYEN GIAP

LA NACION ENTERA AL COMBATE

Del libro del general Vo Nguyen Giap, «La guerra de liberación nacional en el Vietnam», (1970) reproducimos el capítulo II, titulado «La nación entera al combate».

EN el curso de la larga lucha librada bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo ha adquirido, en múltiples planos, una rica experiencia.

En lo que concierne al enemigo y a las formas de la guerra de agresión, nuestro pueblo ha sabido utilizar la insurrección armada y la guerra revolucionaria para batir sucesivamente a tres grandes países imperialistas de tres Continentes: los fascistas japoneses, tristemente conocidos por su crueldad; los colonialistas franceses, vieja potencia imperialista de Europa, y los imperialistas norteamericanos, la fuerza más poderosa del imperialismo mundial, el gendarme internacional. Hemos triunfado de todas sus formas de guerra de agresión, desde la guerra de agresión de los fascistas japoneses y la de los colonialistas franceses, hasta la guerra de agresión neo-colonial de los imperialistas norteamericanos, desde la política de dominación neo-colonialista partiendo de métodos fascistas y a través de administraciones fantoches, hasta la «guerra especial», la «guerra local» y la guerra aéreo naval, de destrucción, de Estados Unidos.

En lo que concierne al modo de lucha y a la utilización de la violencia revolucionaria para conquistar y conservar el poder, liberar a la nación y defender la Patria, nuestro pueblo ha adquirido una abundante experiencia. Ha desencadenado la insurrección popular, la insurrección en el campo y la insurrección en las ciudades, insurrecciones parciales y la insurrección general. Ha librado una guerra popular de largo aliento, oponiendo

esencialmente la lucha armada a la guerra de agresión colonialista viejo modelo. Ha proseguido la guerra popular contra las diversas formas de agresión colonialista, coordinando la lucha militar y la lucha política, ofensivas militares e insurrecciones armadas. Ha organizado la guerra popular «suelo-aire» haciendo fracasar la guerra norteamericana de destrucción.

En lo que concierne a las condiciones y al contexto histórico interiores y exteriores, nuestro pueblo tiene la experiencia de la guerra del pueblo, de la guerra revolucionaria en las condiciones históricas más diversas: primero, cuando nuestro pueblo no tenía aún el poder revolucionario, después, cuando conquistó el poder en ciertas regiones, luego en el conjunto del país; cuando nuestra lucha se apoyaba en las fuerzas del régimen democrático popular naciente y cuando se beneficiaba de la neta superioridad del régimen socialista en curso de edificación; cuando el país entero seguía una estrategia revolucionaria única, la de la revolución nacional democrática popular y cuando, provisionalmente dividido en dos zonas, aplicó dos estrategias revolucionarias diferentes; cuando, durante la guerra mundial, los imperialistas se entredestrozaron sin darse cuartel y cuando la insurrección y la resistencia fueron emprendidas en ausencia de toda guerra mundial; cuando tuvimos que resistir cercados por todos los sitios y sin disponer más que de fuerzas muy modestas y después, cuando pudimos apoyarnos sólidamente en el vasto campo socialista etc.

Nuestro pueblo ha tenido que emprender una **lucha larga, ardua, compleja, cerrada**. Debido a la posición estratégica, extremadamente importante, de nuestro país en el Sud-Este de Asia, el imperialismo internacional —los franceses, los japoneses, otra vez los franceses, después los norteamericanos— y sus lacayos se han encarnizado con nuestro pueblo, descargando sobre él la violencia contrarrevolucionaria. Frente a un enemigo tan poderoso y tan feroz, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, **ha afirmado su voluntad inquebrantable de librar tesoneramente la guerra de resistencia, con un espíritu revolucionario consecuente ha mantenido y desarrollado la posición de ofensiva de la revolución; así, y a través de hazañas sin precedente en nuestra historia, ha ido de victoria en victoria y, de esta manera, ha aportado su contribución a la revolución mundial.**

Lo que precede muestra que la línea general y la línea militar de nuestro Partido, de las cuales el marxismo leninismo es la base teórica, poseen, al mismo tiempo, raíces muy profundas en la práctica de las luchas revolucionarias. Los imperativos de la lucha exigen de nuestro Partido un espíritu de independencia y un espíritu creador muy elevado, le prohíben copiar, pura y simplemente, la experiencia de otros países o de detenerse en la experiencia que ha adquirido.

De lo que precede, podemos deducir **las características fundamentales** de la guerra que nuestro pueblo prosigue bajo la dirección del Partido:

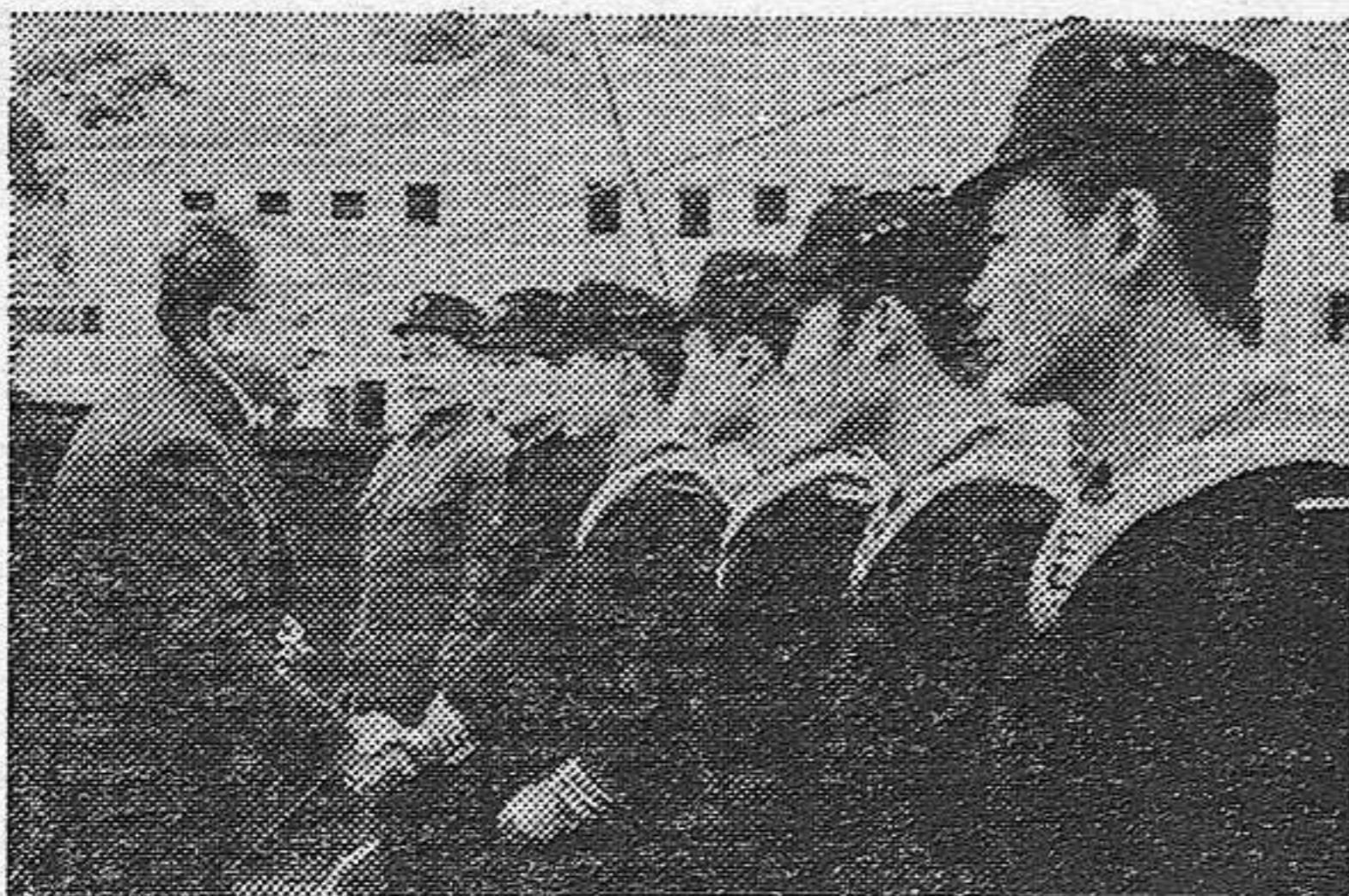
1. — Es una guerra justa, guerra de liberación nacional o de defensa nacional contra una guerra injusta, de agresión del imperialismo. Es la nuestra una guerra para llevar a la práctica la línea política del Partido, para realizar los objetivos de la revolución; una guerra hecha en interés del pueblo y de la nación, así como en el de la revolución mundial.

La guerra es la continuación de la política. La línea revolucionaria del Partido determina el objetivo político de la guerra revolucionaria, así como el carácter justo de la guerra emprendida por nuestro pueblo. Por el contrario, la política colonialista y de agresión de los imperialistas determina el carácter injusto y contrarrevolucionario de su guerra.

Las tradiciones militares que nos han legado nuestros antepasados han sido siempre tradiciones de guerras justas, de guerras de liberación o de defensa de la Patria. La clase feudal, que dirigió las insurrecciones y las guerras de liberación nacional, levantó siempre la bandera de la justa causa —por la salud de la Patria y del pueblo— y supo siempre tomar ciertas medidas democráticas para obtener la unión nacional. Pese a las restricciones inevitables, impuestas por su contexto feudal, esas tradiciones militares están sin embargo, impregnadas de la gran idea de la guerra justa por «la defensa de los montes y los ríos del Vietnam» (Ly Thuong Kiet), «unir a toda la nación para la lucha», «ahorrar las fuerzas del pueblo para afincar profundamente la lucha y fortalecerla», considerándolo como «la mejor política para defender la Patria» (Tran Hung Dao), para que «la causa justa venza a la ferocidad y la humanidad a la fuerza bruta» (Nguyen Trai). Gracias a estos objetivos de salud nacional las guerras justas de nuestro pueblo han conseguido siempre movilizar a esa fuerza invencible que son el patriotismo y la unión nacional.

En nuestra época, la revolución de liberación nacional es parte integrante de la revolución proletaria mundial. El Partido ha definido claramente los objetivos fundamentales de la revolución: la independencia nacional, la democracia popular y el socialismo. Tales son los objetivos políticos de las insurrecciones y de las guerras de liberación nacional, así como de defensa nacional sostenidas por nuestro pueblo en las diferentes etapas de nuestra revolución. Nuestra revolución y guerra revolucionaria han vinculado estrechamente la liberación nacional y la conquista de los derechos democráticos del pueblo, la liberación nacional y el socialismo, la revolución vietnamita y la revolución mundial. El Presidente Ho Chi Minh ha dicho: «Para salvar al país y liberar a la nación, no hay otra vía que la revolución proletaria».

La lucha nacional presente, dirigida por nuestro Partido, asocia estrechamente los factores nación y clase, patriotismo e internacionalismo. Refleja la ley objetiva del desarrollo de la sociedad vietnamita en nuestra época, así como los intereses fundamentales y las profundas aspiraciones de la clase obrera y del pueblo tra-



Con la tripulación de un barco de guerra de la R.D.V. en la bahía de Ha Long

bajador, de toda la nación, los cuales están en conformidad con los intereses de la revolución mundial. El carácter justo de la guerra de liberación nacional, de la guerra de salud nacional que libra nuestro pueblo comporta así **un contenido nuevo por su cualidad y una fuerza enteramente nueva**. La justicia de nuestra causa ha movilizadovigorosamente a las fuerzas de la nación para la liberación y la defensa de la Patria. Nuestra justa causa y nuestras victorias han impulsado a los pueblos progresistas del mundo a sostenernos. Esa es la fuente inextinguible de nuestra fuerza que el enemigo no ha conseguido nunca medir; ese es el fundamento de la superioridad de la línea militar de nuestro Partido.

2.— Es la guerra de liberación nacional, de salud nacional de un país con un territorio poco extenso y una población no muy numerosa; de un país antes colonial y semifeudal, económicamente poco desarrollado, mas que posee una tradición milenaria de lucha contra las agresiones extranjeras y que actualmente edifica un nuevo régimen, el régimen democrático popular, el régimen socialista; de una nación valerosa e inteligente, tenaz y llena de ingenio, que sabe como combatir a un enemigo, superior en efectivos y armamento, con fuerzas menos numerosas y peor equipadas, que está decidida a vencer y que sabe como vencer a los ejércitos de agresión de las potencias imperialistas que tienen un vasto territorio, una población numerosa un gran po-



Visita al hospital Bach Mai, bombardeado por los yanquis

tencial económico y militar, armamento y técnicas modernos.

Como hoy, durante todas nuestras guerras de liberación nacional hemos tenido siempre que hacer frente a países invasores más vastos, más populosos, que disponían de fuerzas militares netamente superiores a las nuestras.

Mas contrariamente a lo que ocurría en los antiguos tiempos, cuando el gran país agresor vivía como nosotros bajo el régimen feudal, actualmente los agresores figuran entre las potencias imperialistas que poseen no solamente una población mucho más numerosa y un territorio más vasto, sino una industria muy desarrollada y un enorme potencial económico y militar; que disponen de armamentos modernos, mientras que nosotros somos un pequeño país poco extenso, de población todavía reducida, un antiguo país colonial y semifeudal de economía subdesarrollada. Sin embargo, a diferencia de nuestros abuelos, nuestro pueblo, actualmente, se esfuerza por superarse para realizar plenamente un nuevo régimen social, un régimen democrático popular, un régimen socialista netamente superior al régimen social reaccionario y podrido del agresor. Nosotros disponemos, en efecto, de la inmensa fuerza de un régimen social de vanguardia y del nuevo hombre vietnamita, dueño de ese régimen.

Partiendo de una justa valoración de la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, para triunfar en nuestra época

en la guerra de liberación nacional y de defensa nacional, nuestro pueblo ha sabido apoyarse en condiciones favorables concernientes a la población, al terreno y al clima, utilizar al máximo las nuevas fuerzas de un régimen social de vanguardia y del hombre vietnamita de los nuevos tiempos. Sobre esta base, nuestro pueblo ha continuado y elevado a un nivel más alto las tradiciones militares de la nación que, llena de valor e inteligencia, no solamente ha sabido vencer, en nuevas condiciones, a un enemigo más fuerte y más numeroso, sino también asegurar la victoria de la civilización sobre la fuerza bruta, aprovechar nuestra superioridad absoluta en los dominios político y moral para triunfar del hierro y del acero del enemigo. Nosotros hemos utilizado armas más o menos modernas y las hemos combinado con armas rudimentarias para vencer a las armas modernas del enemigo. Nuestro pueblo, gracias a su voluntad de combatir y vencer, a su inteligencia y a su espíritu creador, ha sabido utilizar sus ventajas fundamentales y sus puntos fuertes esenciales, limitar y neutralizar los puntos relativamente fuertes del enemigo, agravar sus debilidades fundamentales, al mismo tiempo que desarrollaba al máximo la fuerza conjugada de la guerra del pueblo en el nuevo período a fin de atacar al enemigo y vencerle.

3.— Es una guerra de liberación nacional de defensa de la Patria emprendida en las condiciones internacionales de nuestra época, la del triunfo de la revolución socialista y de la revolución de liberación nacional, en la cual las fuerzas revolucionarias alcanzan triunfos sobre las fuerzas contrarrevolucionarias a escala mundial, en la cual la revolución mundial se halla en posición de ofensiva ininterrumpida contra el imperialismo.

En la época feudal, nuestros antepasados debían apoyarse enteramente en sus propias fuerzas, sin ninguna ayuda exterior. En la actualidad, nuestro pueblo libra una guerra de liberación nacional, una guerra de defensa de la Patria, en condiciones internacionales completamente diferentes.

El triunfo de la Revolución de Octubre ha inaugurado una nueva época en la historia de la humanidad, la época de la

liquidación del imperialismo y de la victoria del socialismo en el mundo entero. Ha ligado el movimiento por la revolución socialista de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados con el movimiento revolucionario de liberación nacional de los pueblos oprimidos. La revolución vietnamita, dirigida por nuestro Partido, es parte integrante de la revolución mundial. Se beneficia de la coordinación con los movimientos revolucionarios de otros países y de su amplio sostén. Más particularmente, la victoria de la URSS sobre el fascismo en la segunda guerra mundial ha creado condiciones propicias para la revolución en numerosos países de Europa y Asia. El sistema socialista mundial ha nacido y se ha convertido en el factor determinante del desarrollo de la revolución en el mundo. El campo socialista es el baluarte, el sólido apoyo de la lucha de liberación de los pueblos. Con el triunfo de la revolución china y la fundación de la República Popular de China, las fuerzas de la revolución mundial, cuyo núcleo central es el campo socialista, superan a las de la contrarrevolución, a las del imperialismo. La revolución mundial, en posición de ofensiva ininterrumpida, acomete al imperialismo por diversos lados y ha conseguido grandes éxitos. Todas éstas son condiciones internacionales favorables para la revolución y la guerra revolucionaria del Vietnam en la hora actual.

Nuestro pueblo realiza, a un tiempo, la edificación y la defensa del socialismo en el Norte y la guerra de resistencia contra la agresión norteamericana para liberar el Sur y encaminarse hacia la reunificación de la Patria. La revolución en nuestro país materializa la asociación entre las dos corrientes revolucionarias de nuestra época, la revolución socialista y la revolución de liberación nacional. Es una ventaja fundamental que refuerza la posición de nuestra lucha revolucionaria en el seno del movimiento revolucionario mundial. En su lucha dura y prolongada contra los agresores imperialistas más potentes, y siguiendo una línea revolucionaria justa y una línea de solidaridad internacional justa, sobre la base del marxismo leninismo y del internacionalismo proletario, nuestro pueblo aporta, hoy como ayer, una contribución activa a la causa común de la revolución mundial. Cuenta, por otra parte, con la ayuda, cada día más considerable, de la Unión

Soviética, de la China popular y de otros países socialistas hermanos, así como con el activo sostén de los pueblos progresistas del mundo entero, incluido el pueblo norteamericano. Este es un factor de victoria muy importante.

Por su parte, los imperialistas agresores representan a un régimen social reaccionario condenado por la historia. Despliegan todos sus esfuerzos por juntar las fuerzas disponibles y oponerse históricamente a la ofensiva de la revolución mundial. Pero, con las demás fuerzas reaccionarias, el imperialismo se halla en una posición defensiva, se debilita cada día más y va de derrota en derrota. Los imperialistas se enfrentan a una oposición creciente de sus propios pueblos y se encuentran más y más aislados en el ámbito mundial; sus contradicciones internas se exacerban. Ese es su fundamental punto débil y una inmensa ventaja para la lucha de nuestro pueblo. Poco antes, los agresores de nuestro país fueron los fascistas japoneses, batidos por la Unión Soviética y sus aliados, y los colonialistas franceses cuyo país había sido invadido por los nazis durante la segunda guerra mundial y que se encontraba en plena restauración. Hoy, los imperialistas norteamericanos, aunque sean la avanzada del imperialismo mundial, se enfrentan a dificultades y contradicciones múltiples en todos los dominios, sufren un fracaso tras otro y se debilitan de más en más.

Estas características de la guerra revolucionaria en nuestro país se reflejan netamente en el **contenido de la línea militar de nuestro Partido.**

La línea militar de nuestro Partido —la línea de la guerra del pueblo— parte de la línea política del Partido y se corresponde con ella; es la de una guerra del pueblo librada por la nación vietnamita en la época actual, por la independencia nacional, la democracia popular y el socialismo. Conforme a la concepción marxista leninista de la violencia revolucionaria, la línea militar del Partido puede definirse de la manera siguiente: la nación entera combate al agresor bajo la dirección de la clase obrera, desarrollando todas sus capacidades combativas, realizando la insurrección del pueblo y la guerra del pueblo con objeto de vencer a los potentes ejércitos de agresión del imperialismo.

Hace mucho tiempo que los fundadores del marxismo leninismo hablaron de la **guerra del pueblo**. Engels apreció altamente la lucha de pueblo francés en 1793, durante la revolución burguesa, y la llamó «**la insurrección de las masas, la insurrección del pueblo**», la «**guerra del pueblo**». Estimó por otra parte, que la lucha del pueblo chino contra los colonialistas ingleses, en el siglo XIX, era «**una guerra popular para mantener la nación china**» y que «**bien considerada, esta guerra es una auténtica guerra del pueblo**».

Nuestra nación posee una sólida tradición de insurrecciones populares, de guerras populares por la liberación nacional y la defensa de la Patria.

La historia de nuestro pueblo ha conocido guerras del pueblo libradas bajo la dirección de la clase feudal contra las agresiones extranjeras, la guerra del pueblo surgida del movimiento campesinos revolucionario de los Tay Son y dirigida a la vez contra los feudales en decadencia y los agresores extranjeros. En nuestros días, la guerra del pueblo se organiza bajo la dirección de la clase obrera.

Todas esas guerras del pueblo y esas insurrecciones del pueblo de las épocas anteriores han tenido limitaciones históricas en cuanto a sus objetivos, sus fuerzas dirigentes y sus fuerzas motrices. **La guerra del pueblo que hoy libramos bajo la dirección de la clase obrera, es una guerra hecha por el pueblo y para el pueblo con una significación y un contenido de los más completos en el contexto de la nueva época.** Por sus objetivos —la independencia nacional, la democracia popular y el socialismo— la línea revolucionaria de nuestro Partido, el partido de la clase obrera vietnamita, permite que en nuestra guerra del pueblo se asocien perfectamente la «**salud de la Patria**» y «**la salud del pueblo**», la liberación y la defensa del país y la liberación del pueblo trabajador. También, las fuerzas del pueblo participantes hoy en la lucha constituyen las fuerzas combatientes más potentes y más representativas de toda la nación. Nuestro Partido ha sabido movilizar y reunir a las capas populares en el seno de un amplio Frente Nacional unido, que tiene por base la alianza obrera y campesina bajo la dirección de la clase obrera, y ese Frente combate en estrecha unión con la clase obrera y los pueblos del mundo. Esa es

una fuerza nueva, invencible, de nuestra guerra del pueblo. Profundamente conscientes de sus tareas revolucionarias y de sus objetivos de guerra, nuestros combatientes extraen su inmensa fuerza de la conciencia nacional, del patriotismo y de las tradiciones vietnamitas con un nuevo contenido. Es el suyo un patriotismo asociado al espíritu democrático, al amor al socialismo y al internacionalismo proletario. Es la síntesis del ardiente patriotismo de nuestro pueblo y del espíritu revolucionario de la clase obrera.

En nuestra época, con la fuerza de la nación entera levantada para el combate, nuestro pueblo se apoya esencialmente en sus propias fuerzas para librar la guerra. Combatimos en nuestra tierra, con la fuerza del hombre vietnamita y la de un régimen socialista de vanguardia. **Al mismo tiempo nos apoyamos en la ayuda extremadamente considerable de la revolución mundial, cuyo centro es el campo socialista.**

Nuestra línea militar es una aplicación creadora de la concepción marxista leninista de la violencia revolucionaria, que considera la revolución como la obra de las masas, la violencia revolucionaria como violencia de las masas. La violencia revolucionaria debe vincular las fuerzas políticas de masas y las fuerzas armadas populares, la lucha armada y la lucha política para llegar a la **insurrección general y la guerra de todo el pueblo**. Sólo una comprensión correcta y profunda de esta concepción de la violencia permite movilizar y organizar a las fuerzas del pueblo, de la nación entera. El enemigo es combatido no solamente por las fuerzas armadas, sino también por la población misma a través de todos los medios apropiados. La población no sólo intensifica la producción para servir al combate, sino que participa en éste directamente. Así, nosotros libramos no sólo luchas armadas, sino también luchas políticas de masas, acciones de propaganda cerca de los soldados fantoches, norteamericanos y otros; no solamente ofensivas militares, sino sublevaciones populares de muy distinta envergadura y bajo las formas más diversas. **Una característica nueva de la guerra del pueblo en el Vietnam, actualmente, reside en que la conciencia nacional y la conciencia de clase de las masas son muy elevadas, la organización de la lucha es científica y**

rigurosa y se extiende a todo el país, los métodos de combate son múltiples, hasta el punto de que, efectivamente, los 31 millones de vietnamitas se convierten en valerosos combatientes por la salud de la Patria.

Nuestra línea, que se resume en la consigna **«la nación entera al combate»** está concretizada en las siguientes **cuestiones esenciales:**

—Movilizar y organizar a la nación entera para la guerra, construir las fuerzas políticas y las fuerzas armadas del pueblo, estas últimas con sus tres categorías de tropas que constituyen el núcleo de todo el pueblo en el combate.

—Basarse en las fuerzas políticas de masas, construir las bases y la retaguardia de la guerra del pueblo, coordinar la retaguardia local con la retaguardia nacional, apoyándose en la retaguardia internacional constituida por el campo socialista.

—Aplicar en forma creadora el modo de conducir la guerra y el arte de militar propios de la guerra popular, vencer a un enemigo numéricamente superior con tropas menos numerosas y peor armadas, atacar al enemigo con la fuerza conjugada de la lucha armada y la lucha política en las diferentes zonas estratégicas, tanto en el campo como en la ciudad, conseguir victorias parciales, constantemente más grandes, para llegar a la victoria total.

—Reforzar el papel dirigente del Partido en la conducción de la guerra, factor esencial de la victoria.

En una palabra, nuestras experiencias son esencialmente **las de la insurrección armada, la guerra revolucionaria y la guerra de liberación nacional** para conquistar el poder, derribar el yugo imperialista y, en cierta medida, son las experiencias adquiridas en **la guerra por la defensa de la Patria** cuando tenemos ya un Estado dotado de una estructura política y económica adecuada.

Nuestro Partido definió su línea militar sobre la base de una línea política correcta, según las teorías marxistas leninistas sobre la guerra y el ejército, los conocimientos de nuestros antepasados concernientes al arte militar y las experiencias extraídas de las luchas de vanguardia de la revolución en el mundo. Al

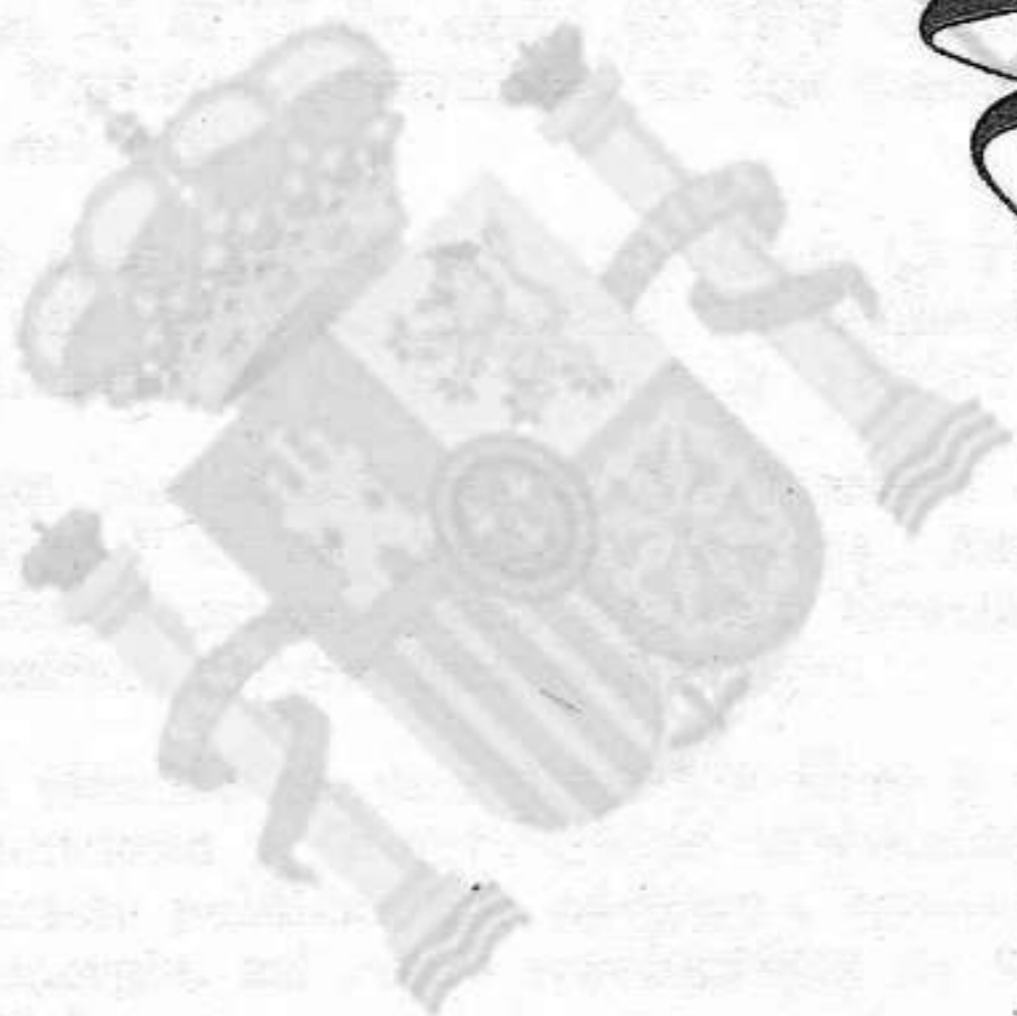
mismo tiempo, esa línea refleja la práctica de la lucha revolucionaria, abundante en experiencias preciosas, de nuestro pueblo durante los cuarenta años últimos.

Desde su formación y en el curso de su desarrollo, esa línea se ha mostrado siempre justa y de una fuerza invencible, porque ha estado constantemente iluminada por la línea política del Partido y sostenida por las considerables capacidades y el inagotable espíritu creador de las masas populares. La fuerza de la guerra revolucionaria es la expresión concentrada de toda la fuerza de la revolución. **De la tarea revolucionaria correcta al objetivo político justo de la guerra del pueblo, de la tesis correcta de la violencia revolucionaria a las tesis de**

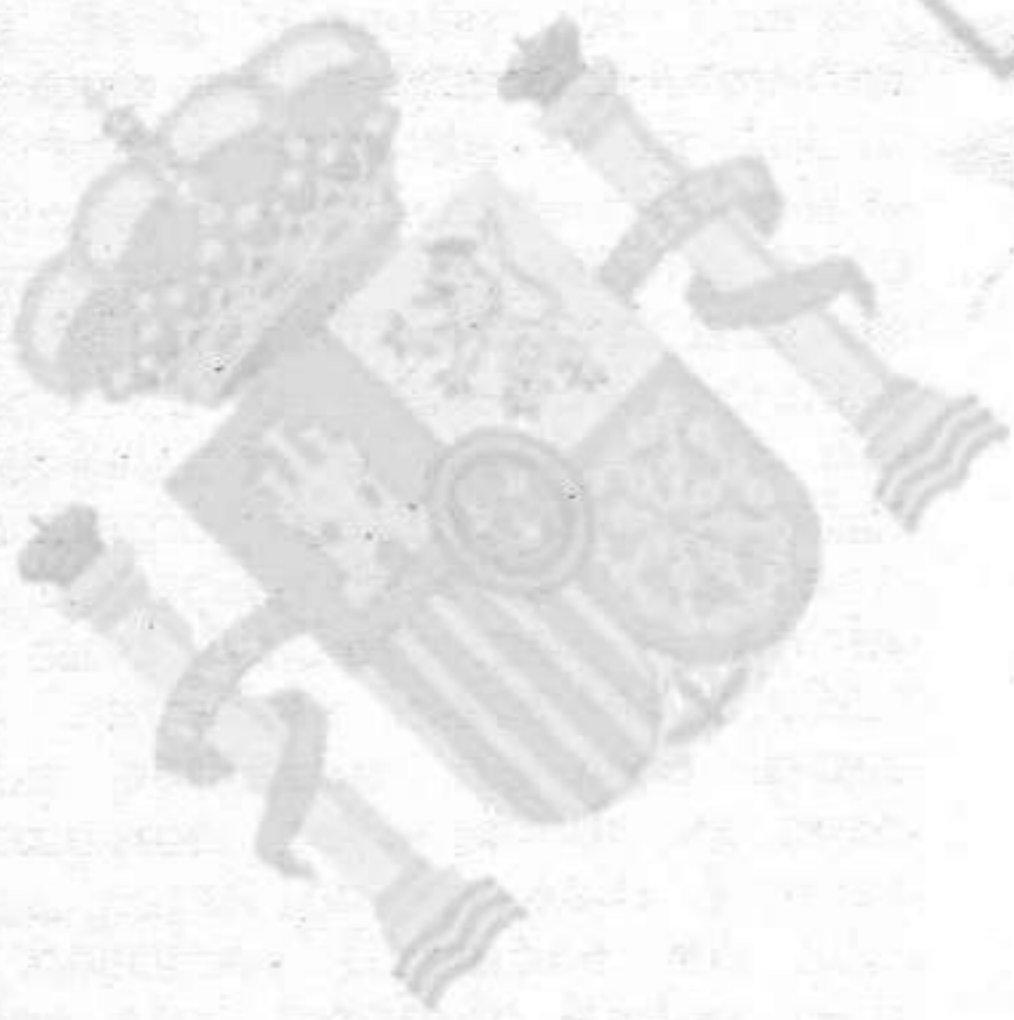
la insurrección del pueblo y de la guerra del pueblo: he ahí el vínculo dialéctico entre la línea militar y la línea política del Partido, he ahí la fuente de la fuerza de nuestra línea militar y de la guerra revolucionaria de nuestro pueblo.

En las condiciones de guerra ininterrumpida, nuestra línea militar ha sido constantemente verificada en la práctica de los combates; no ha cesado de completarse, de desarrollarse, de perfeccionarse. No ha cesado de hacer nuevos progresos en el dominio de la teoría, ni de conseguir nuevos éxitos en la lucha. Ha constituido para nuestro pueblo un arma invencible contra todos los imperialistas agresores y sus teorías militares burguesas, reaccionarias y retrógradas.

MINISTERIO DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



La Conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa

COMUNICADO

Del 26 al 28 de enero de 1974 se ha celebrado en Bruselas una Conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa con el siguiente orden del día:

La crisis actual del capitalismo en Europa, la acción de los Partidos Comunistas por el progreso social, la democracia, la independencia nacional, la paz, el socialismo, y su lucha por la unidad de las fuerzas obreras y democráticas.

Han participado en la Conferencia los Partidos Comunistas y Obreros de: Alemania Federal, Austria, Bélgica, Berlín-Oeste, Chipre, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal, San Marino, Suecia, Suiza, Turquía.

Al término de una discusión libre y profunda, desarrollada en una atmósfera de fraternidad y de solidaridad internacionalista, la Conferencia ha adoptado una declaración política. Ha adoptado igualmente una resolución sobre el problema de la energía, así como resoluciones de solidaridad con los pueblos de Indochina y de Chile.

Unánimemente, los participantes han considerado que la Conferencia representará una etapa importante en la vía del fortalecimiento constante de su cooperación y de su lucha común y una contribución a la unidad del movimiento comunista internacional.

El Partido Comunista de los Países Bajos ha estado presente a título de observador.

DECLARACION POLITICA

UNA profunda crisis afecta hoy a todos los dominios de la vida en los países capitalistas de Europa. Ella evidencia que el capitalismo no es capaz de resolver los problemas apremiantes de la sociedad contemporánea. Al contrario, los agrava.

La crisis general del imperialismo, la crisis del capitalismo monopolista de Estado, hace más evidente, a los ojos de los trabajadores y de amplias masas, la necesidad de cambios sociales y políticos. En todos los países de la Europa capitalista las luchas populares adquieren una nueva amplitud.

Hoy existen condiciones más favorables para cambios políticos en esta parte del mundo. Una nueva situación se crea en Europa. Importantes cambios han tenido lugar en la arena mundial. Son el resultado de la realizaciones y de la política internacional de la Unión Soviética y de los otros países socialistas, de la acción del movimiento comunista y obrero internacional, de las luchas de los movimientos de liberación nacional, de las fuerzas democráticas y de paz.

Estos cambios son el signo de la nueva relación de fuerzas, a escala mundial, en favor de la paz, de la democracia, de la independencia nacional y del socialismo. El imperialismo, y especialmente su cabeza, el imperialismo norteamericano, ha sufrido graves reveses. Ya no puede imponer al mundo, impunemente, su ley de violencia, de opresión, de conquista.

En Europa se han realizado progresos importantes en la vía de la distensión y de la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales diferentes. En nuestro Continente existen hoy posibilidades reales para obtener un viraje decisivo hacia la distensión y la paz, para establecer un sistema de seguridad colectiva y de cooperación. Sin embargo, los pueblos deben seguir vigilantes. El imperialismo no renuncia a los objetivos que dimanen de su naturaleza misma. Persiguiendo sus fines de explotación y dominación de los pueblos, adaptándose a las nuevas condiciones, intenta conservar bajo su control regiones enteras del mundo. Por nuevos medios y bajo otras formas, persiste en su política de bloques y de carrera armamentista, de mantenimiento de focos de tensión y de agresión en diversas partes del mundo, de intervenciones directas e indirectas contra la independencia, la libertad y el derecho de los pueblos a ir al socialismo.

Los resultados obtenidos en la coexistencia pacífica, lejos de atenuar la lucha contra el gran capital y el imperialismo, ofrecen, al contrario, a los trabajadores y a los pueblos mejores condiciones para librar con mayor tenacidad la lucha de clases en cada país y en el plano internacional, reforzando y ensanchando su acción unitaria, desarrollando su solidaridad recíproca por la paz, la libertad, la independencia, el progreso y el socialismo.

I

LA clase obrera y las masas populares de los países de la Europa capitalista han de afrontar hoy, en cada país y a la escala oeste-europea en su conjunto, problemas comunes que revisten un nuevo carácter de gravedad y de urgencia.

La profunda crisis que sacude al conjunto de los países capitalistas de Europa, demuestra la incapacidad del capitalismo para dar

a los acontecimientos actuales y a los grandes problemas de la sociedad respuestas conformes a los intereses, a las necesidades y a las aspiraciones de la clase obrera y de la población laboriosa. Esto se traduce no solamente en las condiciones de vida, de más en más difíciles y frecuentemente intolerables, de la clase obrera y de las masas laboriosas, sino también en la agravación de su explota-

ción, en la imposibilidad de satisfacer sus nuevas necesidades, en la insatisfacción que sienten sectores cada día más vastos de la población, en la ausencia de perspectivas para las jóvenes generaciones, en los atentados continuos a los derechos democráticos y, a nivel ideológico y cultural, en la degradación de valores esenciales.

Grandes dificultades pesan directamente sobre la clase obrera, sobre millones de trabajadores inmigrados superexplotados, sobre los campesinos y el conjunto de las capas medias, así como sobre las empresas pequeñas y medias que sufren las consecuencias de la concentración monopolista. El descontento de los empleados, de amplias capas de intelectuales—ingenieros, técnicos, profesores, estudiantes— se hace más fuerte. Las mujeres siguen sufriendo discriminaciones escandalosas en su vida social y en su actividad profesional.

Las tendencias autoritarias que se manifiestan en la gran burguesía, sus ataques a las libertades colectivas e individuales y a las instituciones y asambleas electas, los proyectos acariciados por los medios más retrogradados de utilizar las fuerzas armadas con fines represivos, representan una amenaza permanente a las conquistas democráticas de los pueblos de la Europa capitalista. Esto va acompañado de tentativas para buscar, bajo formas diversas, una salida reaccionaria al descontento de las capas sociales lesionadas en sus intereses vitales por la política del gran capital. En una serie de países se ejerce una inadmisibles discriminación contra los comunistas, los militantes obreros y otros demócratas.

La persistencia —con el sostén de las fuerzas más reaccionarias, del capital monopolista, de la OTAN y de los Estados Unidos— de regímenes fascistas en España, en Grecia y en Portugal, de una dictadura en Turquía, representa un peligro y una vergüenza para todo el Continente. Esos regímenes niegan y escarnek las libertades y los derechos democráticos elementales. Imponen condenas monstruosas por el simple hecho de organizar a los trabajadores para la defensa de sus derechos. La represión fascista se abate a la vez sobre los comunistas, los socialistas, los cristianos, los demócratas de todas las tendencias, que prosiguen una lucha tesonera. Los más amplios sectores de la opinión europea toman conciencia del carácter inadmisibles que reviste la supervivencia de esos regímenes y también del peligro que representan como puntos de apoyo de los movimientos neo-fascistas en ciertos países.

La política del gran capital y de los gobiernos y fuerzas políticas que sirven sus intereses, contraria a las necesidades de los pueblos de la Europa capitalista, ocasiona, con los desórdenes monetarios y una inflación creciente, una competencia desenfrenada entre las potencias capitalistas. La explosión de dificultades en el dominio de la energía constituye una de las manifestaciones de la crisis y agudiza ésta. Al mismo tiempo, la política del gran capital es responsable de situaciones graves y dramáticas y se muestra incapaz de resolver problemas como el subdesarrollo, el hambre, la transformación del medio, la utilización de la revolución científica y técnica en beneficio del hombre y de la colectividad, la explotación racional de recursos.

Las sociedades multinacionales, dominadas en un 75% por los grupos financieros norteamericanos, pesan, en forma creciente, sobre la vida económica de nuestros países. Implantadas particularmente en los sectores de alta tecnología (informática, átomo, telecomunicaciones, química) y de amplio consumo (industria alimenticia, automóvil, óptica) tienden a asegurarse progresivamente el control o a determinar la orientación de las grandes producciones nacionales y de los intercambios internacionales. En los países capitalistas los gobiernos protegen y favorecen las maniobras de estos trusts gigantes, intervienen directa o indirectamente por cuenta de los grupos instalados en el territorio de su país. La actividad tentacular de las firmas internacionales menoscaba la independencia económica e incluso política de los Estados capitalistas europeos. Su potencia les proporciona medios suplementarios de agravar la explotación, las condiciones de trabajo y de existencia. Pretenden pasar por encima de los derechos sindicales y de las conquistas sociales obtenidas por los trabajadores en los diferentes países. Sostienen a las corrientes más reaccionarias, más autoritarias, comprendidas las fascistas. Procediendo a desplazamientos bruscos y masivos de sus capitales, en busca del máximo beneficio, dejan, de golpe, sin empleo a millares de trabajadores. Esas compañías tienen responsabilidades directas en la inflación. Acaparan una parte, cada vez más importante, del financiamiento público.

Tal como lo había hecho la Conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa celebrada en Londres, organizaciones políticas y sindicales con orientaciones muy diversas se ven obligadas a denunciar las actividades de las firmas multinacionales. Se agranda la conciencia de la

necesidad de una lucha concertada de los trabajadores, a escala de la Europa capitalista y en el seno de cada firma, en pro de medidas que garanticen los intereses de los trabajadores y de los pueblos, salvaguarden el potencial económico y la independencia de nuestros países y favorezcan una auténtica cooperación internacional.

La integración económica de la CEE se desarrolla actualmente bajo la dirección y en interés del gran capital. Se traduce, ante todo, por el reforzamiento de las grandes concentraciones industriales, de los monopolios y de las poderosas sociedades multinacionales. Es perjudicial para terceros países. Los proyectos y proposiciones enfiladas a la realización, sobre esta misma base, de una unión política de los países del Mercado Común chocan con la resistencia de los pueblos.

Situaciones diversas se presentan hoy para los países de la Europa occidental. En ciertos países para los cuales su pertenencia a la CEE desde hace quince años ha tejido lazos económicos estrechos, los Partidos Comunistas luchan contra su orientación monopolista y sus consecuencias, así como por su democratización. En otros países, cuya adhesión al Mercado Común es muy reciente, los Partidos Comunistas actúan, al contrario, por la retirada total de la CEE. En los países oesteuropeos no miembros o asociados, los Partidos Comunistas luchan contra las tentativas de incluir a su país en la esfera de influencia de los monopolios que dominan la CEE.

Pese a esta variedad de situación, los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa reafirman que una respuesta común a la política de integración económica monopolista es posible y necesaria. Conciernen en que, a este fin, han de actuar conjuntamente para hacer prevalecer, frente a los problemas que se plantean a los pueblos de Europa occidental, soluciones conformes al interés de todos éstos, así como una cooperación europea realmente democrática que responda al interés de cada uno de sus países y al de todos.

La hostilidad de los medios más reaccionarios de la derecha europea a la distensión entre los países capitalistas y los países socialistas les conduce a pronunciarse por el mantenimiento de fuerzas armadas norteamericanas en Europa, por el reforzamiento de la participación de los países europeos en las actividades de la OTAN, por una intensificación de la carrera armamentista. Igualmente se hacen tentativas para poner en pie una

«Comunidad Europea de Defensa» provista de armas atómicas.

La creación de una nueva organización militar oeste-europea, sin ninguna duda ligada a la OTAN y dirigida contra el socialismo, estaría en oposición con los progresos de la distensión internacional, de la seguridad europea y del desarme que están a la orden del día; ocasionaría grandes gastos a los pueblos de los países miembros. Lejos de asegurar la independencia de Europa hundiría a los pueblos en la sujeción a los Estados Unidos. Esto hace más imperiosa la exigencia de la acción común de todas las fuerzas obreras, democráticas y nacionales en pro de la realización de la seguridad colectiva en nuestro Continente.

La orientación monopolista de la integración económica en el seno del Mercado Común, la inflación acelerada y generalizada, la crisis monetaria, la expansión de las sociedades multinacionales agravan los desequilibrios regionales y la desigualdad del desarrollo de los diferentes países, comportan duras consecuencias para el nivel de vida y de trabajo de los obreros y los trabajadores de la ciudad y del campo, limitan gravemente el ejercicio efectivo de los derechos democráticos, se oponen a los intereses nacionales de los pueblos.

Al mismo tiempo, las contradicciones se agrandan y se agudizan, tanto en el seno de la CEE y de la Europa capitalista como entre los países capitalistas europeos y el imperialismo norteamericano.

Los Estados Unidos se esfuerzan por reforzar su tutela, ya tan pesada, sobre la economía y la política de los países europeos occidentales. Hoy quieren invadir los mercados europeos, «revitalizar» el bloque atlántico, hacer más pesado el fardo de los gastos militares de los países oesteuropeos, arrastrar a éstos tras su nueva estrategia imperialista. Tales son los objetivos del plan Nixon-Kissinger. En este momento procuran aprovecharse de la crisis energética, así como de la crisis monetaria —cuya responsabilidad recae sobre los monopolios y sus gobiernos— con el fin de asestar una golpe a las posibilidades de desarrollo económico de los países de la Europa occidental, modificando así, a su favor, la relación de fuerzas con estos países.

En este contexto se hace más activa la búsqueda de una política común de los monopolios y de los gobiernos que les sostienen, unidos por una fundamental solidaridad de clase contra los trabajadores y los pueblos.

II

EN esta situación, en la cual se agravan todas las contradicciones y todos los males de la sociedad dominada por el capitalismo, grandes problemas se plantean a todos los pueblos y a los trabajadores de la Europa capitalista. Las soluciones pueden y deben ser aportadas sin tardanza.

¿Qué se debe hacer hoy?

Se trata de conseguir que se haga justicia a las reivindicaciones acuciantes, comunes a las masas laboriosas, a los pueblos de la Europa capitalista: salvaguardia y progresión del nivel de vida, lucha contra la inflación, garantía del empleo, mejora de las condiciones de trabajo, reducción del tiempo del trabajo, avance de la edad que abra el derecho al retiro, Seguridad social, derechos sociales. Se trata de sobrepasar el dominio que el gran capital y especialmente las sociedades multinacionales ejercen sobre el conjunto de la vida de nuestros países. Se trata de obtener para los trabajadores inmigrados —hoy particularmente amenazados por el paro y las expulsiones— la igualdad de condiciones de trabajo, de remuneración y de Seguridad social con los trabajadores del país huésped, el reconocimiento de su derecho al trabajo y a la residencia y, más generalmente, de sus derechos sociales, culturales y políticos.

Esto requiere una acción coordinada en torno a grandes cuestiones y por medidas sociales audaces, como son la mejora de las legislaciones sociales de diversos países a fin de alinearlas al nivel más favorable para los trabajadores, la elaboración de estatutos o acuerdos a escala oeste-europea en cuestiones como la garantía de los derechos de los trabajadores inmigrados y del derecho al empleo, y una reglamentación de los movimientos de capitales, de las implantaciones y reestructuraciones industriales que obstaculice las maniobras de los grandes monopolios.

Se trata también de ampliar los derechos y libertades democráticas, individuales y colectivos, de abolir las leyes represivas enfiladas contra el movimiento obrero y democrático, de poner fin a toda discriminación anticomunista, comprendido el plan profesional; de garantizar la justa representación de los trabajadores y de sus organizaciones en las instituciones y organismos socio-económicos; de ampliar sus derechos en los lugares de trabajo; de garantizar el ejercicio de las libertades de expresión y de pensamiento, de prensa y de

creación; en una palabra, de democratizar todos los dominios de la vida y de la sociedad. La lucha por la defensa y la ampliación de las libertades democráticas es tanto más necesaria, cuanto que, a medida que se profundiza la crisis del capitalismo, se agravan las tendencias autoritarias y reaccionarias del gran capital.

Se trata de sostener la lucha legítima de la población laboriosa de Irlanda del Norte por las libertades democráticas y por el derecho soberano del pueblo irlandés a decidir su porvenir sin injerencia del imperialismo británico.

Se trata de poner fin al escándalo que significa para Europa el mantenimiento de regímenes fascistas en España, Grecia y Portugal; es urgente imprimir un nuevo vigor a la solidaridad unitaria con el movimiento popular de masas que en esos países lucha contra la supervivencia de los regímenes fascistas y por la conquista de la libertad y de la democracia que permitirá a esos países aportar su plena contribución a la causa general de la paz y de la cooperación europeas.

Se trata de proceder a transformaciones democráticas radicales, que permitan a los pueblos de los países capitalistas combatir con éxito la crisis que sobre ellos se abate y respondan a las exigencias de libertad, de progreso, de justicia y de seguridad de los trabajadores, de las masas populares y de los jóvenes. Estas transformaciones —que tendrán en cuenta las condiciones propias a cada país— tendrán por objetivo limitar, después deshacer, la dominación de los monopolios sobre la nación, democratizar la vida política, económica y social. Comportan, en general, la nacionalización de sectores clave de la economía o la extensión del sector público, bajo control democrático, con una participación efectiva de los sindicatos, el reforzamiento de los derechos y poderes de los trabajadores en la empresa, la participación de éstos en la dirección y en la gestión de los asuntos públicos. El desarrollo de las luchas de la clase obrera y de otras capas sociales golpeadas por la política del gran capital, la formación de un vasto movimiento popular, favorecido por alianzas políticas de contenido antimonopolista, pueden llegar a imponer tales transformaciones. La lucha por esas transformaciones democráticas es parte integrante de la lucha por el socialismo. Su éxito creará las más favorables condiciones para el de la lucha por el socialismo.

Se trata de oponerse a las pretensiones del imperialismo norteamericano de subordinar a sus intereses económicos, políticos y estratégicos el desarrollo económico y social y las opciones políticas de las naciones europeas. Una Europa occidental pacífica, democrática e independiente, liberada de la dependencia a Estados Unidos y a los monopolios internacionales, puede desempeñar un papel conforme a los intereses de los pueblos y de la paz en el mundo entero, puede aportar su propia contribución a la distensión, al desarme y a la comprensión entre los pueblos. Tal Europa occidental y los diferentes países que la componen estarán en condiciones de establecer, tanto con los Estados Unidos como con los países socialistas, con los jóvenes Estados nacionales y todos los demás países, relaciones de cooperación pacífica en el respeto a la plena igualdad de derechos y al interés de los pueblos.

Ante los obstáculos que las fuerzas de la guerra fría y de la reacción oponen al progreso de la distensión y de la coexistencia pacífica, se trata de desarrollar el movimiento popular en favor de la paz, a fin de consolidar los resultados y los acuerdos ya obtenidos y hacer irreversible el viraje iniciado en la situación europea.

Por medio de la acción en pro de una conclusión positiva, en los plazos más breves y al más alto nivel, de la Conferencia de Estados por la Seguridad y la Cooperación, se trata de dar un fundamento sólido a la seguridad colectiva y al desarrollo de relaciones normales y recíprocamente ventajosas entre los Estados europeos, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica. El proceso de distensión política debe ser completado por una distensión militar, particularmente en lo que concierne a la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos. Así se abrirá la perspectiva de superación de los bloques militares antagonistas que hoy dividen a Europa y al mundo.

Para alcanzar estos objetivos hoy existen condiciones más favorables, gracias a los cambios determinados en la vía de la distensión por las iniciativas de paz de la URSS y de los otros países socialistas de Europa. Al mismo tiempo, bajo la impulsión de las luchas por la paz, así como de las contradicciones interimperialistas, una política más realista se ha manifestado en ciertos países para establecer nuevas relaciones entre el Este y el Oeste.

El Mediterráneo debe convertirse en una zona de paz y de distensión, con el concurso

de los Estados, de las fuerzas antiimperialistas, antifascistas y pacíficas de esta región. Los Partidos Comunistas reafirman su solidaridad con los pueblos árabes y subrayan la necesidad de llegar rápidamente a una solución política del conflicto del Próximo Oriente, fundada en la aplicación de los acuerdos de la ONU, con la retirada de las tropas israelíes de los territorios árabes ocupados, el reconocimiento de los legítimos derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina y del derecho de todos los pueblos y de todos los Estados de esa zona a la existencia, a la independencia, a la soberanía y a la seguridad. Los PP.CC. sostienen la lucha que libra el pueblo de Chipre para hacer de su país un país unido, independiente y soberano.

La necesidad de relaciones fundamentalmente nuevas entre los países de la Europa capitalista y los países en vía de desarrollo se plantea hoy ante nuestros pueblos con una fuerza sin precedente.

Los problemas de materias primas, y principalmente del petróleo, ponen en evidencia que, en ese plano, las verdaderas soluciones residen en el reconocimiento del derecho soberano de cada país a ser dueño de sus riquezas, en la liquidación completa del colonialismo y del neo-colonialismo, en una amplia cooperación establecida sobre la base de la igualdad y de mutuas ventajas. Conscientes de la solidaridad que une a los trabajadores con los pueblos de los países en lucha por su liberación política y económica, los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa reafirman su enérgica condena de las guerras coloniales y de las agresiones imperialistas, su determinación de luchar con el mayor vigor contra la explotación y la opresión que ejerce el imperialismo sobre los pueblos de otros Continentes.

Los Partidos Comunistas de Europa occidental, al librar, en la parte del mundo donde tienen responsabilidades propias, sus luchas por el progreso social, la democracia, la paz y el socialismo, no descuidan y no descuidarán de ninguna manera el conjunto de sus deberes internacionalistas. En el momento en que EE.UU. y la administración Thieu violan cínicamente los acuerdos de París, nuestros Partidos se declaran particularmente resueltos a proseguir su solidaridad activa con el pueblo vietnamita igual que con los pueblos de Laos y Camboya. Llaman a la clase obrera, al movimiento democrático y antifascista de sus países a dar un sostén aún más activo a los pueblos, a todas las fuerzas que en el

mundo, desde las colonias portuguesas a Chile, desde el próximo Oriente al Africa del Sur, luchan por la libertad, la independencia nacional, la democracia y el progreso.

La crisis hace más evidente todavía la contradicción entre una política impuesta por los grandes grupos monopolistas —que tienden a salvaguardar su dominación, a obtener el máximo beneficio y a ejercer actualmente una acentuada presión sobre el nivel de vida de la población laboriosa— y la necesidad de dar una respuesta positiva a las reivindicaciones y a las exigencias de libertad, de progreso económico, social y cultural de las grandes masas populares. No se puede superar esta contradicción y satisfacer realmente y durablemente esas exigencias, más que realizando, merced a potentes luchas de las masas populares en todos los dominios, profundas transformaciones democráticas enfiladas a limitar la dominación de los monopolios y a abrir la vía de su abolición, lo que contribuirá a la solución de los problemas más urgentes relativos a las estructuras de la sociedad. Esa es una condición esencial del progreso de las naciones, del desarrollo de las fuerzas productivas y de la satisfacción de las necesidades de las masas populares, se trate de la industria y de la agricultura, o del urbanismo, de la defensa del contorno, de la enseñanza, de

la cultura y de las ciencias, de la sanidad, de la vivienda o de los transportes.

El socialismo se plantea, cada día más, como exigencia objetiva del progreso en todos los dominios de la vida, del desarrollo de las naciones y del porvenir del mundo.

La historia de la humanidad avanza en esta dirección desde que la Revolución de Octubre de 1917 destruyó el poder absoluto del imperialismo y fundó, con Lenin y el Partido de los Comunistas soviéticos, el primer Estado socialista del mundo que ahora construye con éxito las bases materiales y técnicas del comunismo. La experiencia histórica demuestra que solamente el socialismo puede dar una respuesta de fondo a los grandes problemas que tienen ante sí las masas populares de los países capitalistas. En el desarrollo del proceso revolucionario de todos los países existen rasgos generales objetivos que se expresan en formas y modos diferentes en las condiciones concretas de cada país. Cada Partido elabora con toda independencia la vía de la transformación democrática y socialista de la sociedad y de la edificación del socialismo, de acuerdo con las condiciones y con las tradiciones de su país. Partiendo de esas premisas es como los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa luchan por la construcción de una sociedad socialista.

III

HOY existen mayores posibilidades para imprimir un viraje hacia profundas transformaciones democráticas de la sociedad en los diversos países capitalistas europeos y en Europa occidental en su conjunto. El desarrollo de las luchas obreras y populares, su carácter más unitario en el plano sindical y político y el nivel de conciencia más elevado han permitido obtener en numerosos países importantes progresos sociales y políticos, con la extensión de los derechos de la clase obrera, de su influencia y de sus alianzas con las más amplias capas sociales. En diversos países ha sido posible avanzar concretamente en la vía de la unidad de las fuerzas políticas y sindicales democráticas y hasta la realización de acuerdos importantes sobre plataformas comunes. Nuevos y positivos desarrollos han tenido lugar, igualmente, en el plano internacional. De ello es testimonio la importante reunión de dirigentes de centrales sindicales de Europa en Ginebra. Estos progresos plantean sobre nuevas bases

las perspectivas de la acción con vistas a satisfacer las exigencias y las necesidades de la clase obrera y del pueblo, a hacer triunfar grandes transformaciones democráticas avanzando hacia el socialismo.

El fortalecimiento de las relaciones de colaboración y de entendimiento entre los Partidos Comunistas y Obreros de la Europa capitalista adquiere una importancia nueva. Ante los nuevos y graves problemas que surgen, los Partidos Comunistas de la Europa capitalista están dispuestos a elevar su unidad de acción al nivel de las exigencias que requieren las nuevas dimensiones actuales de la lucha. El reforzamiento de sus vinculaciones y la coordinación de sus esfuerzos son elementos decisivos para llevar adelante y positivamente las grandes batallas por la emancipación social, las transformaciones democráticas y el socialismo. Representan, al mismo tiempo, una contribución al reforzamiento de la unidad del movimiento comunista internacional, de su solidaridad y su cooperación

sobre la base de las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, del internacionalismo proletario, en el respeto a la independencia y a la igualdad de cada Partido.

A las fuerzas obreras y democráticas, enfrentadas a problemas comunes, corresponde reforzar también sus luchas comunes. Hoy es posible llegar a la definición de objetivos de renovación democrática en los cuales puedan reconocerse y cooperar en su realización todas las fuerzas que actualmente representan a la clase obrera, a los trabajadores, a las capas medias de los países capitalistas de Europa. Esta política de amplia alianza de todas las fuerzas democráticas, progresistas y pacíficas del pueblo se basa en el respeto recíproco, así como en el reconocimiento de la igualdad, de la diversidad y de la contribución original de cada fuerza. Esta es, para los comunistas, una política durable y de principio que aplican según las condiciones concretas de cada país, hoy por el desarrollo de la democracia y la transformación de la sociedad y mañana para construir el socialismo.

Para crear esta Europa occidental, nueva y democrática, para avanzar hacia el socialismo es necesario que caigan las barreras, los obstáculos, los prejuicios como el anticomunismo y el antisovietismo que han dividido desde hace largos años a las fuerzas obreras y democráticas. En diversos países se han realizado progresos en esta vía. La conciencia de la necesidad de una transformación democrática gana nuevos sectores sociales y políticos. Estos plantean, en grados diversos y formas variadas, problemas tales como el de una organización planificada de la economía; de una gestión y una participación democráticas en interés de la colectividad, contra la omnipotencia de los monopolios y la lógica del beneficio; del control y hasta de la propiedad social de los grandes medios de producción y cambios.

La voluntad de progreso y de renovación social que anima a una parte, cada día mayor, de las capas medias de las ciudades y del campo hace posibles, desde hoy, nuevas alianzas de la clase obrera. Igualmente, la situación actual ensancha la base objetiva de la alianza, hoy capital, entre la clase obrera y los intelectuales. Los Partidos Comunistas trabajan con audacia para propiciar esas alianzas que contribuyen a fortalecer el movimiento democrático.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa declaran que están resuel-

tos a proseguir sus esfuerzos en busca de convergencias, de acciones, de iniciativas comunes con las fuerzas socialistas y cristianas. Se vuelven hacia todas las fuerzas obreras y democráticas, y particularmente, en primer lugar, hacia los Partidos Socialistas y Socialdemócratas por encima de las diferencias e incluso de las divergencias que existen entre ellos. Las actuales condiciones más favorables, tanto como las exigencias de la lucha contra los efectos de la crisis, hacen la acción común a la vez más urgente y más realizable. El número de objetivos inmediatos comunes se acrecienta. Si ciertos dirigentes socialdemócratas siguen defendiendo el sistema capitalista, sin embargo, en grados diversos y en una gran variedad de situaciones, en el seno de los Partidos Socialistas y Socialdemócratas se desarrolla la disconformidad con la colaboración de clases, la preocupación por una acción consecuente contra la dominación del gran capital, la idea de que son necesarias profundas transformaciones políticas y económicas. Desigual y todavía, a veces, demasiado limitada, esta evolución ejerce ya, sin embargo, en varios países, una influencia positiva en las relaciones de las fuerzas obreras y democráticas.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa subrayan su voluntad de establecer sobre esta base, con los Partidos Socialistas y Socialdemócratas, contactos, concertaciones, acciones comunes por objetivos correspondientes a las necesidades apremiantes de los trabajadores y a los intereses de la seguridad y de la cooperación en Europa. De este diálogo, de esta acción común depende en medida decisiva el éxito de las luchas de la clase obrera y de los trabajadores por el progreso social, la democracia y el socialismo.

Las crecientes interrogaciones que se hacen los cristianos ante la crisis de la sociedad actual llevan a muchos de ellos a condenar sus injusticias y a concluir que es preciso transformarla profundamente. Sus inquietudes se expresan hasta en el seno de las Iglesias. La atracción del socialismo crece entre los trabajadores cristianos y ciertas de sus organizaciones. Los Partidos Comunistas siguen atentamente esta evolución y el acercamiento que se manifiesta entre los trabajadores, creyentes o no. Se pronuncian en favor de acciones comunes y unidas con las fuerzas y movimientos representativos de las masas populares cristianas. Estiman que la lucha por la defensa de reivindicaciones populares y por el socialismo requiere el encuentro, la discusión y la acción común, en el mutuo

respeto, de los trabajadores de todas las creencias. Lo mismo debe decirse en cuanto a la cooperación con todas las fuerzas antifascistas y progresistas, con las organizaciones populares que reflejan las aspiraciones de diversas categorías sociales.

Los Partidos Comunistas están prestos al diálogo y a la cooperación con todas esas fuerzas, incluso a escala de la Europa capitalista.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa presentan soluciones a los problemas vitales que se plantean a los trabajadores y los pueblos. Al proponer sus objetivos de lucha, están dispuestos a contribuir, con todas las fuerzas democráticas, a dar la indispensable respuesta, unitaria y vigorosa, a la política nefasta de los grandes monopolios, a las pretensiones del imperialismo.

Al terminar su conferencia, los Partidos Comunistas de la Europa capitalista se dirigen a todas las formaciones políticas y sindicales del movimiento obrero, a todas las fuerzas democráticas. Les proponen decidir y emprender conjuntamente, sin tardanza, acciones comunes sobre las cuestiones apremiantes de esta hora.

Ante la crisis actual les proponen librar acciones comunes en defensa de las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares, contra la nefasta actividad de las compañías multinacionales, por una respuesta ofensiva que abra la vía a nuevas soluciones concordantes con los intereses de los trabajadores y de los pueblos de esta parte de Europa.

Les proponen librar acciones comunes para hacer fracasar las tentativas de los adversarios de la distensión de salvar la política de bloque y de crear un armamento nuclear oeste-europeo; acciones comunes para lograr nuevos progresos de la seguridad europea.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa están prestos a discutir en este espíritu, con las otras fuerzas obreras y democráticas que desean dar a Europa occidental una nueva fisonomía.

Los comunistas de los países capitalistas de Europa hacen un confiado llamamiento a la acción, a la alianza de las más amplias capas sociales, de todas las fuerzas obreras y democráticas, a la expansión de sus luchas comunes. Este llamamiento se dirige también con particular fuerza a los millones de jóvenes que no se reconocen en los regímenes injustos dominados por la ley del beneficio y que se incorporan con generosidad a la lucha.

Oponer a la Europa de los monopolios la alternativa de una Europa de los trabajadores, afirmar a Europa occidental en la vía de la seguridad y de la cooperación, defender el derecho de nuestros pueblos a la libre elección de su futuro, dar una contribución específica al combate universal por el progreso social y humano, por el socialismo, es una gran tarea a la altura de las capacidades de iniciativa de la clase obrera, de las masas trabajadoras, de la juventud, de las fuerzas avanzadas de esta parte de Europa.

Para realizar esta tarea, es para lo que los comunistas quieren luchar conjuntamente con todas las fuerzas de progreso, de democracia y de paz.

CONFERENCIA DE LOS PARTICIPANTES EN LA REDACCION DE LA REVISTA INTERNACIONAL

Del 7 al 9 de enero de 1974 se celebró en Praga una Conferencia de los PP.CC. y Obreros que participan en la redacción de la Revista Internacional (P. de la Paz y del Socialismo). Su objetivo ha sido examinar la labor de dicha publicación y discutir la orientación que debe seguir en el próximo período. Asistieron 67 delegaciones. El Partido Comunista de España ha estado representado por los camaradas Santiago Alvarez, miembro del Comité Ejecutivo y Sebastián Zapirain, miembro del Comité Central.

En su intervención el camarada Santiago Alvarez destacó los diversos aspectos positivos de la actividad de la Revista, encuentros y coloquios de gran interés, algunos de los cuales habían sido propuestos por nuestro Partido en la anterior Conferencia, temas de importancia teórica para nuestro movimiento, difusión general del marxismo-leninismo, etc. reflejados en el informe de la Redacción. Al propio tiempo subrayó también la vertiente negativa al contrastar su contenido con la realidad de la vida y las exigencias teórico-políticas que imponen las necesidades de la lucha.

Junto con otras deficiencias, lo que limita el radio de acción de la Revista y sus posibilidades es el hecho de que no se traten en ella temas teórico-políticos que aunque puedan parecer o ser polémicos, abordados en el espíritu del marxismo-leninismo contribuirían al enriquecimiento y desarrollo de nuestra teoría.

«Es obvio —dijo el orador— que la responsabilidad fundamental por esa situación no recaerá en los camaradas de la Redacción, refleja la situación de nuestro movimiento, situación que todos debiéramos hacer esfuerzos por superar, partiendo de la realidad actual, tan diversa y compleja, del movimiento comunista y obrero y no de la situación que existió en otras épocas; partiendo de la nece-

sidad imperiosa de la unidad de acción de los PP.CC. y de todas las fuerzas antiimperialistas contra el enemigo principal de los pueblos: el imperialismo y especialmente el imperialismo norteamericano».

«Partidarios —añadió— de una lucha ideológica sin cuartel contra el imperialismo y sus objetivos, contra las corrientes burguesas, oportunistas y pseudoizquierdistas que puedan hacer daño al movimiento obrero y revolucionario, partidarios de luchar contra el antisovietismo, el antisocialismo y el anticomunismo, partidarios de que la publicación de los PP. CC. y Obreros contribuya a la unidad de acción de nuestro movimiento, somos a la vez por ello contrarios a que desde la Revista se ataque a Partidos hermanos».

Nuestra delegación subrayó que la diversidad de situaciones en que trabajan y luchan los PP.CC. excluye, como ya se señaló en Moscú en 1969, la existencia de ningún centro en nuestro movimiento y que la Revista «debe contribuir al esclarecimiento teórico y político de los problemas teniendo siempre presente que, por encima de contingencias y eventualidades, el enemigo principal de la clase obrera internacional y por ende de los países socialistas es el imperialismo y especialmente el imperialismo norteamericano. En esa dirección es en la que —en nuestro criterio— debe estar centrado el golpe principal, tanto en el orden teórico como político».

—VIETNAM. LA COEXISTENCIA—

«La guerra de Vietnam ha asentado un golpe mortal a la pretensión del imperialismo norteamericano de llevar a cabo impunemente su obra de gendarme a nivel mundial, tratando de impedir por la fuerza militar el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. El que un pueblo como el vietnamita, ayudado por la Unión Soviética y demás países socialistas, por la solidaridad interna-

cional, haya hecho fracasar los planes de la primera potencia mundial, ha sido un estímulo para millones de luchadores de todos los continentes. Debemos tener presente, sin embargo, que en la nueva fase Vietnam sigue **necesitando nuestra solidaridad** para hacer frente y derrotar definitivamente los planes imperialistas y de su lacayo Van Thieu.

La heroica lucha vietnamita, en el contexto del peso decisivo que tiene ya el campo socialista en los destinos humanos, ha profundizado la crisis general del imperialismo y ha representado, además, un factor de primera magnitud para imponer a éste la coexistencia pacífica. Los progresos transcendentales de la coexistencia ligados a esas realidades, están vinculados, sobre todo, a lo que significa la Unión Soviética y el campo socialista, al mérito de su lucha por la distensión internacional y por la paz...»

«Para los comunistas que formamos parte de los pueblos que viven bajo el sistema capitalista, cuyo poder en casos como el nuestro reviste aún formas fascistas —dijo en otro momento el camarada Santiago Alvarez— el significado de la coexistencia pacífica y de la cooperación está directamente relacionado con la necesidad de evitar una guerra mundial, que sería nuclear, con la necesidad de preservar de la agresión y de fortalecer a los países socialistas, que son una conquista histórica del proletariado mundial. Pero está relacionada también con la tarea acabada de mencionar: **la empresa capital de impulsar, desarrollar y encabezar en cada país la lucha**

de clases hasta derrotar al capitalismo. Para liberarnos necesitamos derrotar, dentro de las fronteras de cada Estado del capital, a la clase dominante. Es necesario tener en cuenta esa faceta de la realidad para abordarla en la Revista. Así evitaremos caer en una apreciación de la coexistencia idealista y metafísica.»

Después de hacer un análisis de la crisis económica que afecta actualmente al mundo capitalista, su incidencia en la crisis general del imperialismo de la que al propio tiempo es expresión, y sus reflejos en España, nuestra delegación sugirió con ello temas que deberían ser abordados en la Revista. Al tratar el problema del fascismo, planteó: «El caso de Chile, por si fuese necesario, demuestra una vez más que allí donde las clases dominantes ven o creen ver amenazados radicalmente sus privilegios recurren al fascismo. Y los países en que el fascismo ha logrado perdurar después de la segunda guerra mundial les sirven de campo de operaciones o de apoyo ¿No es obvia la miopía política de quienes han venido restando importancia al hecho de que siga existiendo el fascismo en España y, con sus naturales variantes, en Portugal y Grecia, países que, de otra parte, representan fundamentales puntos estratégicos?»

Otros temas propuestos por nuestra delegación han sido: Papel de las clases medias en esta época; Problema agrario y Movimiento campesino; Ejército y Fuerzas Armadas; Empresas Multinacionales, etc.

Comunicado del Pleno del Comité Ejecutivo del P. C. E.

Se ha reunido el Pleno del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España para examinar la situación política, acordando hacer público el siguiente comunicado.

I

El Gobierno Arias Navarro ha pretendido presentarse ante el país como el Gobierno más «aperturista» de cuantos tuvo hasta ahora el régimen: un Gobierno que viene a iniciar el postfranquismo. Algunos de los sedicentes partidarios de la «evolución a partir de las leyes institucionales» saludaron sus promesas prematuramente... En pocas semanas el Gobierno ha conseguido desvanecer las más ingenuas ilusiones. El crimen cometido en la persona del joven anarquista Puig Antich, mancha de sangre indeleble que Arias Navarro y sus ministros sin excepción portarán sobre sí, ha venido a desmentir las esperanzas de quienes creían que el mismo Arias y sobre todo alguno de sus ministros no se comprometerían en algo tal abominable. El garrote vil utilizado ha puesto en evidencia que de la vileza característica del reinado de Franco no se libra ninguno de sus Gobiernos, ni éste que podría ser el último de ellos. Ciertamente la condena a penas de 20 años de Camacho y sus compañeros del proceso 1001; la de varios dirigentes obreros del metal de Madrid, junto a la oleada de detenciones y licenciamientos que está teniendo lugar en el país, no permitían augurar nada bueno de la suerte reservada a Puig Antich, que viene a engrosar la larga lista del martirologio antifranquista y cuyo coraje y dignidad merecen el respeto de todos.

El supuesto «aperturismo» del Gobierno ha sido puesto también a prueba con el arresto domiciliario y la orden de expulsión del territorio español dictada contra el obispo de Bilbao, monseñor Añoveros, por haberse expresado en favor de los derechos del pueblo vasco. El «catolicísimo» Estado de Franco utiliza contra un dignatario de la Iglesia, violando el Concordato, un procedimiento que en España la República laica no osó utilizar más que en un caso evidente de conspiración. La respuesta de la Iglesia catalana a la arbitrariedad cometida con monseñor Añoveros, no se ha hecho esperar. En una importante pastoral los obispos de Cataluña, encabezados por el cardenal Jubany, preconizan la reconciliación nacional de los españoles, afirmando que a la base de ésta debe estar el reconocimiento de los derechos de asociación, reunión y expresión y los de las minorías étnicas. La Iglesia española se decide a levantar la bandera de reconciliación de los españoles que el Partido Comunista de España izó ya en 1956, y otro de cuyos aspectos fundamentales es la amnistía.

Al afrontar directamente la Iglesia católica, Arias Navarro va mucho más lejos que el Gobierno anterior y descubre inequívocamente el fondo **ultra** de su política, en contradicción con todas sus palabras «aperturistas».

En la lucha contra la dictadura, por las libertades políticas para todos los españoles, los comunistas nos sentimos en comunidad con todos los perseguidos por el régimen, cualesquiera que sean sus ideas y proclamamos nuestro respeto hacia monseñor Añoveros y nuestra solidaridad con su digna actitud.

* * *

Después de esto, no es de extrañar que la osadía fascista de Arias Navarro le haya conducido a enfrentarse con las justas demandas de los ganaderos productores de leche y a provocar el conflicto huelguístico que tiene por teatro las provincias de Santander, Navarra, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Asturias, Logroño. No es de extrañar que, pese a las promesas de «liberalización» de la censura, ésta continúe suspendiendo films y libros; que de las Cortes haya salido aprobada la Ley de Colegios Profesionales, que había sido rechazada unánime y previamente por éstos.

No hace falta esforzarse mucho para denunciar la política antiobrera que se practica y que se agrava con el alza escandalosa del coste de la vida, el incremento del paro, el despido arbitrario de los obreros que defienden sus reivindicaciones, la imposición desde arriba de las condiciones laborales y el encarcelamiento de militantes obreros.

Al desafiar a la opinión nacional e internacional, al provocar a la Iglesia, al enfrentarse con obreros, campesinos y profesionales, Arias Navarro no puede ignorar que en los medios económicos cunde la inquietud por las consecuencias de la crisis mundial, por el desprestigio del régimen en los círculos internacionales, por la persistencia en mantener las formas fascistas de poder que constituyen un obstáculo al mismo desarrollo capitalista.

De manera más o menos directa, la política de la dictadura que continúa y agrava Arias Navarro, hiere, provoca o amenaza el interés de los más amplios sectores de la sociedad española.

De esta suerte, el divorcio entre el régimen y la sociedad sigue profundizándose. Desde el atentado contra Carrero Blanco hasta la fecha nuestro Partido ha podido experimentar la amplitud que toma el reconocimiento de la necesidad de libertades. Es éste un período en que hemos sido solicitados por portavoces de los más diversos sectores políticos y sociales para dialogar sobre las bases posibles del paso de la dictadura a un régimen de libertades políticas. Hemos comprobado que hay en amplios sectores de la sociedad española un retroceso del anticomunismo primario y visceral de otros períodos y un reconocimiento de la personalidad nacional del Partido Comunista de España y de su peso real. La constatación de este cambio de actitud nos condujo a afirmar en la declaración del 21 de diciembre:

«Estamos dispuestos a encontrarnos, a reunirnos, a discutir con todos los grupos políticos y sociales, con los representantes de no importa qué instituciones, con las personalidades que tienen virtual o potencialmente un peso en la vida pública, para lograr una solución que supere la guerra civil, que reconozca los derechos políticos de todos los españoles sin exclusión, y que coloque el futuro del país no en el terreno de la violencia,

de la imposición, de la dictadura, sino en el de la libre expresión de la voluntad soberana de los españoles a través del sufragio universal.»

Nos ratificamos en esta declaración, que registra una posibilidad real y tiende a lograr su materialización.

* * *

Este cambio de actitud de diversos sectores se inscribe en la evolución que ya habíamos comenzado a analizar en el Pleno del Comité Central de marzo de 1967 (1) y que trató ampliamente nuestro VIII Congreso. En relación con el momento en que tenía lugar éste, los cambios que se aprecian hoy son una diferenciación en el seno del fenómeno que hemos denominado centrista. Diferenciación que consiste en que mientras una parte de los centristas siguen preocupados, sobre todo, porque el **equilibrio político** —es decir, las instituciones, el Movimiento, las posiciones dominantes de la **clase política** surgida bajo el franquismo— no se rompa, poniendo sus esperanzas en soluciones continuistas más o menos **aperturistas**; otro sector, cada vez más amplio, del centrismo se preocupa sobre todo de conservar el **equilibrio social**, aunque para ello sea menester sacrificar instituciones, Movimiento y **clase política** y haya que aceptar el principio de las libertades políticas y reconocer la necesidad de poner fin a la dictadura surgida del alzamiento del 18 de julio de 1936.

Estos cambios de actitud, que no corresponden a posiciones estáticas, cristalizadas, sino a una evolución en pleno desenvolvimiento, confirman nuestra concepción del **Pacto para la libertad que podría** surgir de la convergencia de dichas fuerzas con los partidos y grupos democráticos y obreros nucleados —o en vías de nucleamiento— en torno a la Asamblea de Cataluña y otras plataformas democráticas actuantes en diversas zonas del país.

Por ello el Partido debe concentrar su acción política, por un lado, en el fortalecimiento de los órganos de alternativa democrática existentes o en vías de creación con los camaradas socialistas, los demócratas cristianos y otros sectores católicos, los carlistas, los partidos demócratas y nacionalistas de regiones y nacionalidades y otros grupos de signo marcadamente democrático; y, por otro lado, en el establecimiento del diálogo más resuelto con los portavoces de fuerzas e instituciones que pueden tener un peso real en los acontecimientos que conduzcan a un cambio político, no desdeñando a ninguna.

En este diálogo, tendente a buscar un camino que evite o reduzca al mínimo las violencias posibles de la transición, el Partido Comunista no se niega a examinar ninguna fórmula, a condición de que ésta se base en la creación de un Gobierno de amplia coalición que dicte la amnistía, restablezca las libertades políticas y sindicales —de asociación, reunión, prensa, huelga, manifestación, etc.— sin discriminación; convoque a elecciones constituyentes para dotar al país de instituciones democráticas y de una verdadera carta constitucional y mantenga una actitud de comprensión hacia las aspiraciones de las nacionalidades y las regiones españolas.

* * *

La crisis que se abrió al morir Carrero Blanco puso de manifiesto la inconsistencia de las llamadas **instituciones y leyes institucionales**. Demos-

(1) Contendida en «Nuevos enfoques a problemas de hoy».

tró que **nada está bien atado**. Todo el mundo sabe que en esa contingencia ya no decidió la solución de la crisis ni el mismo Franco; la solución salió de la camarilla familiar, ávida de riqueza y poder, que no ha renunciado a perpetuar su dominio incluso cambiando, si la oportunidad se ofrece, las previsiones sucesorias. Muchos de los que aceptaban hasta hoy, como un hecho histórico consumado, que Franco decidiese por todos los españoles, no pueden resignarse a que una **familia de aprovechados**, irresponsablemente, decida de la suerte de un país de 34 millones, mayor de edad.

Por ello la solución a los problemas actuales está en la concertación de un pacto para la libertad, que plasme las tendencias ampliamente extendidas en favor de un régimen de libertades. La experiencia de dos meses de Gobierno Arias Navarro muestra que si no se logra ese resultado, y pronto, el cierre político y la represión, engendrarán como respuesta obligada la violencia.

II

El Pleno del Comité Ejecutivo ha estimado que, paralelamente a la acción política antes descrita, es capital concentrar la labor del Partido en el desarrollo y extensión de la lucha del movimiento de masas, que debe ir del planteamiento de las reivindicaciones económicas, sociales, culturales, de higiene y defensa del medio ambiente, incluso las más elementales, hasta la inclusión de las demandas políticas de libertad, siguiendo el nivel logrado en cada acción.

Los argumentos políticos más racionales y oportunos serían inútiles si no van sostenidos por la voz sin cesar más potente del descontento obrero y popular afirmada en la calle.

El Pleno del Comité Ejecutivo ha saludado los progresos logrados por el movimiento huelguístico de la clase obrera en el último año. El criterio de la práctica ha confirmado las previsiones del VIII Congreso. Las Asambleas obreras en las empresas, la unidad obrera y la utilización audaz de los puestos de elección en el actual sistema sindical, han sido la clave que ha hecho posible el gran movimiento huelguístico y superado la localización de la lucha en zonas tradicionales de protesta obrera, extendiéndola a centros industriales de formación más reciente y a provincias antes más pasivas. Así, a pesar de ser un país donde la huelga es ilegal, el movimiento huelguístico en España ha estado a la altura del de los países capitalistas donde la clase obrera posee libertades sindicales. Lo que demuestra la inanidad y absurdidad de empeñarse en mantener la actual legislación fascista.

El Pleno del Comité Ejecutivo recomienda a las organizaciones y miembros del Partido el estudio de las condiciones concretas en cada zona para combinar y armonizar cada vez mejor el papel de las estructuras clandestinas del movimiento obrero, y concretamente de CC.OO., con las formas más abiertas a nivel de empresa —y a veces en un plano más amplio que el de la empresa— a fin de aumentar la eficacia de su acción, de contribuir a una dirección más acertada de las luchas obreras, de combatir con más mordiente los efectos de la carestía de la vida y de la inflación, de la crisis y de la represión antiobrera, rodeando a la vez de mayores garantías de seguridad la labor de los organizadores de la lucha obrera.

Sin impaciencias, pero atentos a no perder ninguna coyuntura, la orientación a generalizar la lucha obrera y a preparar las condiciones de la Huelga general política, premisa de la Huelga nacional, deben estar presentes siempre en la mente de nuestros camaradas.

* * *

El Pleno del Comité Ejecutivo ha valorado toda la importancia alcanzada por el movimiento de lucha de los campesinos, que ha tenido últimamente expresiones tan elevadas como las huelgas y manifestaciones de los cultivadores de pimiento en Navarra y Aragón y las huelgas de los productores de leche en las provincias ganaderas. También destaca la actitud de protesta de los campesinos remolacheros. A través de estas acciones los campesinos van tomando conciencia de que sin acabar con el régimen de dictadura fascista, no será posible obtener precios remuneradores por su trabajo, y que su salvación está en organizarse al margen de las estructuras oficiales, aunque utilizando éstas como cobertura, y en aliarse con los obreros y las fuerzas de la cultura para luchar conjuntamente por sus reivindicaciones y por la libertad.

Las organizaciones del Partido deben sostener activamente las acciones de los campesinos, explicar lo bien fundado de éstas a la población y contrarrestar así la propaganda fascista que pretende enfrentar a unos sectores del pueblo con otros.

* * *

El Partido Comunista saluda la acción combativa de los estudiantes y los profesionales de la enseñanza, que se inserta en el cuadro más amplio de dar al país una enseñanza primaria, media y superior científica, moderna y democrática, a la que tengan acceso las diversas categorías sociales. El Partido Comunista denuncia la grave crisis creada en la Educación por la política fascista de la dictadura, que amenaza con retardar todo el desarrollo nacional.

Del mismo corte es el comportamiento del régimen hacia las reivindicaciones de las diferentes profesiones, en las que no sólo se defienden intereses sectoriales justos, sino los intereses de las más diversas capas de la población, como acontece con las recientes acciones de los profesionales de la medicina.

En el despliegue de la iniciativa y la acción de las masas populares desempeñan un papel importante los movimientos de barriada, en torno a alquileres, escuelas, higiene, cuidados médicos, urbanización y ecología. El Pleno del Comité Ejecutivo subraya la necesidad de prestar la debida atención a este frente.

La paralización de la flota pesquera en protesta por la enorme subida del gas-oil representa el enfrentamiento de un nuevo sector social con la política dictatorial y monopolista del poder. El Partido Comunista le apoya.

El Pleno saluda la activa participación de las mujeres en los diversos frentes de lucha de las masas e insiste ante las organizaciones del Partido en la necesidad de dar a las mujeres un lugar y una responsabilidad cada vez mayor en nuestras organizaciones, así como una atención creciente a sus problemas específicos.

En los próximos meses, la acción de masas contra la represión y por la amnistía debe alcanzar un vuelo y una importancia tales que consigan arrancar satisfacción a esta exigencia que se extiende y generaliza a los sectores más conscientes del país. Las organizaciones del Partido, en cada lugar, mostrarán su sensibilidad política obteniendo resultados concretos en la más amplia movilización por abrir las puertas de las cárceles y las fronteras del país a los presos y exiliados políticos.

Nuestro Partido defiende los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo. No debe ser indiferente el interés de ninguna de las clases y capas laboriosas que sufren como consecuencia de la política de la dictadura y de la expropiación por los grandes monopolios. El Partido debe sostener audazmente todas las acciones de estas capas.

III

El Pleno del Comité Ejecutivo ha constatado los progresos de la organización del Partido, que a despecho de la represión, se extiende por todo el país y se fortalece sin cesar. Las tentativas fraccionales de uno u otro tipo han fracasado estrepitosamente. El Partido se halla cada vez más unido política e ideológicamente, más enraizado en las masas. La discusión del **Manifiesto-Programa del Partido**, que ha encontrado en los militantes una acogida muy favorable, contribuye a reforzar dicha unidad. Así el Partido Comunista es cada vez más, por su extensión e influencia un Partido de masas, a la vez que un Partido de combate. Sus relaciones políticas con sectores político-sociales muy amplios testimonian de su capacidad y su fuerza real.

No obstante, el Pleno del Comité Ejecutivo subraya la necesidad de superar insuficiencias que todavía existen en la labor del Partido, de preparar seriamente nuestras organizaciones para situaciones ya próximas, en las que éste tendrá que multiplicar su actividad, acoger en sus filas a decenas de miles de nuevos militantes, asegurar su formación política e ideológica, dar pruebas de gran agilidad y flexibilidad política, a la vez que de firmeza y vigilancia.

En relación con todo esto, y no obstante la multiplicación de órganos provinciales y locales y de su difusión, se impone que todas nuestras organizaciones estudien cómo lograr una difusión más cuantiosa y extensa de nuestra propaganda escrita, haciendo que ésta sea comprensible para las masas y que se multipliquen las octavillas breves que tratan un problema concreto y le proponen solución.

Hay que prestar una atención creciente a la reproducción y difusión masiva de «**Mundo Obrero**» y otros órganos centrales del Partido, tomando las medidas técnicas y de organización necesarias. Nuestras organizaciones deben tender a crear una red de grupos y personas especializadas en la difusión de «**Mundo Obrero**» y de la propaganda que tengan éste como un trabajo esencial de Partido y que incluso estén desligados de otras responsabilidades y tareas.

Es necesario que los órganos dirigentes, a todos los niveles, presten una cuidadosa atención a que cada miembro del Partido desempeñe tareas en acuerdo con sus facultades. Hay muchos camaradas insuficientemente utilizados, que a veces terminan aburriéndose y alejándose de la actividad práctica, mientras otros se encuentran sobrecargados de tareas, abrumados,

al borde del agotamiento. Las condiciones de clandestinidad no son generalmente las más favorables para resolver esta contradicción; sin embargo, precisamente esas condiciones hacen más necesario darle solución, para liberar todas las energías políticas latentes ya en nuestra organización y rodearla de más seguridad.

La solución a este problema se encuentra, de manera general, en la descentralización orgánica, es decir, en lograr que los Comités dirigentes del Partido cumplan la función de asegurar la orientación y la dirección política, poniendo el acento en el esclarecimiento de las cuestiones políticas, en el logro de la homogeneidad de la acción política del Partido, descentralizando en otros órganos, con misiones concretas —labor unitaria, educación ideológica, asesoramiento de los camaradas que trabajan en las organizaciones de masa, frente de la enseñanza, de los profesionales u otros, propaganda, etc.— la realización práctica, dejándoles un amplio margen de iniciativa. Es decir, se trata de lograr una articulación de los organismos de dirección, compleja y flexible, en la que cada cual se sienta responsable y capaz de desplegar imaginación e iniciativa para multiplicar la incidencia del Partido, como guía y orientador político, entre las masas.

Las organizaciones del Partido no se pueden dirigir hoy encerrándolas en un puño; eso es limitarlas y reducirlas. Al mismo tiempo hay que estar prevenidos contra ciertas corrientes de liberalismo en la concepción del Partido, que piensan que éste puede tener tantas líneas políticas como organismos y que no se cuidan de asegurar la homogeneidad y la unidad política que debe caracterizar la acción del Partido a todos los niveles.

En estas circunstancias nuestra organización clandestina debe abrirse a todos los combatientes de vanguardia que estén de acuerdo con el programa del Partido. A la vez es necesario buscar formas de organización semilegales, e incluso legales, que sirvan para agrupar al gran número de simpatizantes activos del Partido, que no militan en la organización clandestina pero se sienten comunistas.

El Partido debe prepararse así para el tránsito de una actividad clandestina como es la suya hoy, a una actividad pública y abierta, que será la suya en un futuro cada vez más próximo.

Ello no excluye, al contrario, el ejercicio de la más severa vigilancia a fin de impedir la penetración del enemigo en nuestras filas, y de prevenir las indiscreciones de algunos militantes que, por vanidad y compadrazgo, descubren irresponsablemente los secretos de organización. Es necesario sancionar estos casos demasiado frecuentes con la mayor energía.

El Pleno del Comité Ejecutivo aconseja a sus organizaciones prestar una atención sostenida al desarrollo de la Unión de Juventudes Comunistas que en diversas zonas del país desarrolla hoy una actividad eficaz y combativa.

IV

El Pleno del Comité Ejecutivo ha aprobado la gestión de las delegaciones que recientemente estuvieron en el Vietnam y Cuba, reiterando su gratitud al Partido de los Trabajadores del Vietnam y al Partido Comunista de Cuba por las pruebas de solidaridad que han dado al Partido Comunista de España. El Pleno reafirma la posición conocida de nuestro partido que sigue considerando la ayuda al pueblo del Vietnam y a los

pueblos de Indochina, en su lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, como una tarea central del movimiento obrero y revolucionario mundial.

El Pleno del Comité Ejecutivo ha apreciado de manera positiva los acuerdos de la Conferencia de Bruselas de los Partidos Comunistas de la Europa capitalista; aprueba los puntos de vista expuestos en dicha Conferencia por la delegación del Partido Comunista de España, que presidía el camarada Santiago Carrillo, y expresa su satisfacción por la forma serena en que éstos fueron defendidos. El Partido Comunista de España seguirá prestando, como hasta ahora, la máxima atención a la defensa de los intereses de los trabajadores españoles emigrados. El Partido Comunista de España participará activamente en todas las actividades que se desprenden de los acuerdos de la Conferencia de Bruselas.

El Pleno ha tomado nota con satisfacción de los acuerdos del Movimiento Mundial de la Paz que desplazan de la Presidencia y la Secretaría de este movimiento a elementos que constituían un obstáculo a la plena participación de los partidarios de la paz españoles, al despliegue de la lucha por la paz en nuestro país.

En relación con el artículo publicado en la revista soviética «Vida del Partido» criticando un informe del camarada Manuel Azcárate, aprobado por el Comité Central en su última reunión, el Pleno del Comité Ejecutivo decide hacer una publicación conteniendo el artículo íntegro de la citada revista, el texto publicado del informe aprobado por el Comité Central, y unas notas aclaratorias, para que nuestros militantes puedan hacerse un juicio objetivo sobre la cuestión.

El Pleno del Comité Ejecutivo estima que esta polémica no debe estorbar los esfuerzos que realiza la dirección de nuestro Partido para mejorar constantemente las relaciones con el PCUS sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, de la independencia mutua y no injerencia de un Partido en los asuntos internos de otro.

EL PLENO DEL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Marzo de 1974

El Plan del Consejo Ejecutivo ha aprobado el programa de trabajo para el año 2005, que se resume en los siguientes puntos:

1. Promover la cultura como instrumento de desarrollo humano y social, y como eje transversal de todas las políticas públicas.

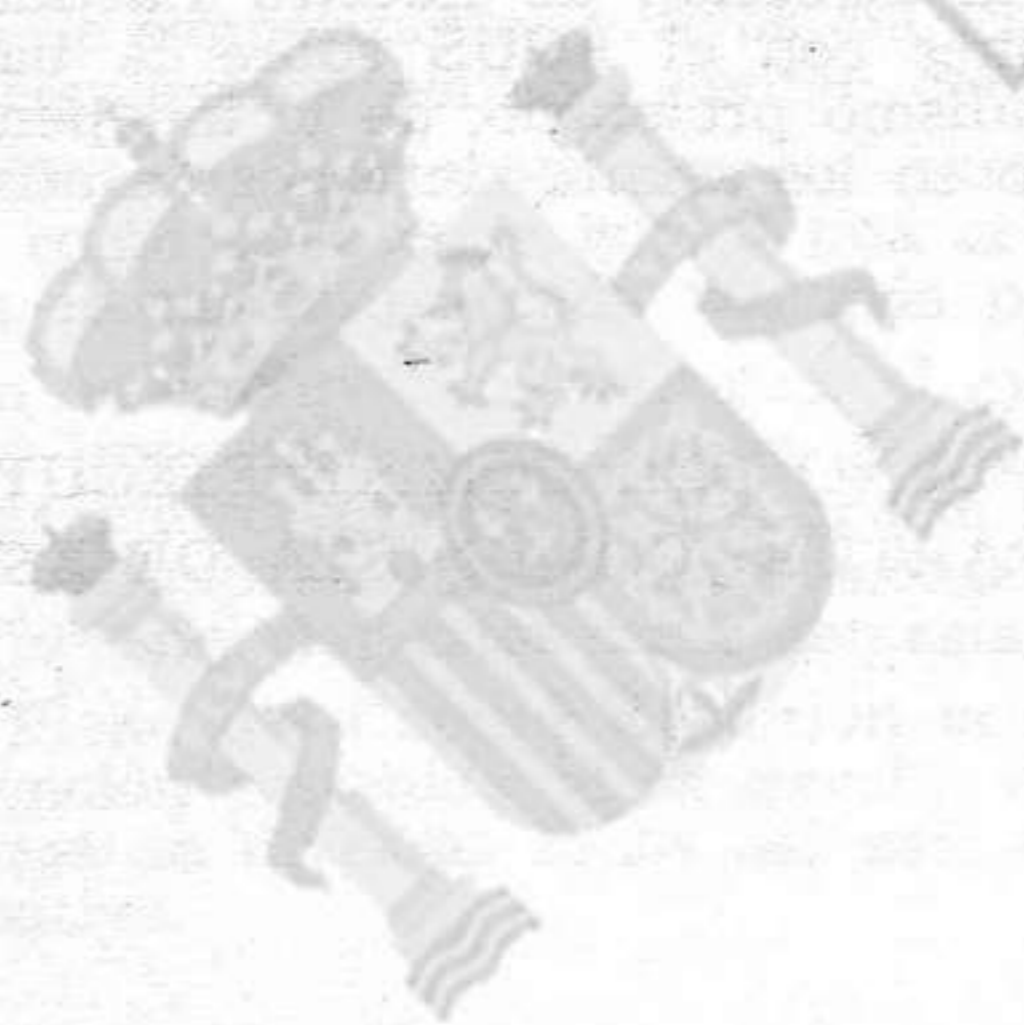
2. Fortalecer el sistema de gestión del patrimonio cultural, promoviendo la conservación, el estudio y la difusión de los bienes culturales.

3. Impulsar la cultura popular y el folclore, así como la cultura de los pueblos indígenas, como parte esencial de la identidad nacional.

4. Promover la cultura juvenil y el deporte, así como la cultura de la infancia y la adolescencia.

5. Fomentar la cultura de la paz y la convivencia, así como la cultura de la memoria y la identidad.

MINISTERIO DE CULTURA



El Plan del Consejo Ejecutivo ha aprobado el programa de trabajo para el año 2005, que se resume en los siguientes puntos:

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA

PRECIO :

| | | |
|----------------------------|------|----------|
| España | 35 | pesetas |
| Francia | 3 | francos |
| Bélgica y Luxemburgo | 30 | » |
| Suiza | 2.25 | » |
| Alemania | 2 | DM. |
| Holanda | 2 | florines |
| América | 0.75 | dólar |
| Inglaterra | 4 | chelines |
| Suecia | 3 | coronas |